

## El diálogo de civilizaciones eurasiáticas

# Los próximos cincuenta años de la Tierra

por Lyndon H. LaRouche

19 de diciembre de 2004.

Este informe relativamente exhaustivo, se hace necesario por la importancia y la urgencia de abordar la amenaza a la civilización en su conjunto, tan poco entendida, pero que ahora en lo inmediato embiste. Mi propósito aquí, en lo principal, es corregir una peligrosa falta de conciencia general sobre algunas de las implicaciones prácticas más urgentes y potencialmente mortíferas, a discusión en los actuales esfuerzos probablemente fallidos por llevar a cabo un necesario diálogo de culturas. Esa necesidad se manifiesta en la gran probabilidad de que el esfuerzo a favor de ese diálogo resultará ser un fracaso catastrófico para la humanidad hoy, a menos que se identifiquen ciertos supuestos pertinentes equivocados, pero que hoy son populares, respecto a ese diálogo, y que se corrijan algunos de esos errores prestándole cierta atención minuciosa a los detalles, como hago aquí.

Nuestro plan de ataque en este informe deberá ser el de definir los orígenes y la naturaleza de la actual amenaza mortal a la civilización en todo este planeta, y luego suministrar esta evaluación crítica de los errores y las opciones en el pretendido uso actual de un diálogo de culturas en tanto posible remedio para la amenaza actual.

Sin embargo, no puede limitarse la participación en este diálogo a representantes de esa generación mayormente fallida que ha tenido una participación creciente en conducir al mundo y a sus respectivas naciones al mortífero lío cultural actual, que acontecimientos de las cuatro últimas décadas produjeron. Fracasaríamos en nuestro propósito, a no ser que también dijésemos lo que específicamente tiene que decirsele

a la generación adulta que ahora emerge, en especial a aquellos entre 18 y 25 años de edad a quienes implícitamente encomendamos el futuro de la humanidad. Tenemos que decirle a esta generación de jóvenes adultos todo lo que necesita saber, y siempre tenemos que decirnos estas cosas, los unos a los otros, de modo que pueda escucharnos esa generación entera de jóvenes adultos en cuyas manos pretendemos echar la ejecución de la solución de este problema que ahora vislumbramos.

Por desgracia, hoy día es habitual tratar de emprender un diálogo de culturas con cierta preferencia por generalidades y sentimentalismos amplios, un programa que evita la polémica concreción de la atención al quién, el cómo, el qué, el cuándo y el dónde de ciertas discusiones problemáticas actuales, discusiones que algunos de nosotros quizás preferiríamos evitar, en vez de resolver. En este caso, por desgracia la atención excesiva a la cortesía a menudo evita, no sólo temas de los “personajes” que deben enfrentarse, sino que así, por razones de cortesía, también evita la precisión requerida para definir remedios concretos y sustantivos a problemas que tienen que abordarse con franqueza, si es que ha de haber un progreso duradero. La situación actual requiere, y con urgencia, de remedios concretos, aunque a veces sean también polémicos. A veces la victoria sigue la dirección de un ascenso difícil cuesta arriba.

Ahora procedo de conformidad.

Dicho eso, la crisis inmediata que dicta la urgencia de un diálogo de culturas puede y debe identificarse con precisión, con la ayuda de algunas observaciones concretas y a veces irritantes, de la siguiente manera ejemplar.

La mejor manera de concebir la perspectiva esperanzadora para los próximos cincuenta años de desarrollo eurasiático, es desde la posición de ventaja de las contribuciones de: Lyndon H. LaRouche (arriba), Franklin D. Roosevelt (der.) y Vladimir I. Vernadsky (izq.). LaRouche demuestra cómo el enfoque de Roosevelt del desarrollo económico, del modo que lo modificó el concepto de Vernadsky de la noosfera, acarreará “la transición urgente necesaria, de una división entre las culturas de Europa y Asia, al surgimiento de una verdadera cultura eurasiática necesaria en la actualidad”.

(Foto de LaRouche: Stuart Lewis/EIRNS).



Esos productos de la labor del finado profesor de la Universidad de Harvard William Yandell Elliott, Zbigniew Brzezinski y Samuel P. Huntington, han urdido planes, a menudo en concierto con Bernard Lewis, un antiguo dirigente de la oficina de asuntos árabes del Reino Unido, encaminados a construir una parodia fascista mundial angloamericana del Imperio Romano. Estas personas notables y otros han trabajado en torno a tales diseños para la “globalización” como, por ejemplo, la secuela de Huntington del diseño de lo sería, no obstante sus cuestionables intentos por desmentir ese hecho, un sistema internacional fascista al estilo de la SS, su románico *The Soldier and the State* (El soldado y el Estado). Su repertorio nocivo incluye tanto *The Crisis of Democracy* (La crisis de la democracia), que ayudó en la creación de las sofisterías del “Proyecto Democracia” y del Fondo Nacional para la Democracia, como también su receta para la guerra religiosa mundial, *The Clash of Civilizations* (El choque de civilizaciones).<sup>1</sup> Las correspondientes publicaciones sobre

1. *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations* (El soldado y el Estado: la teoría y la política de las relaciones

estrategia, y la práctica internacional continua del iniciador de la Comisión Trilateral Brzezinski, son plenamente congruentes en sus objetivos y disposición por la maldad pura, con la obra de su compinche de larga data, Huntington.<sup>2</sup>

Estos planes actuales para crear una forma algo novedosa, neofeudal y global de *tiranía ultramontana*, a menudo se consideran, *de forma incorrecta*, como secreciones peculiares

cívico-militares. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 1957) y *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (El choque de civilizaciones y la reformación del orden mundial. Nueva York: Simon and Schuster, 1996), de Samuel P. Huntington.

2. Las actuales operaciones que Brzezinski realiza en Ucrania desde el norte del Cáucaso, son una continuación de su función, en tanto asesor de seguridad nacional en el Gobierno estadounidense de Carter, en emprender esa guerra contra lo que definió como “el punto débil” de la Unión Soviética: Afganistán. Esa operación, y la enorme expansión del narcotráfico internacional que produjo como parte de la base logística de la operación, subsiste al presente en el esfuerzo continuo por destruir a Ucrania y a Rusia mediante operaciones de corte terrorista, con base en la región del norte del Cáucaso. Uno puede describir a Brzezinski como un demente, pero la demencia no atenuó el significado de la amenaza genuina a la civilización que representaron emperadores romanos como los locos de remate Calígula y Nerón.

de los Estados Unidos de América. De la misma manera en que la oficina de asuntos árabes británica fue una costilla tomada de la oficina imperial británica para la India, las payasadas diabólicas de ese par y sus cómplices en realidad son retoños de la tradición continua de ese Tratado de París de febrero de 1763 que creó al Imperio Británico, a cuyo servicio aquel viejo Fagin de la caterva de carteristas asociados con Brzezinski y Huntington, el profesor harvardiano Elliott de los agraristas de Nashville, entregó lo que propiamente se considera la obra de su vida. La Guerra de Independencia de los EU se libró contra ese imperio, el mismo que en repetidas ocasiones intentó destruir a los EUA, principalmente por la fuerza o mediante la subversión de la clase hoy representada por el profesor Elliott y su equipo.<sup>3</sup>

El mismo principio de maldad que expresan Brzezinski y Huntington aparece en la obra de figuras tales como la ex secretaria de Estado norteamericana Madeleine Albright, vinculada a Brzezinski, y de cómplices de ella tales como Richard Holbrooke, en la orquestación de las recetas estilo “Nueva Era de Tinieblas” desatadas en las guerras de los Balcanes cuando ocupó ese cargo. Irónicamente, en ese mismo período ella dio una ponencia en la ciudad de Nueva York, donde, siendo secretaria de Estado de los EU, no sólo confesó, sino que se jactó de su asociación, y la de su padre, con la idea utópica fascista británica imperial del confederado de Bertrand Russell (quien odiaba a los EU), H.G. Wells.<sup>4</sup>

La importancia que le atribuyo a ese reparto de personajes no es trivial. Del mismo modo en que devino en la intención de toda la vida del profesor de Gobierno Elliott, de Harvard, y de otros de su calaña, el digerir a los EUA dentro del intestino hobbesiano de una forma futura de mancomunidad imperial británica, así también la intención de Brzezinski, Huntington y demás, en todas sus obras, ha sido la de destruir la existencia de la institución del Estado nacional en todo este planeta, incluida la de los propios EUA: todo esto y más lo hicieron a nombre de una parodia actual de la clase de orden imperial

3. Para fines de este informe, nunca debe olvidarse que la Confederación fue creada mediante una operación del Jeremías Bentham del Ministerio de Relaciones Exteriores británico, y de su principal protegido, lord Palmerston. El núcleo que formó esa Confederación fue la Joven América, una rama de la Joven Europa encabezada por el agente de Palmerston, Giuseppe Mazzini. Al presidente Teodoro Roosevelt lo adiestró su tío, el jefe del servicio de inteligencia de la Confederación con sede en Londres, y el presidente y liberal británico Woodrow Wilson fue un obcecado patrocinador del Ku Klux Klan, cuya restauración encabezó desde la Casa Blanca siendo presidente. Los agraristas de Nashville —de quienes William Yandell Elliott, de Harvard, fue dirigente— fueron creados en los 1920, principalmente por un grupo de nietos de los fundadores del Ku Klux Klan.

4. Discurso de la secretaria de Estado norteamericana Madeleine Albright del 14 de octubre de 1999, en el Instituto de Educación Internacional en la ciudad de Nueva York. Ver *La conspiración abierta*, de H.G. Wells (1928). Con excepción de la conspiración británico-japonesa de principios de los 1920 para que Japón atacara Pearl Harbor, la victoria del presidente Abraham Lincoln motivó a Gran Bretaña a abandonar sus previas intenciones de emprender un ataque militar directo contra los EUA continentales, y a depender en cambio de la subversión de la clase que expresaron las doctrinas de Bertrand Russell, H.G. Wells y el profesor Elliott.

mundial que propuso Gibbon, el lacayo de lord Shelburne, en su *History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (Historia de la decadencia y la caída del Imperio Romano).

Esa intención imperial cobra expresión hoy como un pretendido regreso a la misma suerte de orden imperial del sistema *ultramontano* medieval europeo, arraigado en la asociación de siglos de la oligarquía financiera gobernante de Venecia con la caballería normanda, notoria por las Cruzadas. Es la clase de orden mundial que fue expresada como la pretendida restauración de ese sistema por parte de la iniciativa de 1492 del gran inquisidor Tomás de Torquemada, quien estableció el precedente tanto para la expulsión de los judíos a manos de Hitler, como para el estallido de guerras religiosas en toda Europa, todo como parte de un intento por sofocar en su cuna al entonces apenas recién nacido Estado nacional soberano de la Europa moderna. Es la forma de imperialismo ultramontano que expresa la marcha hacia la “globalización” hoy día, una doctrina antinorteamericana de imperialismo, una campaña para erradicar la tradición del Tratado de Westfalia de 1648,<sup>5</sup> que expresan las actuales demandas de círculos dirigentes que debieron saber que éste era un error, al recordar su experiencia de los actos aventurados de Adolfo Hitler.

Como dejan claro los escritos aún pertinentes del conde Joseph de Maistre de la francmasonería martinista, artífice del tirano depredador galo y romántico Napoleón Bonaparte,<sup>6</sup> el modelo que Torquemada representa es el origen del surgimiento del fascismo moderno relacionado con criaturas tales como los finados Benito Mussolini y Adolfo Hitler. Brzezinski y Huntington marchan, junto con el espíritu de su profesor Elliott, en esa misma tradición.

Como parte de la lucha contra la difusión de la maldad de la guerra religiosa que hoy diseminan Brzezinski, Huntington y gente afín, fuerzas opuestas a sus planes, tales como el papa Juan Pablo II, han fomentado esfuerzos nuevos en dirección a esa fraternidad ecuménica de veras *agápica* entre las principales religiones del mundo, retomando un esfuerzo que durante el Renacimiento europeo del siglo 15 habían emprendido grandes dirigentes de la Iglesia católica como el cardenal Nicolás de Cusa.<sup>7</sup> Otros han redefinido la tarea como un esfuerzo en apoyo de un “diálogo de culturas”, pero ese cambio

5. También lo representan los nexos imperialistas liberales británicos de ese remedo de Mary Wollstonecraft Shelley, la señora Lynne Cheney, quien, a su vez, prácticamente creó su monstruo de Frankenstein barato, su rabioso robot neoconservador imperialista y vicepresidente Dick Cheney, recogido del lodo, por así decirlo, de un campo de fútbol americano.

6. Ver *The Children of Satan* (Los hijos de Satanás. *LaRouche PAC*, 2004). El parecido de la iglesia gala del emperador Napoleón Bonaparte con la del “Rey Sol” Luis XIV, sigue siendo un elemento notable de una mancha recurrente de corrupción romántica, al “estilo de *La Fronda*”, podrá decirse, en la cultura de Francia hasta el presente.

7. Ver *De pace fidei*, de Nicolás de Cusa. La cualidad de *ágape* que expresa el Sócrates de *La República* de Platón, es la misma cualidad del *ágape* del *Corintios I:13* del apóstol cristiano Pablo, y del principio constitucional leibniziano de la “búsqueda de la felicidad”, según lo establece la Declaración de Independencia de los EU de 1776, y el preámbulo de su Constitución federal de 1787–1789.



Adolfo Hitler.



Napoleón Bonaparte.

(Foto: arttoday.com).



Tomás de Torquemada.



Benito Mussolini.

(Foto: arttoday.com).

Como dejan claro los escritos del conde Joseph de Maistre, quien creó al tirano y romántico Napoleón Bonaparte, el modelo que representaba el gran inquisidor Torquemada es el origen del surgimiento del fascismo moderno asociado con criaturas tales como los finados Benito Mussolini y Adolfo Hitler. Brzezinski y Huntington marchan, junto con el espíritu de su profesor Elliott, en esa misma tradición.



Zbigniew Brzezinski.

(Foto: stockholm.usembassy.gov).



Samuel Huntington.

de terminología técnica en realidad no introduce nada nuevo en la política europea, más allá de un alcance más amplio, dado que meramente fuerza el diálogo a la misma forma categórica de discusión, si bien en una base más amplia, como la propuesta original de Cusa del siglo 15 por una paz de los fieles entre los credos cristiano, musulmán y judío.<sup>8</sup>

Puede entenderse mejor la pertinencia del mismo esfuerzo ecuménico emprendido por líderes del Renacimiento del siglo 15 en Europa para los conflictos de hoy, al recalcar la oposición sangrienta del gran inquisidor Torquemada al ecumenismo de la iglesia cristiana de Cusa y demás, de mediados del siglo 15.

Torquemada expresaba la dependencia de la misma arma ideológica de racismo rebozante de odio usada por Huntington y demás, que fue típica tanto del antiguo Imperio Romano y el sistema *ultramontano* medieval de los financistas ve-

necianos y la caballería normanda y sus cruzadas, como de lo que Torquemada desencadenó a modo de la pauta de guerras religiosas ejemplificada por la expulsión de los judíos de España en 1492. Este acto de 1492 condujo al estallido subsiguiente de la guerra religiosa fratricida contra la existencia del Estado nacional soberano moderno del Renacimiento del siglo 15; una guerra que dominó el intervalo de 1511–1648, hasta el Tratado de Westfalia de 1648. Es ahora, de nuevo, la base de la intención de desarraigar y erradicar el legado del sistema de Westfalia, una intención que representa la marca de lo que, de hecho, es el anhelo por un sistema imperial mundial fascista expresado por las doctrinas de Brzezinski y Huntington hoy. La actual campaña a favor de la llamada “globalización”, en contra del sistema de Westfalia, es la expresión cultural del actual tambaleo del planeta hacia su amenazada nueva Era de Tinieblas.

### La situación actual

Sólo hay una manera de que los miembros de cualquier concierto seleccionado de culturas nacionales puedan, cada uno, evaluar de manera competente su propio juicio respecto a la clase de futuro que depararía la selección de impulsos que ahora propone dicho concierto. Esa obligación sería la de darle seguimiento y evaluar la serie de aquellos cambios cuali-

8. El *De pace fidei* de Cusa forma parte de su campaña europea de proselitismo transoceánico a través del Atlántico y al océano Índico. Fue personalmente la obra de Cusa y la de sus colaboradores inmediatos lo que inspiró y guió el plan de Cristóbal Colón en su redescubrimiento de las Américas. Por motivos relacionados, la oligarquía veneciana ha odiado a Cusa desde entonces hasta el presente, como lo confirman los escritos de Francesco Zorzi, el consejero matrimonial veneciano de Enrique VIII de Inglaterra.



*La Liga de Naciones en su primera reunión en Ginebra. La Liga cayó ella misma en el descrédito en menos de una generación, e incluso tuvo mucho que ver con acarrear la Segunda Guerra Mundial. Un desenlace parecido le espera a la labor de la Organización de las Naciones Unidas, la cual ha fracasado miserablemente, como lo muestra el caso de Iraq hoy, en cumplir con sus supuestos objetivos. (Foto: League of Nations Archive).*

tativos en el mundo entero, por los que el conjunto de impulsos de ese concierto en realidad tendería a fomentar las nuevas formas de conflictos mortíferos que se supone queremos evitar. La pregunta así planteada es: *con esa consideración en mente, ¿cómo debemos evaluar y, por ende, enmendar cualquier concierto de opinión propuesto?*

La tarea que esa pregunta implica sería, por ejemplo, visualizar el resultado físico que puede esperarse en un período de prueba estimado de no menos de dos generaciones al futuro; del nacimiento del niño hoy, al nacimiento del nieto de ese niño. En las circunstancias actuales, sería probable que cualquier acuerdo ecuménico que intente hacerse entre naciones, que las instituciones existentes probablemente escogerían de primeras, tendería a incluir elementos que llevarían a un resultado que los descendientes de hoy tendrían buena razón de maldecir dos o más generaciones después.

Esa clase de resultado irónico ha sido, por ejemplo, la historia del intento por formar una Liga de Naciones, que se desprestigió plenamente ella misma en menos de una generación, y aun contribuyó mucho a originar la Segunda Guerra Mundial. Ha de verse un resultado similar en la labor de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que ha sido mucho más útil que la de la Liga de Naciones, y aun indispensable en algunos momentos, pero que en la actualidad, unas dos generaciones después de su creación, ha fracasado —como el caso de Iraq lo demuestra hoy— terriblemente en sus supuestos objetivos categóricos primarios de hace casi 60 años.

Como ejemplo del desempeño decepcionante de la ONU, tomemos el de la decisión de entre mediados y fines de los 1960 de la élite angloamericana y de otros, de precipitarse a un futuro “posindustrial” utópico. Esa decisión, a favor de lo

que fue propuesto como el “ecumenismo ecológico” desarrollado en el intervalo de 1964–1981, ha sido la causa principal, el paradigma cultural clave usado para originar, ahora de manera más inmediata, la ruina que hoy amenaza tanto a la economía estadounidense como a la europea, y que éstas se infligieron a sí mismas. En este momento, los efectos de esta decisión, cual reacción en cadena, ahora amenazan por cuenta propia con llevar al planeta entero a una nueva Era de Tiñieblas.

Debe ser obvio que ese impulso contracultural representa también una amenaza mortal contra cualquier esfuerzo por definir un “diálogo de culturas”, al ahogarlo en lo que actualmente amenaza con convertirse en sus propias contradicciones autoinfligidas. Sin embargo, ése es sólo un aspecto ejemplar de los obstáculos mayores al éxito, que ya existen en los actuales intentos de efectuar diálogos de culturas. En lo principal, los obstáculos generales son de dos clases.

Primero, en general el error que aportan a las discusiones casi todos, al menos, de entre las variedades pertinentes de utópicos que participan en tales intentos, ha sido, de entrada, que su supuesto característico fue que la selección del mejor acuerdo sería una suerte de *minestrón*, fruto de combinar un conjunto ecléctico de formas “democráticas” de propuestas de cada uno. Sería un acuerdo que pretenda provocar un mínimo de objeciones, relativamente, de los supuestos culturales y relacionados preexistentes de los demás.

Por esa inclinación a la sofistería que a veces llaman “democracia”,<sup>9</sup> las cuestiones funcionales decisivas, la de la cualidad funcional de falta de capacidad de algunos impulsos culturales acostumbrados de las naciones individuales, y así por el estilo, en realidad no fue cuestionado de ningún modo científico eficiente. De seguir así las cosas, esto tendería a convertirse en la creación de un pacto acordado por la suerte de abogados en competencia que no parten de ningún principio funcional común de lo que definiré, en lo que sigue, con mi selección de razonamiento, como *ley natural*. En un diálogo de culturas así ordenado, entre más va resolviéndose en apariencia el conflicto sobre la base de un acuerdo, más reaparece en nuevas formas en la práctica. Hoy el error común es tratar de juzgar la ciencia desde la perspectiva de la tradición *per se*, en vez de tomarse el trabajo urgente de juzgar la tradición, y de separar lo bueno de los males que contiene, separándolos desde la óptica de una ciencia competente.

*El más mortífero de los engaños perpetrados por un enfoque despistado de un diálogo de culturas, es la noción de que hay que contraponer de manera categórica la religión a la ciencia. Ese error mortal en cuanto a supuestos, respecto a los dizque conflictos (que, peor aun, tienen amplia credibilidad) entre la religión y la ciencia, los abordan y corrigen, como un asunto de acento especial, las secciones apropiadas*

9. El ejemplo clásico de la ecuación de “democracia” con “sofismo”, es el de ese supuesto partido democrático de Atenas que perpetró el asesinato judicial de Sócrates, un asesinato cometido a nombre de la defensa de las creencias religiosas “fundamentalistas” de ese tiempo y lugar.

de este informe.

Sin embargo, dejando de lado las fuentes de mera confusión, el elemento de maldad pura albergada, si bien de manera inconciente, en estas referidas variedades de fomento intrínsecamente errónea de la llamada “democracia”, lo ejemplifica la depravación característica del irracionalismo existencialista del Congreso a Favor de la Libertad Cultural (CFLC), del partidario de los nazis Allen Dulles.<sup>10</sup> El existencialismo de la llamada “Escuela de Fráncfort” del filósofo nazi Martin Heidegger y sus amigos judíos ahí, Hannah Arendt, Theodore Adorno, etc.<sup>11</sup> —quienes, junto con sus compañeros existencialistas, y sus aliados entre la Fundación Americana de la Familia y sus asociados, combinaron esfuerzos para justificar el fascismo de los notorios compinches nazis de la “línea de ratas” y demás, de Dulles y compañía, ¡so pretexto de profesar combatir los males culturales del comunismo!—, es sólo típico de la cualidad pro fascista de ese Congreso a Favor de la Libertad Cultural.<sup>12</sup>

Así, el esfuerzo devino en un intento por hacer acomodos entre grupos culturales, cada uno de los cuales asumió que un núcleo de sus actuales deseos definidos en términos culturales era considerado como algo manifiestamente correcto. Los que fueron embaucados de esa manera a adaptarse al irracionalismo característico del congreso, asumieron sus respectivas nociones incompatibles de “lo correcto” porque, en cada caso, ellos lo presentaron como algo que existía *a priori*. Los peores de los filósofos existencialistas fascistas, como Leo Strauss, el otrora protegido del jurista de la Corona de los nazis, Carl Schmitt, y los seguidores de Strauss en el Gobierno de George W. Bush hoy, adoptaron la bestialidad filosófica del personaje Trasímaco, combinado de la vida real y la literaria, de que el poder para gobernar de forma arbitraria es la cualidad legítima de derecho que deben asumir regímenes tiránicos usurpadores como el de Hitler o el del presidente George W. Bush.<sup>13</sup>

10. Ver *The Children of Satan*.

11. El satanismo abierto de la tradición brechtiana de irracionalismo existencialista de la Escuela de Fráncfort, se extendió al Congreso a Favor de la Libertad Cultural de Allen Dulles mediante las directrices que divulgaron Theodor Adorno y compañía en *The Authoritarian Personality* (La personalidad autoritaria. Nueva York: Harper, 1950).

12. Una evaluación de la secuela de 1989 demostraría con facilidad que se hizo un daño moral y material más grave, extenso y duradero a la cultura de la actual civilización mundial postsoviética con el intento de legitimar el existencialismo a través de las redes del Congreso a Favor de la Libertad Cultural (CFLC), del que de un modo plausible pudiera imputársele al marxismo soviético. De hecho, los peores aspectos de la influencia cultural bajo el comunismo fueron esas ideologías, como las de los otrora marxistas declarados del CFLC que tuvieron una función destacada, en tanto zanjadores intelectuales, en diseñar las campañas propagandísticas del CFLC. Lo peor de los marxistas filosóficos siguió el dogma del británico Engels, de la “objetividad” del simio, al negar la existencia de la cognición; los existencialistas del CFLC, como los aborrecedores sistemáticos de la verdad Adorno y Arendt, no pasaron por alto la cognición, la violaron en pandilla hasta matarla.

13. Relativamente pocos ciudadanos de los EU, entre aquellos que no son locos de remate miembros de sectas religiosas lunáticas en las tradiciones de Jonathan Edwards, los agraristas de Nashville o Torquemada, gustan en realidad de la persona del presidente George W. Bush hijo; pero, desde lo del 11-S y la ley Patriota, muchos enclenques morales aterrados y cobardemente

Segundo, debemos preguntar si la cuestión sobre si el resultado propuesto funcionaría en realidad o no, habría quedado excluida de forma axiomática de toda consideración seria. Este error quedó excluido de toda consideración más o menos sobre la base del respeto mutuo de las sensibilidades axiomáticas mutua e inherentemente incoherentes del otro. Fue excluida, por tanto, sobre la base de que tal consideración significaría juzgar “desde fuera” los sistemas pertinentes de valores de cada uno o por lo menos de algunos de entre las facciones partícipes. *El peor aspecto de tales intentos fue la propuesta de que la incoherencia intrínseca de los principios atribuidos a los respectivos sistemas de valores culturales, como el conflicto arbitrario dizque inherente a la comparación de los valores espirituales europeos y asiáticos, ¿debe tratarse como un principio positivo!*

La consecuencia de tales búsquedas de acuerdos más o menos faltos de principios para discrepar en cuanto a principio, es el resultado de evitar el hecho decisivo de que, si algo es de verdad un principio, debe ser un principio en el mismo sentido en que asociamos la palabra “principio” con las leyes físicas de nuestro universo.

En otras palabras, *debemos entender “principio” de la manera en que la tradición clásica de Platón y de la ciencia moderna de Cusa, Johannes Kepler, Godofredo Leibniz, Carl Friedrich Gauss y Bernhard Riemann definen el método científico: la manera en que el principio experimental de Vladimir I. Vernadsky de la noosfera define una ciencia apropiada para lo que debe ser una nueva cultura eurasiática*. Evadir un verdadero principio, o imponer uno que sea falso como el de los genocidas y olímpicos “cultos a la ecología”<sup>14</sup> de las cuatro décadas recientes, incurre en castigos eficientes para toda la humanidad, como lo han demostrado los resultados apocalípticos de cuarenta años, a la fecha, de la influencia y práctica de tales creencias descarriadas. La Primera y la Segunda Guerras Mundiales son ilustraciones útiles de las consecuencias previsibles por desatender ese nexo.<sup>15</sup>

El resultado de recurrir a la clase de supuestos defectuosos

agachados tienen un pavor fervoroso a no ser vistos adorándolo, como esos alemanes que despreciaban a Hitler, pero que cedieron a su bando luego de los acontecimientos particularmente más aterradores de 1933–1934. Éste es el principio de Trasímaco, a quien le rinden culto Leo Strauss y sus seguidores neoconservadores; precisamente el principio de maldad que atacó *La República* de Platón.

14. Ver *Prometeo encadenado*, de Esquilo. “Olímpico” se refiere a la proscripción del conocimiento de los principios físicos universales que el brutal Zeus, de la trilogía de Esquilo sobre Prometeo, le impuso al hombre.

15. Aunque las políticas económico–monetarias asociadas con el ejercicio continuo de la doctrina de la Comisión Trilateral de los 1970, de la “desintegración controlada de la economía”, constituyen el cambio fundamental en la política monetario–financiera que ha creado la depresión mundial que ahora nos embiste, fue la destrucción sistémica —por la influencia de las sectas ecologistas— de la política de formación de capital en base a los principios motores del progreso científico y tecnológico de la economía, la que le dio a la actual crisis monetario–financiera mundial los atributos de una crisis de desintegración general inminente de todo el sistema mundial. Es claro que la naturaleza ha demostrado de forma sonora y brutal que no tolerará con benevolencia a las sectas ecologistas.

sentimentales *a priori* contra los que acabo de advertir aquí, ha sido, como en el caso de la Liga de Naciones o la ONU, un impulso despistado que procura evitar las guerras mundiales del pasado y opresiones previas afines, prefiriendo de hecho, adrede o no, fijar las reglas del juego acordadas que, en el mejor de los casos, serán contrarias a las intenciones fijadas implícitas en ciertos conflictos previos, pero que en realidad no harían más que brindar un nuevo conjunto de reglas bajo el cual, a propósito o no, las naciones acordarían tomar un nuevo rumbo hacia la siguiente forma nueva de conflicto mundial brutal. Ese resultado vino, y con presteza, al término de las dos llamadas “guerras mundiales” del siglo 20. Ése sería el resultado ahora.

Así, la carrera de 1922–1939 hacia la Segunda Guerra Mundial fue el fruto de un ardid fascista de la oligarquía financiera sinarquista internacional,<sup>16</sup> un ardid basado en el nuevo conjunto de reglas liberales anglohollandesas del juego financiero, reglas que un concierto de las potencias pertinentes sentaron en los acuerdos del Tratado de Versalles. No fueron fanáticos derechistas, como Mussolini y Hitler, quienes provocaron esa guerra. Fueron aquellos que crearon y usaron a estos dos fanáticos y a otros de su estirpe como los instrumentos fabricados para, con su ayuda, crear la guerra que todos los que en realidad conocían la realidad de las medidas, sabían que los oligarcas financieros de la internacional sinarquista, los arquitectos de los acuerdos de Versalles, pretendían que ocurriera.

Después de Versalles, *La conspiración abierta* y la película *La vida futura* del fanático utopista H.G. Wells sirvieron de guión para el ensayo general ideológico utopista a la precipitación en la Segunda Guerra Mundial, y también, más allá de eso, en una nueva Era de Tinieblas planetaria, que ahora amenaza con seguir en lo inmediato a la actual guerra angloamericana contra Iraq. La primera consecuencia será esta edad oscura, a menos que los supuestos “neoconservadores” cuasi-wellsianos representados por el actual par de Gobiernos británico y estadounidense sean remplazados pronto.<sup>17</sup> En estos momentos, a menos que esos cambios se hagan ahora, ya es prácticamente inevitable una nueva guerra mundial y su culminación en un nueva Era de Tinieblas planetaria, como hubieras podido decir con las palabras “Adolfo Hitler” allá por mediados de los 1930; no importa con cuánta intensidad pueda negarse el hecho de esa conexión tan eficiente entre los tontos románticos de hoy.

Esta pauta de paradojas no ha sido nueva a los tiempos modernos. Toda gran tragedia en la historia de la civilización europea extendida al orbe ilustra el mismo principio, tal como la caída de Atenas en el transcurso de su guerra del Peloponeso, o el sufrimiento de la Europa continental moderna desde los preparativos de las que vinieron a conocerse como las dos

16. Sobre el sinarquismo, ver *The Children of Satan*, en varias partes.

17. Ver la referencia a la secretaria de Estado Madeleine Albright para comprender las guerras de los Balcanes que empezaron después de la “Tormenta del Desierto”.

“guerras mundiales” del siglo pasado con Eduardo VII de Gran Bretaña.<sup>18</sup> El amplio espectro del registro histórico de las culturas asiáticas es peor en este respecto, que en el caso de Europa. A primera vista a muchos Europa les parece peor, sólo porque la cultura europea moderna ha representado un instrumento mucho más poderoso, per cápita, que la cultura asiática, al menos hasta la fecha. *Ahora, con los arsenales nucleares que, de forma irreversible, están en manos de potencias asiáticas, y propagándose a otras, y con la guerra asimétrica mundial desencadenada ahora con mayor plenitud, tenemos a la vista, no guerras entre civilizaciones, sino, del modo que vemos en las políticas del Gobierno estadounidense de Bush en acción en Iraq hoy día, una guerra común contra la existencia continua de la propia civilización, una guerra global entre las parejas del baile, como en la que ahora están embarcados los ya danzantes gobiernos de Bush y Blair. Hace tiempo que llegó la hora de hablar de ello, en vez de degradarnos a pretender creer en las actuales generalidades diplomáticas convencionales*

Los que no entienden de historia se lavan las manos de su propia complicidad culpando a un puñado de individuos prominentes, más que nada a aquellos que, de hecho, de un modo oportunista, se han adaptado demasiado bien a una cultura hoy popular; estos pretextos pasan por alto el hecho de que el origen de todas estas catástrofes era la cultura, y no sólo la de los dirigentes, sino, mucho más importante que eso, la de la propia gente. Fue la propia gente la que *por lo general*, de un modo u otro, eligió a esa calidad de liderato a sus instituciones principales, una elección hecha o a regañadientes en favor de cualquier alternativa propuesta pertinente o, lo que es peor, ausente un liderato que hubiera sido una alternativa real calificada disponible.

A saber, fueron las intervenciones combinadas, en particular de Bal Gangadhar Tilak y el Mahatma Gandhi, las que mostraron el camino para que que India se liberase de la tiranía extranjera. Esa experiencia demuestra de nuevo, de un modo excelente, el poder de una cultura para derrocar a un régimen que contraviene a los gobernados; esa experiencia, y la costumbre contraria de los subalternos para darle credibilidad a la tiranía, como en Alemania tras el incendio del Reichstag (Parlamento) a manos de Hermann Göring, y en los EUA

18. Contrario a los cuentos de hadas de la diplomacia populares aún hoy, tras la derrota que la victoria de los EU sobre la Confederación le infligió a los intereses de lord Palmerston, era evidente que los EUA continentales habían desarrollado una dinámica que volvió temerario que el Imperio Británico recurriera a un nuevo ataque directo o sustituto contra esa república. De ahí que desarrollaron nuevas estrategias imperiales británicas, de formas que son típicas del surgimiento gradual de esa forma de imperialismo liberal de la Sociedad Fabiana hoy escondido en el Gobierno de Tony Blair. El “señor de las islas”, más tarde Eduardo VII, a quien Palmerston adiestrara, regresó a los orígenes del poder imperial británico, su orquestación de la guerra de los Siete Años que llevó al triunfo imperial británico del 10 de febrero de 1763. El resultado, que fue el regalo de Eduardo VII a sus herederos, se conoció como la Primera Guerra Mundial, la que luego rediseñaron para convertirlo en la Segunda Guerra Mundial, y luego en la af llamada “Guerra Fría” de 1946–1989.



*Mitin en Núremburg, en la Alemania nazi. El origen de tales catástrofes como el régimen nazi radicó en “la cultura y, no sólo la de los dirigentes, sino, mucho más importante que eso, la de la propia gente”.*

después del 11 de septiembre de 2001, es una característica de principio del dualismo crucial de la historia conocida hasta ahora. *Sin embargo, la verdad más fea del asunto es que la experiencia más común es que los regímenes perversos, como el dominio de los césares romanos, son una expresión de la cultura de la gente misma*, del modo en que Shakespeare dramatiza eso con tanta elegancia en pasajes tales como las escenas iniciales de su *Julio César* y su *Hamlet*. En ambos casos, el genio perspicaz de Shakespeare exhibe ante el público la maldad de la cultura en la forma del tirano o simplemente del necio manchado de sangre, producto de esa maldad en la gente. Así como Shakespeare pone de tal manera en escena a los personajes de Julio César y Hamlet, de ese modo la propia cultura de un pueblo seguido engendra a los tiranos que vienen a gobernarlo.<sup>19</sup>

Así que, los hombres y mujeres no piensan con claridad, los hombres y mujeres que, como los oportunistas estilo Hamlet que son, prefieren seguir a algo escogido de dentro de los confines de lo que es la opinión popular ahora aceptable, en vez de considerar las consecuencias reales que el presente le impone a ese futuro “de cuyos confines”, se creía, “ningún viajero retorna”. De ahí que fuera la creencia —de una popularidad cobarde en lo espiritual e intelectual— arraigada en lo profundo de la cultura misma, lo que ha representado el origen de los desastres que esa cultura ha sufrido. De esta manera, las sociedades a menudo crean ardidés utópicos, como ahora, cuyas consecuencias que acechan están destinadas a ser, por error o de otro modo, las que las generaciones futuras están condenadas a padecer.<sup>20</sup>

19. “La culpa, querido Bruto, no reside en nuestras estrellas, sino en nosotros mismos, que somos subalternos”. Quien no entienda esto, del modo que Shakespeare pretendía, aún no ha entendido nada fundamental de la política, la historia o la naturaleza espiritual del hombre.

20. Ver *Hamlet*, el soliloquio de Hamlet del tercer acto.

### **La paradoja crucial**

Ha sido posible descubrir principios científicos, con cuya ayuda pudieron haberse evitado a voluntad las repetidas consecuencias estúpidas de los planes utópicos. Tengo que recalcar de nuevo que el problema a superar es el usual capricho a veces fatal, de que los principios de una utopía deseada son los que supuestamente ya están a mano, principios expresados como por una efusión de profundo ardor, tal como el de una tradición. Estas formas de autocorrupción moral de los pueblos representan lo que ha de reconocerse como opiniones más o menos de suyo evidentes, adoptadas con precipitación, las cuales incluso gente de otro modo razonable es de suponer adoptará a primera vista.

El gran error, con frecuencia fatal, radica en desatender la realidad de que las soluciones deseadas sólo existen, como en el caso de la ciencia física, en el descubrimiento de nuevos principios que de forma correcta, pero también a menudo abrasiva, trastornan la mayor parte de todo lo que la opinión generalmente aceptada al presente pueda tender a acordar en creer. *Por desgracia, por lo general se ha hecho el supuesto equivocado de que la crisis previa resultó de contravenir algún conjunto tradicional de valores, cuando de hecho fue causada por no emprender una necesaria violación de dicho conjunto de valores, como el caso de la Revolución Americana leibniziana de Benjamín Franklin, al igual que la forma en que Federico Schiller trata el caso de la vida real de Wallenstein, ilustra ese principio.* La creencia falsa es, por consiguiente, que la solución existe en los confines de ese conjunto de supuestos que generaron la crisis. Así, los legendarios lemmings expresan su tradición atroz marchando periódicamente desde el filo del acantilado hacia las rocas a la orilla del mar que hay abajo.

El talento del salvavidas calificado no consiste en seducir a la dama, sino en salvar su vida, sea que a ella le guste su personalidad o no. Tal es la naturaleza del liderato, del que



dependen las soluciones a una crisis cultural, tal como la de la actual crisis mundial. Es la falta de desarrollo de dirigentes calificados para emprender semejantes cambios en la serie aceptada de principios adoptados que esas culturas representan, lo que representaría la fuente principal de cualquier fracaso trágico de tales diálogos ahora, como en el pasado.

Este aspecto fundamental ha de reformularse, por cuestión de claridad, como sigue. No debo permitir que nuestra discusión eluda el énfasis repetido en este asunto que sigue.

A fin de cuentas, el gran enemigo de las civilizaciones, la fuente de sus vulnerabilidades más mortales en tanto civilización en general, es el culto a la mediocridad popular en nombre de una cualidad de “respeto a las tradiciones existentes”, una conducta que remeda a esa bestia depredadora o a su presa, ninguna de las cuales puede escapar de las garras de sus “instintos” bestiales innatos. El hombre debe confiar en su facultad de comportarse de forma diferente a eso. La tendencia a suprimir, e incluso de aplastar las voces que amenazan la engañosa paz falsa y mortífera de la mediocridad popular, es la expresión más típica de ese desapego hostil por un principio de veracidad que, de forma patente, lleva a culturas otrora grandiosas a su perdición autoinfligida.

De modo que fue la cultura “antivoluntarista” imperante en la sociedad soviética el factor económico más pertinente de los que contribuyeron a lo que debe distinguirse como los aspectos autoinfligidos de la caída de la Unión Soviética. Así, fue el hecho de que el impulso intensamente “voluntarista” de la ciencia militar soviética perdió su batalla contra la tradición de Georgi Valentinovich Plejanov en el sistema soviético, lo que aun hoy es la lección estratégica más decisiva en el diseño del programa ruso para recuperarse del desplome soviético.<sup>21</sup>

En el caso usual de los fracasos de los intentos previos de emprender algo como un diálogo de culturas, el asunto decisivo a considerar lo representan sucesos tales como el acto de asesinar, encarcelar o someter a otra forma de rechazo a tales líderes necesarios cuando de hecho aparecen. *La disensión es el fermento del genio y de la necedad por igual, pero, no obstante, sigue siendo el criadero del que puede surgir*

---

21. Este fue el fundamento de la advertencia profética que le hice en febrero de 1983 al representante soviético en las pláticas extraoficiales de 1982–1983, que realicé en aras del presidente Reagan de los EU. El asunto era mi esbozo para el Gobierno soviético de la propuesta que le había recomendado adoptar al presidente Reagan, exactamente la propuesta que el propio Presidente anunciaría públicamente unas semanas más tarde, el 23 de marzo de 1983. Yo planteé, al resumir el contraste entre ese programa y la doctrina alternativa del Gobierno soviético, que “si el Gobierno soviético rechazara la oferta, de hacerla mi Presidente, la economía soviética caería en unos cinco años”. El 23 de marzo de 1983 el presidente Reagan anunció esa oferta en público, pero el secretario general soviético Andrópov, que estaba fuera de sí, la rechazó, y el sistema soviético comenzó a desintegrarse de manera visible unos seis años después. Fue mi entendimiento de las consecuencias económicamente suicidas del antivoluntarismo soviético en los aspectos no militares de su economía, lo que me permitió desarrollar dicho entendimiento profético de la historia de Rusia actual, que fue reivindicado de un modo único.

*algo con cuya ayuda un pueblo se libere del dominio mortal de costumbres descaminadas.* Esta purga sistémica de esa clase de voces disidentes, es la característica usual de ese fracaso en superar una crisis sistémica, que lleva a una nación otrora poderosa a su destrucción autoinfligida.

De ahí que, en cada caso de la historia conocida, el yerro común de los dirigentes fue, o que no se eligió a esos otros dirigentes adecuados, o que tales alternativas felices de líderes en realidad idóneos no estaban disponibles, puesto que esas culturas no los criaron ni desarrollaron o los botaron de la bandada como una de esas precauciones de “matar al legítimo heredero indeseable, de preferencia en su cuna”; precauciones por lo general tomadas por órdenes o con el consentimiento tácito de los que están en el poder. Semejante estado colectivo de las cosas por lo general le ha acarreado, así, el sufrimiento extremo al propio pueblo. El efecto del Congreso a Favor de la Libertad Cultural del simpatizante nazi Allen Dulles, es un ejemplo excelente de la forma en que le niegan el acceso a los pueblos de las naciones al desarrollo y a la elección de esos líderes calificados, que pudieran haberlos sacado de los rigores trágicos de la destrucción autoinfligida.<sup>22</sup>

En contraste, todos los grandes líderes que han llevado a una cultura a puerto seguro, lejos de las consecuencias de la propia locura de la cultura, inevitablemente han sido excepciones a lo que esa cultura con toda probabilidad hubiera recomendado, “por regla general”, por así decirlo, como alternativas aceptables.

Tales excepciones incluyen la elección de los presidentes estadounidenses Abraham Lincoln y Franklin Roosevelt o la de Charles de Gaulle como Presidente de la Quinta República francesa. El principio de eliminar semejantes excepciones en momentos decisivos de la historia, lo muestra el asesinato de la primera ministra Indira Gandhi o los de Jürgen Ponto y Alfred Herrhausen, quienes tuvieron una importancia crucial, en momentos respectivamente críticos de la historia de Alemania. Los casos más felices de aparentes accidentes históricos, tales como los de Lincoln y Franklin Roosevelt, en realidad no fueron accidentes; fueron la elección premeditada de una función que adoptaron personas que, como las habían desarrollado, y también se habían autodesarrollado para ir en

---

22. Aquí, “pro nazi” no es una exageración. Los hermanos Dulles fueron parte integral del aparato oligárquico–financiero internacional que creó los desarrollos fascistas del período posterior a Versalles, y fueron parte explícita de la facción internacional que llevó a Hitler al poder en 1933. Por motivos diversos, la decisión de Hitler de mediados de los 1930, de arremeter primero contra Occidente, fue la causa principal que llevó a la decisión de Gran Bretaña y Francia de meter a los EUA en la partida. En esas circunstancias, muchos en los EUA y Gran Bretaña, que antes habían sido partidarios de Hitler, se pasaron al lado opuesto de forma temporal. Sin embargo, en medio del proceso de derrotar a Hitler, algunos elementos como Allen Dulles echaron toda la carne al asador para meter a elementos clave del aparato nazi en lo que se devino en el sistema de la OTAN, y en el potencial de golpes de Estado y asesinatos, como los que están asociados con la historia del régimen de Pinochet en Chile y la “Operación Cóndor” relacionada de asesinatos en masa, que fue desplegada a América Central y del Sur. El Congreso a Favor de la Libertad Cultural fue parte integral de esa “renazificación” encubierta.

contra de la corriente de los hábitos aceptados de la cultura dominante, pudieron, en las condiciones especiales de oportunidad que a menudo presenta una crisis, conducir hacia un resultado que probó ser una excepción a las predilecciones de otro modo fatídicamente infelices de su cultura, en momentos de decisiones críticas.

Así que, los presuntos dirigentes quienes se sospecha albergan dentro de sí semejantes facultades latentes indeseables, por lo general son eliminados de la escena, de una u otra forma, como lo hicieron conmigo mediante los esfuerzos de colaboración de, entre otros, mis adversarios tanto estadounidenses como soviéticos, en cuanto al asunto de mi intervención para inspirar la propuesta de la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) en el transcurso del período de 1983–1989.<sup>23</sup>

Por ejemplo, fue la elección del excepcional Franklin Roosevelt la que salvo a los EUA entonces, y contribuyó con un elemento crítico para salvar al mundo por ese momento. Fue la muerte de ese Roosevelt la que, al eliminar los obstáculos del subsiguiente reino de la mediocridad intelectual y moral representada por el moralmente mínimo común denominador, Harry S. Truman, llevó a las grandes catástrofes de nuestro planeta en el último medio siglo. Fue la pandemia de monstruosa mediocridad intelectual y moral, desencadenada por la creación del simpatizante nazi Allen Dulles y otros autores del Congreso a Favor de la Libertad Cultural (CFLC) internacional con sede en los EU, lo que sentó la base para sumergir a la civilización mundial en la decadencia cultural de los últimos cuarenta años y, de ahí, en el actual “ocaso de los dioses” inminente en lo inmediato, en la nueva gran Era de Tinieblas planetaria que ahora nos amenaza.

La mayor locura de las culturas conocidas ha sido la de tratar de erigir las políticas y las dirigencias de las naciones sobre la base de un supuesto consenso político-cultural, de una denominada venerable tradición, como en el caso de las potencias continentales que eran líderes al comienzo de la Primera Guerra Mundial, cuando una crisis inminente hubiera requerido depender de esas clases de verdades sólidas, contrarias a las tendencias actuales, las clases de verdad que sacan a relucir la locura mortal que representan las normas culturales al presente imperantes en una cultura existente.

Así como a una especie animal la predestina su herencia genética, así, como una especie extinta, las civilizaciones están condenadas a la ruina por su obstinado apego a los defectos implícitos en las clases de hábitos culturales heredados pertinentes. *Así que, irónicamente, a menudo sólo una revolución en las tradiciones culturales, tal como la Revolución Americana de 1776–1789 que encabezó Benjamín Franklin, pudo haber conservado, y lo hizo, las más preciadas de las institu-*

23. Esto contó con un enorme despliegue armado con la intención de asesinar a la noche del 6 y 7 de octubre de 1986, un atentado concebido para evitar que el presidente estadounidense Ronald Reagan y el secretario general soviético Mijaíl Gorbachov discutieran la IDE en la inminente reunión de Reikiavik.

*ciones políticas y de otra índole por el mundo anglófono acumuladas hasta entonces.*

De modo que, el que la Europa continental haya fallado en liberarse a sí de una manera revolucionaria del legado de los hábitos parlamentarios y de los así llamados sistemas de banca central “independiente”, es lo que ha sido en repetidas ocasiones desde julio de 1789 la fuente de las grandes tragedias, y de las oportunidades desperdiciadas, que Europa continental ha seguido imponiéndose, una y otra vez, hasta la fecha.

En la ciencia física, el gran arte clásico o el estadismo político, es la aplicación de la excepción de principio necesaria, también conocida como la excepción “revolucionaria”, tal como cuando el presidente Franklin Roosevelt recurrió a la Constitución de los EU, la excepción al error del hábito hoy aceptado,<sup>24</sup> la que marca el logro de la grandeza de una nación; y es la elección de una dirigencia excepcional de entre los miembros más excepcionales de esas profesiones, lo que hace posible los cambios de los que dependen, no sólo la grandeza, sino hasta la supervivencia de una cultura. Las bestias son vulnerables a la condena oportuna de la naturaleza a su existencia continua, porque esas especies tienen una naturaleza fija; el hombre no es una bestia, excepto cuando pretende imitarlas adoptando las creencias propias de una de esas especies inferiores con un conjunto fijo de características de corte genético, tales como los dogmas actuales de la “ecología radical”.

Así es también con la religión. Esas creencias religiosas que fijan la existencia del Creador esencialmente fuera del universo, de un universo que definen como un conjunto fijo de reglas propuestas para un campo de juego, cometen de esa forma la falacia blasfema de negarle al propio Creador el poder de crear cambios desde dentro de Su universo. Su universo real es en el que Él mismo vive. El esfuerzo hubristico del tonto, de negarle al Creador del universo este poder, también degrada al tonto que acepta esa negativa a adoptar la imagen de una bestia; él niega la existencia del individuo humano, la existencia de esa alma que debe sobrevivir al cuerpo mortal que ocupa por un breve momento. Al negarle al individuo el poder y el deber de contribuir a voluntad a mejorar el universo que sobrevivirá su encarnación mortal momentánea, degradaríamos, en nuestra propia estimación, al individuo a ser una bestia, y él entonces se comportaría como una variedad de bestia como el gran inquisidor Torquemada, lo que con frecuencia es el resultado manifiesto, como podríamos ver de nuevo hoy.<sup>25</sup>

24. Por ejemplo, el hábito de 1901–1932 que de forma más llana expresaron las presidencias de Teodoro Roosevelt, Woodrow Wilson, Calvin Coolidge y Herbert Hoover.

25. Este asunto lo expresa aquí, incluso esa doctrina gnóstica del mal que está implícita en sectas protestantes tales como la del abuelo del traidor Aaron Burr, el Jonathan Edwards de Norteamérica. El hombre no es malo por naturaleza, sino, más bien, se vuelve malo sólo cuando rechaza su propia naturaleza, que consiste en desarrollarse en tanto criatura que merece el amor del Creador, una criatura de *ágape* según la definen el Sócrates de Platón en *La República*, y el apóstol Pablo en *Corintios I:13*. En términos teológicos, quienes niegan la noción de Filón de un Dios creativo y otras similares, se

La discusión en la forma de un “diálogo de culturas” no sólo es importante; es urgente. Sin embargo, como la historia debe de habernos enseñado, el peligro es que los participantes vayan demasiado lejos, demasiado rápido, demasiado superficialmente, en su adopción de presuntos supuestos triviales de pacotilla. El peligro es que la búsqueda de un nuevo acomodo, podría tener un desenlace, como en el caso previo de la Liga de Naciones, que pronto quedaría expuesto al descrédito.

Por tanto, hago énfasis en una perspectiva que he expresado en varias publicaciones previas. ¿Cómo deberíamos tratar de calcular de antemano, y por qué y cómo deben juzgar aquellos de no menos dos generaciones en el futuro el resultado de nuestro acuerdo de actuar en concierto ahora? *La base implícita para una presciencia competente de la competencia de nuestras opciones no descansa en la experiencia del pasado, sino que descansa en la competencia de nuestra experiencia del futuro.*<sup>26</sup> *Esa es la paradoja crucial con la que este informe reta a los patrocinadores de cualquier diálogo de culturas; he aquí la paradoja crucial que amenaza cualquier intento de configurar una cualidad funcional de acuerdo en común desde el interior de un diálogo de culturas.* En general, el mejor planteamiento de solución para esa última paradoja decisiva, es la definición sistemática de la *noosfera* de V.I. Vernadsky.

### Una solución del pasado para el futuro

En esta parte introductoria del informe, limito el enfoque del debate a una visión amplia de la clase de solución a la que esa paradoja, así expuesta, debe llevarnos. Para tal fin, una vez más ubico el esbozo de Vernadsky de la noosfera, como lo he hecho por escrito en las últimas décadas, en contraste con el *Orión* y el *Hogar ártico en los vedas* de Bal Gangadhar Tilak. Del modo en que la adopción griega clásica de esa ciencia de las *esféricas* se reflejó en las grandes pirámides de Egipto, y que ese método científico clásico encontró eco en los descubrimientos principales de Johannes Kepler, unámonos a

---

adjudican el derecho de hacerle al propio Creador lo que el Zeus de la trilogía de *Prometeo* de Esquilo le hizo a Prometeo. Esa doctrina gnóstica de un Dios “amansado” después de la Creación en un universo donde reina Satanás, es implícitamente un deísmo del satanismo, como el de la secta de Bernard Mandeville en la Sociedad Mont Pelerin de Friedrich von Hayek y Milton Friedman, o como la del Gran Inquisidor de la novela de Fedor Mijáilovich Dostoyevski.

26. En la historia de la ciencia moderna, la noción de la experiencia del futuro es característica de los principales logros singularmente originales de Kepler y Gauss en la astrofísica, y de los principios generales de la relatividad fundamentados en la obra de Bernhard Riemann. Esta noción del principio físico universal en tanto expresión de una facultad que se extiende con eficacia al futuro, ya estaba implícito en el concepto de *poderes* según lo presentaron los pitagóricos y Platón. El descubrimiento original de Gauss de las órbitas de los asteroides, de conformidad con las premisas de Kepler sobre la existencia anterior de un planeta que explotó entre las órbitas de Marte y Júpiter, es una demostración extraordinaria de la experiencia real del futuro en el presente, una experiencia que es real en términos físicos, además de intelectuales. Esta noción le parece paradójica al lector moderno, porque en esencia es contraria a los preceptos patológicos de formas de reduccionismo filosófico tales como el empirismo.

Tilak para ver la vida en nuestro planeta hoy, y también mañana, desde la perspectiva de hace miles de años y más. Así, el leer los rasgos característicos de lo que eso implica desde la renovada posición clásica de la definición de la noosfera de Vernadsky, definamos esos valores comunes para el futuro que podríamos usar como métrica para medir el desempeño de la humanidad en este planeta por unas modestas dos generaciones futuras.

Dadas esas consideraciones, entonces ¿cómo es que cierta elección de un conjunto de parámetros culturales define la forma en la cual el planeta, que hoy está en un peligro grave e inmediato, tiene que emerger de forma exitosa en un futuro determinado, digamos, dentro de dos generaciones? Obviamente, el permitir la continuación de la simple interacción entre los principales paradigmas culturales convencionales que hoy existen sería —en los extremos que ya representan los actuales paradigmas en funcionamiento—, no sólo un fracaso colosal, sino una catástrofe inmediata.

El problema actual no radica en que algunas naciones clave hayan cometido errores; el problema es que hoy el complejo mundial de interacciones culturales ha generado la interacción entre naciones y culturas adversa a Franklin Roosevelt, de los sesenta años que le siguieron, y en especial en los últimos cuarenta años de historia. Ello, en efecto, nos ha dejado en el estado actual de grave peligro inminente para el planeta entero. En estos momentos, mientras que algunos gobiernos y otras asociaciones están considerando los elementos de algunas ideas útiles, en lo individual y en concierto, ninguno hasta ahora ha tomado en cuenta con eficacia la verdadera forma de la causa principal, de décadas, la amenaza de una embestida que hunda al planeta entero en una prolongada nueva Era de Tinieblas para toda la humanidad.

Por ejemplo: la clave de todo entendimiento de la historia mundial moderna de más de tres siglos a la fecha, es el reconocimiento del hecho verídico y fundamental de que a la historia del mundo en su conjunto, a no más tardar desde el triunfo de la Compañía de las Indias Orientales británica de lord Shelburne en febrero de 1763, la ha moldeado el poder continuo y, de hecho, imperial mundial de un sistema liberal anglo-holandés. No obstante, la mayor parte del mundo hoy neciamente pretende, como por cortesía, no darse cuenta de este hecho de llana notoriedad —*este verdadero elefante que está parado y barritando, inadvertido, en medio de la cama de los recién casados*—, ni de sus profundas implicaciones prácticas para cada rincón de nuestro mundo entero, aun en la actualidad.

Este poder mundial, este sistema liberal, es el poder que ha operado mediante el control de la forma oligárquica mundial dominante del sistema monetario-financiero, desde antes de su establecimiento en tanto poder imperial con ese Tratado de París del 10 de febrero de 1763, con el que concluyó la orquestación exitosa de Gran Bretaña de la llamada guerra de los Siete Años, la cual acarreó la ruina común de las manipuladas potencias de Europa continental. Ese tratado estableció así un imperio de la Compañía de las Indias Orientales británi-

ca, en lo principal mediante el engullimiento y saqueo imperiales de, entre muchos otros lugares, la India de los siglos 18 y 19. La crisis mundial actual es, más que nada, consecuencia de las manipulaciones de las relaciones sistémicas entre las naciones del mundo como un todo, más que nada mediante el control que ejercen los mecanismos del liberalismo axiomáticamente hegemónico entre los componentes de ese imperio oligárquico–financiero depredador que sigue reinando en la actualidad.

Por ejemplo, el que en las décadas inmediatamente previas un cuerpo de opinión tan tonto como difundido haya acusado a los EUA, y prácticamente a ellos solos, de ser el agente voluntario de dominación mundial, es sólo típico de los engaños de muchos de los que abordan el tema de un diálogo de culturas. Para los que de veras conocen los hechos pertinentes de los procesos de la toma de decisiones, ese mito es fruto de una necedad mortal e implícitamente suicida de aquellos que buscan explicar las cosas de un modo tan simple como ese.

Contrario a ese engaño popular que encontramos hasta en los mismos EUA, que ha sido la hegemonía de ese sistema liberal angloholandés posterior a febrero de 1763, que ahora controla a los EUA a un grado significativo, como lo ha hecho desde la muerte del presidente Franklin Roosevelt y, en especial desde la secuela del asesinato del presidente John F. Kennedy, la que aterrorizó a la población estadounidense hasta llevarla a un estado de aturdimiento relativo, del mismo modo que luego lo hicieron los sucesos del 11 de septiembre de 2001.

Esta influencia externa principalmente es la del sistema liberal, el cual ahora representa en el exterior el equipo liberal–imperialista fabiano del primer ministro Tony Blair y, de forma notable antes, la pandilla de igual calaña de Margaret Thatcher. Éste es el sistema liberal angloholandés contra el cual se libró la guerra de Independencia estadounidense, pero que hoy está prendido como un parásito al cuello de los EUA, al igual que antes durante los regímenes de Harry Truman y Richard Nixon. Mucho antes de Truman, representantes de la tradición de la Confederación tales como Teodoro Roosevelt, Woodrow Wilson y, después de ellos, criaturas de Wall Street como Coolidge y Hoover, quienes fueron responsables de la típica epidemia de robos liberal, estuvieron al servicio de esa madre imperial del sistema de la opresión global: el sistema liberal.

No reconocer ese conjunto de conexiones, sería como los recién casados que niegan la presencia del elefante que barrita en su lecho marital. Esa clase de negación puede ser en y de por sí la causa más probable del trágico fracaso asegurado de cualquier tentativa de diálogo de culturas.

En el sistema monetario–financiero mundial actual, lo que controla las políticas de una nación o las de un concierto de naciones, no es la dirección precisa de las decisiones individuales de una nación o naciones, típica lo que controla la forma de generar el efecto agregado que expresan decisiones precisas, es el equivalente de un conjunto de supuestos axiomáticos

gobernantes, tales como la muy difundida cualidad lunática actual de fe axiomática en el misticismo dogmático del “libre cambio” del sistema liberal angloholandés.<sup>27</sup>

Esto representa un problema metodológico en extremo importante, pero rara vez apreciado de forma adecuada, al abordar el tema de la conducta en y entre los sistemas sociales. Considera las implicaciones históricas de cuatro clases de casos de efectos de decisiones precisas relativamente comunes.

Primero, hay casos en los que una acción expresa, en efecto, un teorema de un supuesto axiomático de la conducta tal, que ese suceso no cuestiona ningún cambio significativo de ese principio que ahora opera. De contribuir esta pieza de la práctica del estancamiento intelectual a empeorar una situación, entonces ese empeoramiento no fue más que una prueba de lo que ya estaba implícito en los hábitos de pensamiento antes en funciones de la actual conducta “axiomática” en la toma de decisiones.

Segundo, hay casos que, sin cambiar los supuestos de corte axiomático (es decir, sistémico) antes imperantes, llegan a un punto extremo en la trayectoria que ese supuesto de corte axiomático definió de forma implícita. Como eso interseca con la proximidad de una condición límite del sistema, esto genera la importancia singular de la novedad del efecto asociado con una crisis *de facto*, pero aún sin cambiar los supuestos de corte axiomático pertinentes sobre los que la sociedad, por ejemplo, ha venido operando a últimas fechas hasta dicho punto.

Tercero, hay avances que entran en conflicto axiomático con lo que los supuestos axiomáticos imperantes habrían permitido, pero cuyo efecto probablemente será absorbido, como una mera nimiedad, una mera perturbación del soñador dormido, con un mínimo de alteración temporal relativa del sistema que esos supuestos representan.

Considera entonces un cuarto caso, en el que el efecto de la acción trastoca de forma implícita, o al menos aparenta trastocar, el conjunto de supuestos de corte axiomático antes imperante. En este caso, la amenaza radica en provocar alguna

---

27. La doctrina del “libre cambio” del lacayo de lord Shelburne, Adam Smith, presentada por primera vez en su diatriba de 1776 contra la Revolución Americana, *La riqueza de las naciones*, en esencia la plagió de la muy dudosa autoridad de los principales fisiócratas franceses, Turgot y el doctor François Quesnay. Aunque la principal fuente que para este fin saqueó fue la mística doctrina de Quesnay del “*laissez-faire*”, la aceptación de que gozó el plagio de Smith en Inglaterra en general estuvo condicionada por el precedente de *La fábula de las abejas* de Bernard Mandeville, en la cual los beneficios públicos de que goza la sociedad en su conjunto, según las intuiciones curiosamente gnósticas de Mandeville, son producto del fomento de los vicios privados. El propio Smith defendía tales líneas de deducciones estériles específicamente gnósticas en su *Teoría de los sentimientos morales* de 1759, con el mismo entusiasmo de total irracionalismo que formó la base doctrinal de ese curioso comportamiento sexual de los cátaros que llevó al uso francés del término *condón*. El profesor Milton Friedman ni siquiera ofrece esos exóticos sustitutos de la razón en su versión del mismo disparate. Friedman alega como un bobalicon del aula de clases que copia la lección en su cuaderno, como señalaba la señora Joan Robinson de Cambridge, *post hoc ergo propter hoc*.

suerte de cambio en el sistema entero, en lo axiomático. Por ejemplo, *la mayoría de las amenazas implícita o explícitamente violentas de la “élite gobernante” contra mi persona en los últimos treinta y tantos años, han sido el muy llano resultado de la percepción de la élite, de que mi proceder en curso o inminente en ese momento constituía lo que el sector pertinente de ese grupo consideraba como una amenaza potencialmente seria a la continuidad de la perpetuación de su sistema actual.*

En todos los casos, no es la acción individual la que es históricamente determinante, sino el sistema o los sistemas en interacción, o los cambios en el propio sistema. Así, el pronóstico económico competente de largo plazo parte de considerar los sistemas económicos en términos axiomáticos, del modo que lo hace la práctica de la ciencia física, considerándolos en tanto sistemas y basando el pronóstico en el estudio del sistema como tal, en vez de ir vadeando el pantano y las arenas movedizas de las descuidadas extrapolaciones y, en última instancia, infaliblemente erróneas del contador, por sus métodos estadísticos convencionalmente brutales y de seguido irracionales.

Eso mismo puede expresarse de una manera un poco diferente, señalando un caso pertinente: el dogma perverso relacionado de que los sistemas de banca central, que en realidad son instrumentos de la voluntad colectiva tipo “moho lamoso” de grupos de intereses oligárquico-financieros privados, funcionan bajo la protección del supuesto *sistémico* de que estos sistemas deben estar libres del control de los gobiernos elegidos. Éste es el sistema peculiar, la ideología que hoy controla a la mayoría de las naciones, y son aquellos que controlan al propio sistema los que también controlan la toma de decisiones de las naciones pertinentes. Son tales supuestos falsos de carácter axiomático, como la creencia en la independencia de los sistemas de banca central, los que, al convertirse en la característica de las instituciones públicas y populares que atañen, devienen en la forma de funcionamiento de la nación; éstos, aunque sólo por lo general, predeterminan la clase de decisiones a tomar. No es la decisión individual la que produce este efecto; es la forma en que la evolución de una ideología predetermina la trayectoria del cambio en los efectos que produce la toma de decisiones correspondiente.<sup>28</sup>

En todos los casos, es el sistema el que determina la importancia del suceso, y no, como hoy cree la gente incauta, el mero agregado estadístico de los sucesos; el sistema. Entonces, del modo que lo demuestra el caso de la Primera Guerra Mundial, en la historia hasta ahora el aspecto axiomático de la ideología controla la voluntad y el destino de las naciones la mayor parte del tiempo, y lo hace de forma más eficaz y despiadada que cualquier abundancia de fuerza militar.

---

28. Algunas decisiones son fundamentales porque tienen el carácter distintivo, aun por sí mismas, de un cambio tácito en la cultura dominante. De otro modo, la pauta de las decisiones, más que una o varias de ellas, es lo que determina la trayectoria pronosticable que seguirá la toma de decisiones de una nación.

El supuesto del necio, de que son los EUA los que representan el origen principal de la actual crisis sistémica mundial, sería precisamente la clase de creencia equivocada que, en y por sí misma, le aseguraría una catástrofe inherentemente trágica a un mundo que aceptó semejante creencia. Sólo cuando los propios EUA sean reconocidos *al presente y de forma sistémica* como un sujeto (es decir, una víctima) del sistema del “libre cambio” y de la ideología del legado de la Compañía de las Indias Orientales británica, de dominio mundial a manos de los actuales intereses oligárquico-financieros, podrá presentarse cualquier cosa que no sean los supuestos necios acerca de los aspectos esenciales del mundo. A menos que ese asunto quede entendido, cualquier intento de diálogo de culturas estaría condenado a tener un desenlace catastrófico desde el comienzo.

El mero tamaño de un efecto, tal como el de la actividad de los EUA hoy, de por sí no constituye una prueba real de ser una causa. Lo determinante es esa influencia de control que ha manipulado ese efecto, y manipulará al siguiente. *Huellas grandes no son sinónimo de pies grandes.* Es el sistema que controla la conducta pertinente de los EU lo que representa la causa. Para controlar ese efecto, tenemos que controlar ese sistema que controla a la gente, siempre que las personas no controlen el sistema.

Fue la urgencia percibida de que los propios EUA invocaran su Constitución, como lo hizo el presidente Franklin Roosevelt en 1933 para liberar al país del yugo de ese sistema liberal angloholandés que controló las políticas de los Gobiernos de Teodoro Roosevelt, Wilson, Coolidge y Hoover, lo que cambió al sistema entonces. La consecuencia de ello fue la intervención histórica realizada por Franklin Roosevelt, que hizo posible que los propios EUA escaparan del fascismo que cundió por una Europa Occidental y Central continental que era prisionera del control del sistema liberal angloholandés.

Fue ese cambio de percepción que ocurrió con Franklin Roosevelt, como en el caso del presidente Abraham Lincoln antes, lo que definió y generó la capacidad de los EUA, no sólo de poder dar un gran salto en la economía, sino de contribuir con un margen decisivo a lograr la derrota del monstruo fascista, y fomentar la recuperación de una Europa destruida por la guerra.

El muy difundido supuesto contrario, y a menudo fatalmente equivocado, es que al evitar el conflicto con ciertas tradiciones existentes en lo más alto de la sociedad, podremos mejorar ésta instaurando reglas en el juego de la interacción cultural mejoradas dentro de los linderos de la capa inferior del sistema mundial actual. Estas mejoras sugeridas se proponen como aplicables a la sociedad de abajo para arriba, sin abordar las consideraciones de arriba a abajo de veras determinantes, tales como el tolerar los llamados “sistemas de banca central independiente” y los dogmas “librecambistas”. La defensa de esa práctica desatinada, y a veces fatalmente desatinada, puede expresarse como el trágico engaño popular: “La gente no está preparada para el gran cambio; tienes que

planteárselo poco a poco”, sin avanzar en realidad de ninguna forma perceptible. Semejantes desplantes horrendos de una impotencia psicosexual autoinfligida los convierte a todos en virtuales eunucos políticos.

Por tanto, tenemos que centrar nuestra atención en el hecho de que el aspecto dominante de las relaciones internacionales desde febrero de 1763, ha sido el creciente dominio del mundo ejercido, no por nación alguna, sino más bien por una guisa moderna de un *sistema* europeo medieval ultramontano de asociación de la oligarquía financiera veneciana y la caballería normanda: el sistema liberal angloholandés de finanzas internacionales, en especial la forma posterior a 1971–1972 de ese *sistema*. Este *sistema* liberal fue el poder internacional conocido por los dos nombres que adoptó: “la facción veneciana” del siglo 18, y la “Ilustración francesa y británica” de Voltaire y demás. Es este *sistema* el que gobierna hoy al mundo, y el que, gracias a la actual ayuda del FMI y del Banco Mundial, mantiene a los gobiernos de las naciones como su ganado y presa legítima, a menos que las naciones se hayan liberado de ese control.

### La situación estratégica hoy

Abramos paso ahora, para abordar el grueso principal de este informe, a la siguiente recapitulación de los aspectos hasta ahora desarrollados.

En lo principal son las instituciones internacionales de los asuntos monetarios y financieros, y en segundo término las nacionales, las que controlan las decisiones principales de esas naciones y pueblos que aceptan la “autoridad” del FMI y del Banco Mundial del período 1971–2004, en todos los respectos. El Banco Central Europeo a la fecha se cuenta entre las más infames de estas instituciones internacionales. Pueblos y gobiernos necios por igual, por lo general no consideran importante este arreglo; el supuesto generalizado entre los principales círculos de opinión es que no hay alternativa previsible alguna al sistema asociado con esas instituciones que existen en la actualidad, al menos no de forma implícita, en tanto no estalle una crisis sistémica de importancia. Por esa razón, la opinión ignorante que predomina en los niveles más altos de gobierno hoy, rehúsa reconocer que al presente la voluntad de los gobiernos en general la controla, no el poder de las naciones, sino un *sistema de intereses oligárquico-financieros supranacionales* que son más poderosos que cualquier nación que siga sometándose a las reglas del juego asociadas con ese sistema liberal: *ése es el elefante que defeca donde los enamorados duermen indefensos*.

El sistema liberal actual es sólo una expresión típica de una clase de influencia sobre la voluntad de las naciones y los pueblos que podría llamarse “ideología”. Una persona que ha aceptado a ciegas cualquier creencia con implicaciones de corte axiomático para la toma de decisiones, en esa medida, ya no cuenta con ningún grado relativamente mayor de control voluntario de su propia mente o de su conducta, que el de un animal controlado por el condicionamiento de las características instintivas de su comportamiento en tanto miembro de



*La convención nacional republicana del 2004 en los EU. Gran parte del electorado, “al tiempo que experimentaba el mayor derrumbe en medio siglo, un derrumbe marcado de la economía física de su región, votó por la reelección de George W. Bush, confiando en el éxito de una recuperación económica continua ¡que no existía!” (Foto: gopconvention.com).*

una especie o variedad. El poder esencial de las instituciones hoy, como los gobiernos o conciertos de gobiernos, rara vez es una voluntad de veras libre e informada por la razón, sino que las más de las veces es el yugo de buey que ciertas formas de ideología representan.

Mira al estadista que se agita dentro de esa virtual “doncella de hierro”. Amenaza con actuar de forma racional, pero, al sentir la presión de su situación, prefiere evitar el dolor y, en consecuencia, limita sus movimientos de conformidad. Técnicamente es capaz de razonar pero, el probable héroe trágico aún no puede liberarse de las convenciones pertinentes. Lo controla *el sistema*.

En publicaciones y discursos públicos previos he identificado la naturaleza funcional de este problema con el término de ideologías “de pecera”. Una población acepta ciertos supuestos escogidos a los que está acostumbrada, algunos medio ciertos y otros completamente falsos, como su ideología. Así que la acción colectiva de cualquier sociedad hasta ahora conocida, es una respuesta a una geometría física imaginaria implícita que difiere de manera más o menos radical del universo real. Así, cuando en el curso de los acontecimientos las matrices culturales preestablecidas dejan de corresponder con la realidad, aun con un margen de error razonable, las víctimas de la ideología tienden a reaccionar, *no* al mundo real, sino más bien a su creencia en el universo imaginario que implica su ideología acostumbrada. Ese problema es lo que he identificado como una “mentalidad de pecera”: la de seguir nadando dentro de la pecera acostumbrada, aun después de rota, y de que el agua y el pobre pececito saltarán condenado a morir caen sobre el mueble.

Tal ha sido a últimas fechas, hasta ahora, el estado mental patético de una gran parte del electorado estadounidense que, al tiempo que experimentaba el mayor derrumbe en medio



*Un trabajador esclavo ruso recién liberado por el Ejército estadounidense en 1945, identifica a un guardia nazi que golpeaba con brutalidad a los prisioneros. “La maldad de Hitler tiene que abordarse con un amor por ese bien que Hitler destruyó, no sólo el bien que residía en las víctimas de Hitler, sino por el menoscabo del bien en esos alemanes y otros, por ejemplo, a quienes Hitler y el sistema de sus amos sinarquistas usaron para sus empresas”.*

(Foto: Harold M. Roberts/U.S. Army).

siglo, un derrumbe marcado de la economía física de su región, votó por la reelección de George W. Bush, confiando en el éxito de una recuperación económica continua ¡que no existía! El sistema liberal es una ideología dominante —una mentalidad “de pecera”— que por lo general gobierna las meras naciones de la actualidad.

Es el intento de las partes por definir un sistema de acomodo cultural, como se hace mediante un diálogo de culturas que produce así una fusión pretendida de conjuntos de supuestos axiomáticos apriorísticos en conflicto de modo inherente y axiomático, lo que nos lleva de una catástrofe actual o pasada a una serie más de clases de conflictos que conducen a nuevas variedades de procesos de autodestrucción mutua, tales como la de la guerra generalizada sin estrategias de salida eficaces, como la actual guerra de los EU en Iraq.

De ahí que, un hecho pertinente sea ya bastante claro. Está garantizado que los intentos entre las naciones por efectuar reformas hoy, tales como acuerdos culturales, fracasarán del todo, sin importar qué tan noble y apasionado sea el sentir que apoye dichas reformas propuestas, hasta que el factor patológico del sistema dominante, el sistema del liberalismo oligárquico–financiero imperial anglohollandés —la “mentalidad de pecera” ahora imperante—, sea eliminado de las instituciones de poder mundial.

Estos mecanismos imperantes actuales son, en términos “genéticos”, los descendientes de los que orquestaron lo que se conoció como la Primera Guerra Mundial, los cuales, a su vez, crearon entonces el régimen fascista continental europeo entre 1922 y 1945, y son hoy las fuerzas gobernantes que juegan en el mundo de la Condoleeza Rice, el Dick Cheney,

el Arnold Schwarzenegger y el veterano depredador Pinochet del veterano oligarca de los EU George Shultz. Ningún acuerdo cultural entre los ratones de diferentes colores prosperará, mientras la gata oligárquico–financiera anglohollandesa ande suelta. No sólo tenemos que ponerle el cascabel a la gran gata come hombres; primero tenemos que enjaularla.

Librar al planeta de la tradición liberal anglohollandesa que también creó los regímenes de Benito Mussolini, Adolfo Hitler y Francisco Franco antes, es una condición absoluta para preservar la civilización en la actualidad; pero, aún hay mucho por hacer. Deshacerse de Hitler y Mussolini fue necesario, pero deshacernos de las inmundicias nocivas no es, en sí, lo mismo que preparar un buen platillo. Tenemos que construir un edificio nuevo que remplace al actual mundo enfermo. Por tanto, pregunta: ¿cuáles deben ser, en consecuencia, los principios de diseño de un sistema ecuménico de cooperación entre naciones respectivamente soberanas, que bregue de forma apropiada con todas las fases del diseño y construcción a concretar en este planeta en las dos próximas generaciones inmediatas?

El bien nunca es la mera negación del mal; el bien es lo Sublime, que construye, por su propia naturaleza positiva y obrando por fuera de los límites de las convenciones de comportamiento existentes, donde lo convencional destruye por su propia corrupción inherente. Una buena representación dramática de un sujeto como Adolfo Hitler, no pinta a la gente como buena sólo porque muestra qué tan malo fue Hitler. Revolcarse en los detalles obscenos de un crimen horrendo, del modo que la intención del pro existencialista CFLC de Allen Dulles es típico de una gran criminalidad, no ennoblece al espectador del drama, sino que lo más probable es que, como una obra de Bertolt Brecht, tendrá un efecto degradante en el público y en los actores por igual. La maldad de Hitler tiene que abordarse con un amor por ese bien que Hitler destruyó, no sólo el bien que residía en las víctimas de Hitler, sino por el menoscabo del bien en esos alemanes y otros, por ejemplo, a quienes Hitler y el sistema de sus amos sinarquistas usaron para sus empresas.

El mundo necesita con urgencia una imagen que cumpla la misión que los proponentes de un diálogo de culturas buscan fomentar; pero debemos hacerlo bien, de modo que el deseo de algo mejor no nos seduzca a caer en esas suertes de fantasías románticas ilusas que tan a menudo producen efectos precisamente contrarios a lo que debiéramos haber aspirado.

El concepto de Vernadsky de la noosfera define un punto de referencia empírico–conceptual sublime, un marco de referencia en el que todos los asuntos válidos a considerar están incluidos como por axioma, entre ellos las diferencias entre culturas. ¿Cómo será la noosfera dentro de dos generaciones? ¿Cómo habrá de suceder eso? ¿Cómo es que ese enfoque brinda la forma óptima, tanto para satisfacer los requisitos de las soberanías nacionales y personales, como para también producir mejoras de un carácter y calidad urgentes en la noosfera en las próximas dos generaciones o más?

## 1. El remedio de Vernadsky

La ciencia competente o una búsqueda de veras eficaz de un diálogo de culturas, siempre parte de suponer que la totalidad del credo actual de cualquier cultura nacional, de cualquier cuerpo doctrinario, contiene una gran cuota de equívocos. De ahí que el primer principio de la ciencia debiera ser considerar el problema de la falsedad sistémica de lo que, al presente, quizá incluso sea una opinión, científica o de otra clase, defendida con orgullo. Esto implica prestar una atención particular a esas clases especiales de paradojas que yacen en los linderos de cualquier cuerpo existente de creencias generalmente aceptadas, *tal como los linderos que separan los sistemas abiótico, viviente y cognoscitivo humano de la noosfera de Vernadsky, en su carácter esencial y sus distinciones respectivas en tanto sistemas físicos universales de los que está compuesto todo el universo conocido; eso, en tanto cualidad riemanniana de un sistema integrado.*

El permiso para emplear este método no debe depender de las indicaciones previas definidas de cualquier equívoco específico en la creencia actualmente aceptada. La buena salud no sólo es cuestión de una ausencia patente de enfermedad, sino también de detectar y prevenir la existencia de una clase de enfermedad que aún no hemos reconocido como la amenaza que de hecho representa, como ha sido el caso de los trastornos retrovirales humanos. Éste es el método mediante el cual podemos descubrir la existencia de equívocos, aun en lo que no ha encontrado reparos en tanto creencia generalmente aceptada. Esto no es un mero botiquín al cual recurrir sólo al detectarse opiniones equivocadas; es una manera de pensar que debe remplazar a todas las demás, en todo momento.

El método de aprender de nuestra experiencia del futuro, mismo que identifiqué en la introducción de este informe, no es nuevo. Es cosa vieja. Es notable que, para la ciencia física como tal, este método esté implícito en el de las *esféricas* que los pitagóricos y Platón, entre otros griegos clásicos<sup>29</sup> antiguos, infirieron del desarrollo astronómico de Egipto. De hecho, todas las corrientes competentemente clásicas de pensamiento científico europeo desde entonces, han manifestado un retorno a este método como el medio escogido para eludir el decadente método contrario pertinente de los de la ralea de los eleáticos, los sofistas y otros reduccionistas filosóficos. Éste es, por ejemplo, el método de Kepler, como lo refleja al encargarle a los futuros matemáticos la tarea de desarrollar la clase de cálculo diferencial infinitesimal que, de hecho, vino

29. El término “clásico”, como lo uso a lo largo de este informe, no tiene nada que ver con la noción popularizada de lo que es sólo tradicional, como en el uso analfabeta del término “clásico” en los EUA hoy. La norma combinada de Pitágoras, Tales, Solón de Atenas, Platón y la escultura clásica griega, a diferencia de la arcaica, son ejemplares, como en el caso de Cicerón de Italia y del Renacimiento pro clásico griego del siglo 15, contra la vulgaridad en otro sentido característica de la cultura latina, en especial de la imperial romana y su tradición.



*El científico ruso-ucraniano Vladimir I. Vernadsky. “Para este propósito, de abordar los asuntos que conciernen a la naturaleza del ser humano individual, y a la humanidad en general, el concepto de Vernadsky de la noosfera es extraordinariamente útil y, en la actualidad, el punto de partida más importante para entender los problemas a reconocer y dominar en los tiempos que se nos avecinan en lo inmediato”.*

a desarrollar Leibniz con una originalidad única.<sup>30</sup>

Ese descubrimiento que hicieron, de manera sucesiva, Kepler, Leibniz y Bernouilli, Gauss, Riemann, etc., es la demostración del método por el cual la humanidad arriba a las advertencias que descubre y, así, a cierta clase de conocimiento vivido del futuro aún por experimentar. Esto depende de la noción clásica griega de *poderes* que los pitagóricos, Platón, su Academia y demás emplearon,<sup>31</sup> la noción de lo que con justicia podemos considerar un principio físico universal. El desarrollo de Vernadsky de las nociones de la biosfera y la noosfera, es un ejemplo de la aplicación del mismo método clásico de los *poderes*.<sup>32</sup>

30. Los argumentos de los seguidores del abad Antonio Conti de Venecia, de que su pelele adoptado Isaac Newton había descubierto un cálculo, no sólo es francamente falso, sino también absurdo de por sí. Un caso típico de una demostración clásica del cálculo de Leibniz, a diferencia de los argumentos de los dudosos admiradores de Newton, lo proporcionó el descubrimiento de Gauss de la órbita del asteroide Ceres, un descubrimiento que fue el precursor de los principios generales de la curvatura de Gauss, y que constituye una demostración rigurosa de la necesidad del cálculo de hecho infinitesimal que todos los perversos apologistas del supuesto de Newton del siglo 18 y después, como D’Alembert, Euler y Lagrange, rechazaron como si no correspondiera a nada existente en el universo real. Alegar, como los admiradores de Newton, que éste descubrió la existencia de algo, lo infinitesimal, que todavía alegan, junto con sus crédulos seguidores, que no existió, es un extraordinario sofisma, uno de veras digno de charlatanes tales como François Quesnay o de su plagiario, Adam Smith.

31. Como Aristarco de Samos y Eratóstenes, y Nicolás de Cusa después (por ejemplo, en *De docta ignorantia*).

32. Ver *The Economics of the Noosphere* (La economía de la noosfera. Washington, D.C.; EIR, 2001), de Lyndon H. LaRouche. Por tanto, es una ironía de lo más deliciosa que quizás el más significativo de todos los científicos soviéticos, Vernadsky, el sucesor de Mendeléiev más destacado y fundador de la física nuclear soviética aplicada, debió ser uno de los más grandes científicos del siglo 20, un científico que por ende es, según las nomenclaturas soviéticas del “materialismo dialéctico” y el “materialismo histórico”, un *idealista* de la tradición platónica, mientras que la “objetividad” filosófica soviética de la tradición de Engels fracasó de forma tan absoluta y miserable, con sus errores de una corrupción sistémica en el dominio de la práctica económica aplicada a su sector productivo civil. Esto demuestra, entre otras cosas relacionadas, esa crisis de la cultura del siglo 20 que el notable C.P. Snow de Gran Bretaña identificó como la paradoja de las “dos culturas”, la dicotomía que separaba de modo hermético el pensamiento social del de la ciencia física. En una cultura dominada por la coexistencia de la ciencia física reduccionista con modos de suyo irracionales del pensamiento anticlásico,



Como demostraré en este informe, esa óptica ofrece el único enfoque confiable del tema de un diálogo de culturas. El caso de la referida labor de Vernadsky brinda dicho punto de referencia necesario para abordar los retos de la economía política moderna, al atacar dichos temas desde la perspectiva superior del dominio de lo Sublime.

De común, todos esos descubrimientos fundamentales de semejantes poderes en la ciencia han demostrado que la mayor concentración de equívocos a menudo adopta el disfraz de supuestos, que los desorientados representantes de una cultura defectuosa han estado inclinados a adoptar a modo de cualidades inamovibles de creencias tradicionales, entre ellas cosas como los supuestos *a priori*. El conjunto cartesiano de definiciones, axiomas y postulados *a priori* de los empiristas o el truco aristotélico de la astronomía del estafador del Imperio Romano, Claudio Ptolomeo, son típicos de lo que a menudo no sólo es un error intelectual fatal, sino un fraude descarado.<sup>33</sup> Así, la ciencia siempre tiene que buscar una perspectiva ventajosa de la existencia práctica en el universo, que esté ubicada fuera del marco de referencia en el que el presunto error de suposición puede ocultarse, un marco de referencia fuera del alcance de la creencia acostumbrada actual del investigador. Para este propósito, de abordar los asuntos que conciernen a la naturaleza del ser humano individual, y a la humanidad en general, el concepto de Vernadsky de la noosfera es extraordinariamente útil y, en la actualidad, el punto de partida más importante para entender los problemas a reconocer y dominar en los tiempos que se nos avecinan en lo inmediato.

Por ejemplo, a fin de que podamos superar con mayor facilidad los prejuicios que han creado un corrupto muro ideológico que separa el arte de la ciencia, interrumpamos aquí esta introducción al tema de la ciencia física aplicada para comparar el caso de la ironía clásica en el inglés, u otra clase de poesía y drama. Después de todo, el meollo de un diálogo de culturas es la cultura en la mayor extensión de la palabra. Lo que es cierto en cualquier parte de la cultura como un todo, también tiene que ser demostrablemente cierto en cualquiera de sus partes.

### Trayendo los verbos a la vida

Los deliciosos chistes académicos acerca de los “funerales de los gramáticos”, o lo que es lo mismo, la hostilidad de un pensador letrado hacia los manuales de estilo de las casas editoriales contemporáneas, tienen una importancia clínica para llamar la atención a las raíces axiomáticas de la incapacidad ahora dominante de las culturas populares, en definir una concordancia de nociones de la verdad que puedan ser comu-

---

son de esperarse los fracasos en el proceso de la civilización, no sólo en los EUA, sino también como sucedió en el sistema soviético.

33. La “hipótesis solar” que refiere Nicolás de Cusa, ya la había demostrado y documentado Aristarco de Samos antes de la época de Eratóstenes. Claudio Ptolomeo conocía estos registros, y a sabiendas falsificó las pruebas usadas para apoyar su razonamiento a favor de esa fantasía ptolomeica que de nuevo Kepler terminó de destruir científicamente.

nes de un modo sistemáticamente coherente, tanto al pensamiento culto como al físico-científico.<sup>34</sup> Este defecto —la locura de los gramáticos— en el desarrollo del individuo, nos presenta un impedimento probablemente incapacitante de camino a emprender un diálogo de culturas y, por tanto, también en la ciencia física.

En particular, para realizar un diálogo de culturas, seríamos unos necios si dependiéramos de los acuerdos alcanzados en el significado de diccionario de las palabras muertas de un gramático. Requerimos un sujeto vivo, no la palabra muerta a la que cualquiera puede imponerle con libertad un significado arbitrario de su propia hechura. La doctrina del “textualismo”, como la establece el notorio magistrado de la Corte Suprema de Justicia de los EU Antonin Scalia, es un ejemplo de una conveniencia espeluznante, de semejante conducta patológica de las mentes moralmente muertas. Para lograr lo que podría llamarse una “comunicación inteligente”, tenemos que traer los verbos a la vida, en una especie de reanimación que pueda reavivar en cualquier simple gramático esa cualidad especial de terror sagrado que también hizo presa del Baltasar de Rembrandt.

Como vale más que tejamos la conexión real entre una forma literaria o artística de cultura dentro del mismo sistema, en tanto una cultura científica típica del trabajo de Vernadsky sobre la noosfera, considera esos aspectos de principio de una cultura literaria que aporta un puente pertinente entre la idea de cultura en general y la antedicha labor de Vernadsky.

Como Shakespeare lo sabía, y como cualquier dramaturgo, poeta, y filósofo competente siempre lo ha comprendido, del modo que demostraré aquí: la verdad existe, contrario a lo que piensa Scalia, sólo que lo hace entre lo que la mente mal educada ve como las inconsistencias aparentes, llamadas ironías o metáforas, en los significados meramente literales que antes le atribuyeron a los verbos esos enterradores de mentes muertas que conocemos como gramáticos. Así, la verdad misma sólo yace entre las inconsistencias aparentes de lo que William Empson refirió como el principio de la ironía, como en su notable obra *Siete tipos de ambigüedad*.<sup>35</sup> Ambigua, como a veces puede parecerlo la ironía clásica del gran poeta, por ejemplo, la ironía así captada es el único método eficaz por el cual la pronunciación en un idioma común puede romper las cadenas del sentido literal, para liberar al hombre de la esclavitud de las palabras muertas, y comunicar conceptos precisos de ideas verdaderas y de los verbos vivos que la ironía anima. Así que, para el hombre o la mujer de veras pensante, el gramático es el caso perfecto del imbécil funcional con el que uno tropieza en tanto obstáculo en la búsqueda

---

34. Compara *Two Cultures and the Scientific Revolution* (Dos culturas y la revolución científica. Londres y Nueva York; Cambridge University Press, 1993), de C.P. Snow.

35. *Siete tipos de ambigüedad* (Middlesex; Penguin Books, 1961), de William Empson. Esto no es apoyo ciego al razonamiento de Empson, sino que pone de relieve que su obra, cualquiera que sean sus errores, debe tomarse en serio.

del dominio de las ideas verdaderas. Es decir, que el *conocimiento de veras vivo* sólo puede encontrarse en esas expresiones trascendentales llamadas ironía clásica.

La aclaración de esto es el quid de la cuestión a plantear de inmediato aquí.

Pregúntate: ¿por qué la práctica competente de la ciencia física requiere que identifiquemos el descubrimiento de un principio físico universal validado mediante experimento por el nombre personal del descubridor pertinente; no el nombre personal asociado con alguna fórmula matemática usada para describir un efecto de la aplicación del principio, sino el *nombre personal* del descubridor? Esta cuestión debe mover la atención a algunos ejemplos cruciales del significado de la ironía clásica que llevamos dentro, el reto de mostrar la necesidad de describir la práctica del gramático como si fuera un juego con palabras muertas.<sup>36</sup>

Al asociar un descubrimiento original de un principio con el nombre del descubridor, como en el caso de Arquímedes, por ejemplo, estamos implícitamente obligados a provocar y, así, a recrear la experiencia cognoscitiva pertinente en nuestra propia mente, una experiencia que ocurrió en la mente de un Arquímedes o en la de Arquitas al resolver el problema de doblar un cubo. Así nos obligamos a revivir la experiencia cognoscitiva íntima de ese acto de descubrimiento. *De esta manera buscamos poner en juego dentro de nuestros propios procesos mentales soberanos, en tanto personas vivientes, una réplica del proceso pertinente que ocurrió en la mente de esa persona viviente cuando vivía. Esa acción nuestra define el descubrimiento nombrado como una idea viva, y las palabras usadas con ironía para señalar esa dirección devienen en verbos vivos —verbos con un significado vivo para nosotros— que rempazan a las palabras muertas. Éste es el significado de la generación y transmisión de ideas verdaderas, el significado de animar las ideas con forma platónica.*

Por ejemplo: algunos cometerían la barrabasada de sugerir que los descubrimientos de principio pueden demostrarse en el pizarrón del aula académica, o mediante una computadora digital, como proponen los tontos defensores de los dogmas de la “teoría de la información”. Gauss probó el asunto en cuestión cuando en 1799 desenmascaró el fraude pertinente perpetrado por empiristas tales como D’Alembert, Euler y Lagrange. Gauss demostró así, de nuevo, que el descubrimiento de un principio no se lleva a cabo mediante modelos aritméticos o cartesianos de construcciones matemáticas formales. El verdadero descubrimiento lo provocan meramente las paradojas formales, como las algebraicas, que quizá puedan representarse en un pizarrón del aula académica; pero el acto de descubrimiento de un principio no ocurre en el pizarrón ni en las entrañas de una computadora digital; sólo puede realizarse dentro de los procesos cognoscitivos soberanos,

36. En un discurso difundido por internet el 9 de noviembre de 2004, me referí a un matemático hipotético que se casó con una muñeca de plástico porque admiraba sus medidas.

los procesos de hipotetización que representan la facultad y distinción única de una mente humana, que la separan de las bestias.

La mención del descubridor original es un reto: experimentar en la mente de uno el proceso de descubrimiento del modo que ocurrió en la mente del descubridor mencionado. La única forma en que podemos hacer esto, es generando sus hipótesis pertinentes dentro de los procesos de nuestra propia mente individual. Las implicaciones ontológicas de la afirmación que estoy por hacer a continuación, que de otro modo parecen paradójicas, aunque de un modo delicioso, quedarán aclaradas concentrándose de forma apropiada en lo que tengo que informar a lo largo de gran parte de las secciones siguientes de este informe respecto al concepto de Vernadsky de la noosfera.

Incluso ya a estas alturas del informe, el concepto de Vernadsky de la noosfera ayuda a aclarar algunos aspectos del significado físico de lo que acabo de decir. Nuestro cerebro viviente y sus accesorios realizan el acto del descubrimiento regresando a la vida, por ejemplo, a Arquímedes, del modo que éste vivió en la mente de Arquímedes, vuelto a nacer dentro de las funciones de nuestro tejido vivo.<sup>37</sup> Esa acción tiene la forma característica de la actividad de hipotetizar que empapa la colección de diálogos socráticos de Platón. *El carácter físico de este acto nuestro de reanimar ahora la idea viva que está detrás del nombre de Arquímedes —la acción cognoscitiva viviente del Arquímedes entonces vivo, por ejemplo—, es hoy una implicación que al parecer, hasta ahora erróneamente, los críticos del trabajo de Vernadsky no han logrado captar.* Tanto el dogma “materialista” soviético como el empirista liberal han estado entre los impedimentos pertinentes a considerar al lidiar con las pruebas de esos yerros.

Para hacer lo que quizás es una recapitulación indispensable del razonamiento anterior, la ironía de igualar la persona del descubridor con un descubrimiento de principio, obliga así a nuestra mente a recrear la experiencia viva de ese acto original de descubrimiento de esa mente, en tanto experiencia viva, dentro de nuestra propia mente. Ése es un modelo, por así decirlo, de la función de la ironía clásica, como la única forma veraz de usar las formas de comunicación que están literalmente muertas cuando las tratamos sólo como si tuvieran valor en y por sí mismas (como lo hacen los simples gramáticos), para comunicar una *experiencia viva* de veraci-

37. Nótese aquí ya una cuestión cuya importancia para la economía abordaré más adelante en este informe. Los procesos cognoscitivos de la mente humana, que Vernadsky define como *noéticos*, son de un orden superior al principio de la vida misma, así como los procesos vivientes interactúan con los procesos no vivientes, aunque no sean parte de éstos. Sin embargo, el proceso noético requiere un proceso viviente, el de la mente humana, para reanimar la idea de principio generada antes por un Arquitas o un Arquímedes. Ésta es la naturaleza de la comunicación de tales ideas reales tanto en la sociedad contemporánea como a través de períodos de siglos o hasta milenios de la historia.



El actor Robert Beltrán dirige un taller de drama en el que participan miembros del Movimiento de Juventudes Larouchistas en Pensilvania, para montar una representación de Julio César de Shakespeare. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).

dad de una mente a otra, aun a través de miles de años de por medio.

Considera la tragedia clásica, como la de Esquilo, Shakespeare y Schiller, como un modelo, en el arte, del mismo significado de la ironía clásica, del modo que indiqué el uso irónico del nombre de Arquímedes, Kepler o Gauss para llevar a la mente del que lo escucha a revivir el acto original pertinente de descubrimiento de lo que de forma eficiente es un principio físico universal. Esto, a su vez, sirve para mostrar cómo tenemos que definir esos principios que deben adoptarse, y *para advertirnos contra los que no deben serlo*, en la tarea de desarrollar un diálogo de culturas.

### ¿Para qué estudiar la tragedia clásica?

Por ejemplo: ¿por qué necesitamos actores clásicos? ¿No hablan por sí mismas las palabras mecanografiadas? ¿No sería cualquier conjunto de aficionados inexpertos, al leer el texto del drama, apropiado para transmitir la intención de un dramaturgo tal como Shakespeare o Schiller? Tal vez carezca de elegancia, ¿pero le quita eso su capacidad de transmitir el sentido que quiere el autor? Asimismo, el sofista pedante preguntaría: ¿No es la recitación de la poesía clásica una cuestión de “gusto”?

Contrario a semejantes meras opiniones, una compañía de actores consumados, como en el caso de las porciones iniciales de *Hamlet* o *Julio César*, tiene que llevar la realidad de la mentalidad de la Roma de Shakespeare de los tiempos de Julio César y Cicerón o de la Dinamarca legendaria de Hamlet al escenario, aun antes de que los principales personajes del drama suban directamente al tablado. Por razones que abordaré más adelante, es casi una regla de principio de la

composición de la tragedia clásica, que el personaje principal no debe entrar en escena hasta que el carácter paradójico de la escena en la que ese personaje va a aparecer, se haya establecido como una especie de experiencia por derecho propio en la mente del auditorio y, por tanto, también a través de los ensayos y la experiencia de repetidas representaciones públicas, en las mentes de los actores en el escenario clásico.<sup>38</sup>

Haré un esfuerzo aquí para dejar en claro este rasgo esencial del diálogo de culturas; la esencia del drama yace “entre los resquicios”, yace más allá de lo literal. Un diálogo verdadero tal ocurre en el dominio único, aquel de la hipotetización platónica, donde se encuentra la verdad, en el principio universal de la comunicación específicamente humana: la ironía clásica.

Por ejemplo, al inicio de las dos tragedias de Shakespeare que hemos escogido aquí para propósitos de ilustración, al subir el telón, el público sentado debe experimentar rápido un sentido misterioso al efecto de que el universo en el escenario es un universo cultural distinto al que

está en movimiento en el mundo del público fuera del escenario. *El comportamiento entre los personajes representados en el escenario no debe ser una expresión de las mismas palabras enunciadas por personas que representan la cultura contemporánea de los miembros del público, ni deben los miembros del público oír ese intercambio como un suceso de su propia experiencia contemporánea.* De otra forma, la pretendida representación sería un fracaso artístico desde el principio.

Esto significa que las reglas de conducta interpersonal inferidas de una cultura, no son las mismas que las de cualquier otra cultura. Ya que el material temático de la tragedia clásica es cómo las características sistémicas de una cultura, vistas de conjunto, que acarrearán la ruina sobre sí mismas, podría presentárseles a los observadores actuales como esas a veces al parecer muy sutiles diferencias, lo cual podría parecer, erróneamente, como la misma conversación repetida dentro de la cultura del propio público. La conversación debe ubicarse claramente en ese marco cultural distinto, en *un lugar diferente en el espacio-tiempo físico*, que sea la expresión típica de la cultura que es el asunto de la tragedia como tal.

38. Por favor que, por tanto, regresen las compañías teatrales de repertorio clásico. No se preocupen por la así llamada eficiencia del negocio; el costo necesario está bien invertido. ¿Filmar representaciones en vivo de ese teatro? Excelente, así el director y los actores pueden recibir ayuda para evaluar el avance en perfeccionar las representaciones ante un público en vivo. Que de eso salga el mejor producto para un público generalizado, usando el mismo repertorio, todo como parte de la refinación de un producto creado de forma cada vez más adecuada, como el desarrollo de los actores más capaces de alcanzar las metas superiores en provecho de la sociedad, conforme a la intención conjunta implícita del autor y los actores.

Tenemos que recalcar, por tanto, que en esencia los personajes de la tragedia que aparecen en el escenario, vistos en conjunto, mientras están sobre él actúan diferente, piensan diferente y, por lo general, pertenecen a una cultura de una calidad diferente a la de los que están en el público, o a la de los mismos actores afuera en la calle. Aun si dicen las mismas palabras, su significado es distinto de alguna forma crucial; después de todo, han pasado de una sociedad, su mundo cotidiano fuera de escena, a un período del pasado histórico, a una cultura diferente, a circunstancias generales diferentes. Es el genio indispensable de un dramaturgo consumado o de un director, el haber desarrollado una penetración profunda de esas distinciones sistémicas, y de inferir esas sutilezas de la matriz cultural real que enmarca la materia que se propone el autor.<sup>39</sup>

El enfrentamiento valedero con semejantes potencialidades es la característica del gran dramaturgo. Su intención es transportar la atención del público de la clase de universo en que vive, como si fuera a otro universo en el que los rasgos característicos de interacción social son de una calidad diferente a los del público. Los actores, por ejemplo, cada uno debe trasladarse a ese otro universo, lo mismo sus interacciones con los otros actores, y no al universo que debieron dejar estacionado en la calle afuera.

Por ello es urgente que, desde el principio de la obra, el actor no recite su papel. Los actores ahí, como al inicio de *Julio César*, deben ser romanos de esa época. Las palabras pronunciadas en el drama no significan lo mismo que podrían significar de pronunciarlas un representante de la sociedad contemporánea. Al reaccionar como un romano vivo de la misma clase lo hubiera hecho, con todo el “lenguaje corporal” y los matices de colorido emocional que hubiera exhibido un romano de las circunstancias asignadas, creamos un sentido misterioso de la diferencia entre la conducta de esos romanos, y cómo nosotros en nuestro tiempo y lugar representaríamos el mismo papel hoy. El efecto sobre la mente del público debe ser ese sentido misterioso de algo “diferente” que late ahí, sentido y cognoscible, pero apenas fuera del alcance del rabillo del ojo del espectador.

Para un ejemplo de detalles al parecer menores, pero decisivos para la crítica: ¿cómo pronuncia Casca el nombre de Cicerón, por ejemplo? ¿Cuál es su “lenguaje corporal”? ¿Cómo hubieras pronunciado tú las mismas palabras en las

39. Uno de los efectos más asombrosos que se sienten al experimentar las obras de Shakespeare y Schiller, es el de la fidelidad con que representan el período y el sitio histórico real en escena, su sentido finamente pulido de la *especificidad histórica*. Los dramas históricos ingleses de Shakespeare, por ejemplo, abordan los aspectos más determinantes del período de la alianza medieval ultramontana entre la oligarquía financiera veneciana y la caballería normanda. En cuanto concentramos la atención en ese proceso histórico como sujeto del drama, no como una especie de guía de turistas con comentarios sobre las fechas, las personas y los lugares, destaca la potencia del genio creativo de Shakespeare. Sobre el Schiller que he considerado, él es aun más apasionada en su exigencia en este respecto, el de la especificidad histórica, que lo mejor de Shakespeare.

circunstancias de hoy? Aquí, de hecho, entre la perspectiva clásica representada por Cicerón, y los corros del fascistoide César, tenemos ya un muy amargo, penetrante y determinante choque de culturas en la misma antigua ciudad de Roma, como es claro que Shakespeare entendió esta conexión por el modo en que tejió esta realidad rica en ironía de la presencia física sentida de Cicerón en la escena. Ese papel del invisible Cicerón es decisivo para la representación de la tragedia en su totalidad. Pueda que los miembros del público no sepan la importancia de esa referencia a Cicerón de antemano, pero el director y los actores tienen que hacer que el público *sienta* esa importancia.<sup>40</sup>

La intención del gran dramaturgo no es insinuar que el auditorio simplemente debe adoptar una supuesta solución a la paradoja de la tragedia que aparece en el escenario. No, en lo absoluto. Le dejamos semejantes sandeces a los románticos, ¡quienes pretenden explicar toda esa historia cuya especificidad mancillan, al degradar el destino de pueblos y civilizaciones enteras casi al nivel de la perspectiva de recámaras de telenovelas, sobre los fracasos y triunfos de villanos y héroes individuales!

Tomemos el caso de la Juana de Arco de Schiller. Schiller investigó con cuidado la recreación de los rasgos de principio del tiempo y el lugar reales de la historia, y de la realidad del papel desempeñado por Juana de Arco. Recién he comparado el efecto de la conducta de Juana en la situación real *de ese tiempo y lugar, con lo que fue el verdadero efecto de su conducta en esa situación, hasta el momento en que ella murió quemada en la hoguera por la Inquisición*, con el martirio del reverendo Martin Luther King, como él expresó su entendimiento personal de esa situación, en su propia voz y palabras, hasta la mañana de su asesinato.

*¡Análisis situs!*, como Leibniz y Riemann entendieron esa distinción. Fue su acción en esa situación específica que Schiller transmite, como el efecto de ese momento de la historia real que inspiró el proceso que culminó en tales resultados como el establecimiento de los primeros Estados nacionales soberanos verdaderos en toda la historia conocida, el de la Francia de Luis XI y el de la Inglaterra de Enrique VII. El poder del centenario sistema ultramontano de la Europa medieval, la alianza entre la oligarquía financiera veneciana y la caballería normanda, fue quebrado por el efecto esencial incluido de la Juana de la vida real, como aparece representada con fidelidad, de apegarse a la intención de una reproducción fiel de una realización en el escenario de Schiller. Así que nosotros en los EU hoy todavía somos juzgados en la práctica por *lo que no hicimos* en respuesta a la muerte de Martin. Martin no era Juana; nuevamente *¡análisis situs!* Las culturas

40. Sólo uno que no conozca la historia podría alegar que estoy equivocado en esta referencia a Casca. El carácter de Shakespeare como dramaturgo revela una personalidad definida, en su origen, por el mismo Renacimiento platónico italiano que expresa ese sir Tomás Moro que fue el principal blanco mortal de la oligarquía financiera veneciana representada por Francesco Zorzi, el cardenal Pole, Thomas Cromwell, etc.



La Escuela de Atenas de Rafael Sanzio reúne a gente de diferentes generaciones en la simultaneidad de la eternidad. (Foto: clipart.com).

son diferentes, pero el principio de la existencia del hombre en tanto instrumento para crear el futuro, es la perspectiva superior desde la cual hay que entender las especificidades contrastantes de los diferentes contextos.

Pausemos para recalcar lo que acabamos de establecer; es decisivo para el éxito de un diálogo de culturas.

La historia real, la historia de *los verbos vivos*, ubica el significado de la existencia del individuo humano en el pasado, el futuro y el presente, todos a la vez. Es la transmisión de ideas en tanto verbos vivos en el pasado, presente y futuro, lo que, como la resonancia de un antiguo himno védico sobre el asunto de la astronomía vista en el Asia Central miles de años antes, expresa la inmortalidad intrínseca de la persona individual. Sólo una cultura decadente, tal como la del empirista o el sofista, le niega al individuo esta conexión a través de *verbos vivos*, es decir de *ideas* reales en el sentido del principio de la hipótesis de Platón. La función “educativa” del drama, la música, la poesía, la escultura y la arquitectura clásicas, es evocar un sentido de inmortalidad en el miembro individual del público mediante los artificios del *verbo vivo*. “Ayer mi mente conversó con la mente de Arquímedes. Nuestras mentes se enlazaron por un sistema de comunicación que nos conectó a través de miles de años”. El personaje en el escenario clásico no debe ser tu vecino haciendo un papel, sino una figura muerta hace mucho, tal como Juana, o como nuestro no hace mucho fenecido Martín, a quien se hace vivir en el escenario por medio de *verbos vivos* que traen la realidad del pasado a una coyuntura inmediata con nuestro presente, y, así, junta a personas de distintas generaciones, tal y como

Rafael Sanzio se autorretrata en la simultaneidad de la eternidad en su *Escuela de Atenas*.

De este modo, el tipo que mira desde el palco del teatro experimenta un sentido de inmortalidad real a través del vínculo con los *verbos vivos* que irradian desde el escenario, siempre y cuando el director y los actores hagan que el auditorio sienta esas palabras como *verbos vivos*. He aquí el verdadero secreto de la tragedia clásica. Si uno no comprende este sentido del verbo vivo, entonces aún no entiende nada de valía de las tragedias de Shakespeare y Schiller.

Así que, por tanto, en toda tragedia clásica válida, como en el caso de los tratamientos de Schiller, aplica el principio estricto de *especificidad histórica* del historiador. ¡*Análisis situs!* Los significados no pueden transportarse con libertad de una región específica del espacio-tiempo universal a otra. Cada parte de la historia tiene sus características singulares de especificidad histórica. Hamlet no es Julio César. La Dinamarca legendaria de Hamlet no es congruente con la cultura de la Roma de Cicerón, el Cicerón del que el mero soplo de su presencia en la obra es un factor decisivo en el drama mismo, como en la historia real de los puntos de inflexión que surgieron en Roma en la historia de esa región.

Lo que es común a todas, es la manera en la cual debemos desarrollar la habilidad de entender las leyes que rigen los cambios en la historia, lo que constituye el fundamento apropiado para hacer e interpretar las leyes de gobierno. *No conectamos diferentes lugares en la historia por actos específicos como tales; los conectamos por medio de principios físicos universales, que son los únicos disponibles; conexiones rea-*

les con el territorio de la historia real que cambia constantemente. Para ello, para la estrategia, requerimos del método específico que subsume toda especificidad. Tenemos que estudiar la historia como un dominio de esos verbos vivos que ligán la inmortalidad de toda la experiencia y el desarrollo humanos, en un retrato del desenvolvimiento inconsútil de una simultaneidad de la eternidad de un verdadero historiador clásico. Tales poetas y dramaturgos clásicos son los verdaderos historiadores que deben desempeñar esa misión.

Al comprender muchas especificidades históricas tales, debemos evitar las tendencias a “sacar un promedio”, como lo hubiera hecho el tonto Polonio de Shakespeare. Necesitamos un concepto que sea independiente, y que esté por encima de todo intento de compartimentación hermética de especificidades históricas. Éste debe convertirse en un esfuerzo al cual la obra de Vernadsky le aporta algo esencial a nuestro trabajo sobre el asunto del concierto entre culturas respectiva y específicamente distintas.

Desde está óptica, toma por ejemplo el papel del fantasma en Hamlet. Ahora fíjate en la aparición sentida pero invisible de ese fantasma silencioso, pero no visto en las sombras del soliloquio del tercer acto. Mira como se da el paso hacia ese soliloquio en el segundo acto que precede. Siente la fuerza de condena trágica que satura toda la cultura de esa Dinamarca legendaria cuando iniciamos la escena culminante, donde el movimiento del cadáver de Hamlet tras bastidores interseca la sandez que exhibe Fortinbrás en ese momento, cuando hace cabriolas lujuriosas ante el público horrorizado y, al mismo tiempo, el meditando amigo del difunto Hamlet mira fuera del escenario y le habla, como el personaje Coro, como si fuera llamado a prestar este servicio directamente al público reunido en ese teatro.

Entonces, recuerda la imagen del fantasma y la interacción en esa escena previa. Shakespeare necesita al fantasma, el cual debe ser silencioso, invisible, pero una presencia sentida en la escena final, sin el cual Shakespeare no podría transmitirle al público de una manera tan simple ese sentimiento extraño sobre la mentalidad característica, esa clase especial de superstición, y los modos característicos de interacción de todos los rangos de la cultura mostrada en el escenario. “¡Estos tipos están todos locos!” “¡Esta Dinamarca es una pesadilla!”

Sí, entiendo tu sentir, pero debes ser un poco más cuidadoso; presentar a todos estos personajes como simples locos no basta. Debes presentarlos adornados con su verdadera locura, con la locura específica de su pecera cultural, no en tu violación impulsiva, grotesca del principio raíz de especificidad histórica. Sin ese sentido de *pensar en términos de la historia británica* en su especificidad histórica o, en el mismo sentido, la *específicamente legendaria* cualidad *extraña* de irracionalidad de todos los personajes de esa cultura, ahí, como el tratamiento que hace Shakespeare de Macbeth y Lear, la verdadera intención del dramaturgo no se transmite de un modo competente. No basta representar el drama; tienes que presenciarlo,

y a su cultura característica, en su lugar histórico–específico verdadero.

La escena final y el drama de *Hamlet* concluye instando al público a reconocer la fuerza de la tragedia en la cultura de Dinamarca como el verdadero asunto del drama, no al personaje de Hamlet en sí. La miseria personal de Hamlet es que es en demasía un loco danés de esa suerte legendaria de ese lugar y tiempo específicos de la historia. El sentido de la fuerza de la perdición debe establecerse como un sentido de ironía dramática, comparable al efecto que tiene la arremetida inicial de la *Primera Sinfonía* de Brahms en el público, antes que el protagonista salga en escena. De ese modo, auxiliado por esa precaución, él o ella deviene en un personaje que lucha con las fuerzas de la perdición que caracterizan a su cultura, no a la tuya. ¿Pudo romper el hechizo de esa perdición, o resultará ser él o ella apenas otro miembro miserable de esa cultura de suyo condenada que no pudo hacer acopio de la voluntad para cambiar esa cultura de la forma necesaria, para salvar a la gente de la cultura de la cual forma parte?

Empero, en la tragedia clásica, como en la historia real, cada caso tiene sus propias características históricas específicas. Cada momento de la historia es único en lo cultural, pero, cosa irónica, dentro de una universalidad riemanniana continúa de un modo inconsútil, pero múltiplemente conexo de una simultaneidad de la eternidad. Tales momentos distintos no pueden reducirse a la fórmula del reduccionista. Cualquier asunto importante para el drama clásico requiere que el dramaturgo y los actores definan el tema de cada drama como un todo, como algún incidente único que no podría haberse producido por una fórmula. Tienen que imprimirle la calidad única de vida, un sentido irónico de un mundo viviente al drama de este modo. Ningún drama es en verdad clásico, ya sea en su composición o en su realización, a menos que el asunto central del drama como un todo sea un acto de creatividad único de hipotetizar una solución para un problema que nunca antes ha ocurrido en la historia, y que nunca volverá a producirse del mismo modo de nuevo.

En tiempos recientes con frecuencia he encontrado conveniente referirme a la victoria que obtuvo Federico el Grande sobre los austríacos en Leuthen, para ilustrar el principio del comandante en jefe en el puesto principal de conducción de una nación o el de un comandante que asume la responsabilidad personal por el desenlace histórico de una guerra. Esos ejemplos expresan la esencia del asunto de la tragedia clásica. La innovación de Federico al enfrentar una situación en la cual las fuerzas bien adiestradas y desplegadas con profesionalismo de los austríacos sobrepasaban por mucho a las suyas, fue una solución victoriosa única para esa situación. ¿Hemos de tratar de inferir alguna receta para una solución promedio de algún tipo de ese caso? Tratar de hacer eso sería un fraude; más allá de notar que el excéntrico Federico también era un genio creativo, la forma que tomó la acción allí también fue original y única para esa situación histórica. *Análisis situs* otra vez.

La lección que debe aprenderse a este respecto, es que la tendencia patética de los pedantes en nuestra cultura y sus semejantes es alegar, como lo hizo el timador del Imperio Romano Claudio Ptolomeo, que una vez que Dios hizo la Creación, esa Creación tiene que ser perfecta por una aseveración *a priori*. Por tanto, insiste el sofista, si permitimos la idea de que Dios mismo podría introducir un cambio en ese universo, eso sería como insistir que Dios mismo era imperfecto, y que por tanto estaba obligado a reparar su error previo. *¡Ese sofista acaba de insultar a Dios!* Dios está en lo correcto; fueron el Aristóteles de los sofistas y su seguidor Ptolomeo los que estaban equivocados, si es que no eran simplemente estúpidos.

Cuando lidiamos con el hombre y la sociedad, lo hacemos con un ser creativo que con frecuencia yerra, pero el cual ha sido diseñado a la imagen de un Creador para quien la creación continua es un modo de vida. Como habría insistido Heráclito, y como habría estado de acuerdo el Platón del *Parménides*, no hay nada excepto el cambio en el universo, y ésa es la naturaleza ontológica del propio Creador.

Este modo de ver la creación debe ser el criterio con el cual debe elegir el asunto el compositor efectivo de la tragedia clásica. Es la facultad creativa del individuo humano de *hipotetizar de un modo platónico*, lo que constituye el asunto central de la tragedia clásica; es la presencia y la falta de intervención de tal hipotetizar, lo que ha sido la base para la composición de toda tragedia clásica desde la composición de los dramas de Platón: sus diálogos socráticos.

Para recapitular el planteamiento que acabamos de hacer, y así despejar cualquier duda, toma en cuenta lo siguiente:

Es plantear la necesidad de ese acto de razón creativa y voluntaria lo que constituye el único asunto apropiado del drama clásico. Este elemento, que Schiller identifica como lo *Sublime*, sea que ocurra en la tragedia o en el acto creativo implícito que debiera haber ocurrido pero no ocurrió, es el asunto que el drama debe evocar como una experiencia en la mente del público, del mismo modo que el nombre del descubridor original de un principio físico universal válido nos obliga a reaccionar a su acto de hipotetizar como una experiencia que vuelve a ocurrir dentro de los procesos vivos de nuestra mente. Es ese acto de hipotetizar, lo *Sublime* de Schiller, lo que constituye la esencia de una presentación exitosa de una tragedia clásica, como esto ya era un hecho con la obra de Shakespeare, cuyo *verbo vivo*, transmitido a través de las intervenciones histórico-específicas de Abraham Kästner y Gotthold Lessing al respecto, revivieron al Shakespeare vivo para que participara en el renacimiento clásico humanista centrado en Alemania a fines del siglo 18. Así que, de resultados de la obra de Kästner, Lessing y demás, Shakespeare vive hoy de nuevo.

Este criterio de la tragedia clásica representa el estado mental que debe existir previo a cualquier deliberación sobre temas que atañan a un diálogo de culturas. La tragedia, si ése es el desenlace, no radica en los dirigentes de una sociedad,

sino en los que no lo son. La fuerza esencial de la tragedia radica en lo principal en la cultura de la cual el dirigente trágico es demasiado representativo para su propio bien.

De este modo, Platón aborrecía los aspectos pertinentes de las tragedias clásicas griegas de su época; para Platón, como él mismo demuestra el principio en sus diálogos, esas tragedias que atacó adolecían del contraste de lo que Schiller definiría como lo *Sublime*.

En contraste, considera algunos de los intentos de abordar temas históricos contemporáneos por parte de algunos notables. Entre los mejores ejemplos de tragedias estadounidenses famosas están *La muerte de un viajante* de Arthur Miller, y *Llega el hombre de hielo* de Eugene O'Neill. Un actor educado en los clásicos como Lee J. Cobb podría comunicar el aspecto irónico del protagonista de *La muerte de un viajante* con efectividad, como representativo, no del carácter trágico del personaje sobre el escenario, sino de la propia cultura popular contemporánea estadounidense de ese entonces. *Llega el hombre de hielo* está bellamente compuesta para servir su intención obvia, pero el público tiende a enfocarse en la tragedia imputable a Hickey, en vez de en la de la cultura popular de la cual él es víctima. El personaje Hickey “dejó sin vida al trago”; pero era el trago de la ideología específica de esa cultura, no el propio Hickey, lo que constituía la fuerza trágica, y lo mismo debe argüirse para el caso de *La muerte de un viajante*. El peligro es, en ambos ejemplos, que la corrupción de nuestros tiempos podría inducir al público a ver el drama con la mente desordenada del típico romántico, y a ubicar la esencia de la tragedia en el personaje central, en vez de en la sociedad que suspende a ese personaje ante nosotros como una marioneta que cuelga de los hilos culturales de su tiempo y lugar. El peligro es la falta del sentido de lo *Sublime* que nos conecte a nosotros, el público en el presente, con nosotros en tanto experimentamos en nuestra experiencia de ese drama con el desenlace fructífero pertinente de la tragedia que se desarrolla en el escenario.

De allí que, ya que el principio de la tragedia clásica depende de ese asunto de referencia normal, los cambios en la cultura de una nación entera, mejor hubiera sido que esos dramaturgos modernos hubiesen compuesto sus tragedias en torno a un personaje principal de esa sociedad, esa cultura, y de esa forma facilitarnos evitar tratar la tragedia como un asunto individual, más que como el fracaso de un dirigente en tanto víctima ejemplar de su sometimiento a las características de la cultura de su sociedad. El personaje clave no tiene que ser un presidente reciente, por ejemplo, pero sí tiene que reflejar de un modo adecuado el proceso fatal de la toma de decisiones de la nación, y de la corrupción del pueblo estadounidense, que permite la travestía pertinente. El asunto de la tragedia clásica, como lo demandaron Platón y Schiller, es la historia de la humanidad; es inferir los *verbos vivos* de la experiencia sublime que requerimos de un asunto de la historia real, sea de puntos determinados de la historia o de formas de leyenda que tuvieron un significado afín.



Artilería antiaérea defiende a Moscú durante la Segunda Guerra Mundial. La fábrica que empleaba a los obreros que trabajaron bajo fuego durante el asedio de la guerra, ahora está cerrada gracias al sistema librecambista. “¿Dónde está el centro de esa tragedia? ¿En el individuo o en el sistema? ¿En la sociedad?”

(Foto: clipart.com).

Por tanto, tratar de usar a la gente común en vez de a personajes prestantes como el factor fundamental en la tragedia, como hicieron Miller y O’Neill, fue, en cierto sentido, un error, aunque fue un error que cometieron por la demanda popular en boga de la “industria” teatral y el público que a la sazón compraba los boletos. Hicieron lo mejor que pudieron, y yo admiré mucho los resultados en tanto tragedia clásica; pero también reconocí que el mérito más profundo de esas obras tendería a pasarse por alto por la pestilencia de los románticos y existencialistas que revoloteaban como depredadores en las filas de los críticos y públicos teatrales.

El asunto de la tragedia clásica es los cambios que necesita la cultura como un todo. Por tanto, el intento de sustituir un ambiente local de una cultura por la acción apropiada de cambio de la cultura entera, es obvio que puede ser efectivo si el autor y el director reconocen el problema que acabo de plantear de algún modo eficiente. La representación del proceso de brujería de Salem en *El crisol* de Miller, fracasó como tragedia porque falsificó a los Winthrop y Mather de Massachusetts para lograr una reacción automática contra la cacería de brujas de Harry Truman y el senador Joe McCarthy, y así creo un espectáculo del que no podía inferirse ningún *verbo vivo* veraz.<sup>41</sup>

41. El proceso de brujería de Salem fue, de acuerdo con el registro histórico, una operación usada por los adversarios políticos declarados de los Winthrop y los Mather para difundir lo que devino, a largo plazo, en la base política de la traidora Convención de Hartford, por ejemplo, la base política del “sindicato” de Lowell y Perkins de principios del siglo 19. Así, hay un paralelo con ese complejo de Harriman, Russell, Truman y Allen Dulles que creó el fermento de la cacería de brujas del período que precedió a la presidencia de Eisenhower. El ataque de esas fuerzas era contra el fallecido presidente Franklin Roosevelt, ataque que continúa hasta el presente. Sin los

Por ejemplo:

Hace casi una década me dieron una gira por una famosa planta de ingeniería de Moscú, la cual yo conocía bien de nombre por el papel que tuvo durante el azaroso período cuando las fuerzas de la *Wehrmacht* sitiaron Moscú. Yo, como muchos de mi generación, viví ese sitio desde lejos. Ahora, en uno de los cuartos de la planta que visitaba, vi a individuos trabajar, a hombres cuya edad evidente los asociaba, por una fuerte impresión que sentía yo en ese momento, con los trabajadores que produjeron bajo fuego durante el sitio en la guerra. No mucho después de mi visita, esa planta dejó de existir; yo lloré en silencio ante esa noticia, al recordar los rostros específicos de esos hombres maduros que trabajaban en esas máquinas que ahora les habían quitado, al recordar el período del sitio de la *Wehrmacht*. Dime, entonces: ¿dónde está el centro de esa tragedia? ¿En el individuo o en el sistema? ¿En la sociedad? ¿No es el sufrimiento del individuo en semejantes casos culpa de la sociedad?

¿Pudo haber sido el trabajador específico que más llamó mi atención el elemento cardinal de un drama pertinente sobre la sociedad possoviética de la Rusia de hoy? Por supuesto; pero tiene que hacerse con ese sentido de la naturaleza de la tragedia clásica, tratando de arriba abajo los procesos de la sociedad como un todo que afectan el destino de ese trabajador, como lo hizo Clifford Odets en *Esperando al Zurdo*.

Piensa entonces en los métodos mediante los cuales se componen las grandes poesías y tragedias clásicas. He identificado la intención que debería regir tales obras. ¿Cuál, entonces, es el método para cumplir con esa intención?

### Los verbos vivos

Concéntrate en el caso de que esa misma imagen, palabra o frase aparece en varios contextos con distintos significados en la vida real, como en un mismo poema. Sin embargo, la contradicción, *la discontinuidad formal inferible (ambigüedad) entre conjuntos claramente distintos de significados imputables al mismo término* en varios contextos dentro de la misma composición, definen esa ambigüedad como un objeto de la vida real distinto, único y singular, de la calidad de un *verbo vivo* potencial, como yo he desarrollado el uso del término *verbo vivo* arriba. Este método de generar semejante discontinuidad es la base de la ironía clásica, como ilustra esa noción el planteamiento que hace Shelley en su ensayo *En defensa de la poesía*.<sup>42</sup> Al asignarle el valor de un nombre a la diferencia que representa semejante discontinuidad, nosotros, en tanto poetas o público concientes, hemos usado el lenguaje existente para añadirle un nuevo concepto, un nuevo término tal a nuestro vocabulario intelectual. De ese modo, las pala-

héroes de Massachusetts, quienes representaban la posterior fundación de nuestra república, y esos que fueron los blancos principales de las operaciones con sede en Salem, el tratamiento dramático de Miller no tiene sentido.

42. Mi idea de esta noción, y la de Shelley, debe compararse con los argumentos de los *Siete tipos de ambigüedad* de William Empson, mencionados antes aquí.



bras muertas asumen un sentido vivo.

Tal es el carácter de la ironía que define el uso correspondiente del lenguaje en tanto *lenguaje vivo*, no por su mera forma, sino por la forma irónica de usarlo, por la forma en que significados de *verbos vivos* reales —nótese aquí en especial los significados de principios físicos universales— se desarrollan aun en el repertorio usado en un vocabulario nominal fijo. Si el significado de un término, su referente, puede definirse por su ubicación en el sistema deductivo, entonces no es un *verbo vivo* al emplearse en ese sentido. Tiene que haber una discontinuidad funcional significativa en el empleo, que justifique la sensación de la presencia de semejante objeto mental en la mente.<sup>43</sup>

El corolario, sin embargo, es que un lenguaje empleado de esta manera genera así discontinuidades que corresponden a los recién descubiertos estados existentes en el universo que representa el uso de ese lenguaje. En términos funcionales, ésta es la forma en la cual le damos nombre a distintos objetos astronómicos, a principios físicos universales descubiertos, y a otros objetos mentales reales que dan a conocerse a través de su definición rigurosa como la define su existencia en tanto discontinuidades. De hecho, tal fue el método de Kepler, por ejemplo, quien definió originalmente un principio de gravitación universal, o de Arquitas antes, quien definió una solución específica singular para generar el doblar el cubo por una acción geométrica continua. Éste también es el principio activo indispensable de los modos clásicos de composición artística.

Ésta es la expresión elemental de creatividad artística a la que hace referencia Percy Shelley en su *En defensa de la poesía*: la transformación del lenguaje lograda mediante períodos en la vida de un pueblo que están marcados por un aumento en el poder de recibir e impartir conceptos profundos y apasionados respecto al hombre y la naturaleza.<sup>44</sup> Ese

43. Así como el uso de la representación de una función física con un término del dominio complejo matemático de Gauss o Riemann, por ejemplo, hace referencia a la existencia eficiente de un principio físico que no se representa directamente de manera competente, en tanto objeto, mediante la percepción sensorial. Ver, por ejemplo, el ataque de Gauss en su disertación de 1799, a los empiristas D'Alembert, Euler, Lagrange, etc., quienes en realidad habían intentado negar la existencia del cálculo infinitesimal de Leibniz (es decir, del principio de acción mínima física universal), lo cual en realidad constituía la ubicación del dominio complejo según lo desarrollaron Gauss, Riemann y demás. Compara el principio de la electrodinámica de Ampère y Weber, desarrollado con la ayuda de Gauss y de la participación de Riemann como experimentador.

44. La referencia más pertinente de Shelley en ese particular, no es sólo a la Revolución Americana de 1776–1789, sino a todo lo que abarcó el repunte humanista clásico que hizo erupción en Alemania, y que se difundió con mayor amplitud en la cultura europea en torno a las figuras de Abraham Kästner, su alumno Lessing y Moisés Mendelssohn. Éste fue el repunte humanista clásico que se debilitó debido al horror que evocaron los tumultos del Terror jacobino y de Napoleón Bonaparte, con la proliferación resultante del pesimismo cultural que expresó la reacción romántica a la tiranía de Napoleón, el consiguiente Congreso de Viena bajo la tiranía de Metternich, el profascismo de la teoría de la historia y del Estado de Hegel, y de ahí hasta Adolfo Hitler y más allá. Shelley y el Heinrich Heine que atacó “la escuela romántica en Alemania”, quedaron atrapados en la fase de reflujó del

poder logra expresarse como la comunicación de un *verbo vivo*.<sup>45</sup>

La comunicación del significado de cualquier declaración debe colegirse por la prueba de la presencia de semejantes *verbos vivos*. Sólo los *verbos vivos* califican como ideas, en el sentido estricto y técnico de ideas. Uno en realidad conoce una idea contenida en una declaración por la presencia o ausencia de esa idea en tanto *verbo vivo*, cuyo significado razonado es el fruto de la misma clase de proceso mental asociado con la regeneración de una idea de las indicaciones del problema específico que resuelve, como en el caso de un estudiante moderno que experimenta de nuevo la construcción de Arquitas para doblar el cubo.

Por ejemplo, la idea de conocer la circunferencia de la Tierra viene a ser un *verbo vivo* en los procesos mentales del usuario, cuando éste ha reproducido la vivencia del experimento con el cual Eratóstenes midió el gran círculo de la Tierra, como en el 200 a.C., por medio de observaciones hechas desde fosos profundos desde dos lugares alineados en un eje norte-sur en Egipto, y luego midiendo con el mismo método la distancia del gran círculo de Alejandría, Egipto, a Roma. La prueba de la llamada “hipótesis solar” de Aristarco de Samos, es un caso similar que debe compararse con los aspectos conocidos del trabajo previo de Tales en el mismo sentido. La acumulación de tales reescenificaciones de descubrimientos de prueba de principio, de ordinario es la base necesaria para el desarrollo de lo que debiéramos aspirar a evocar como un sentido resultante de capacidad científica básica en la mente del adolescente.

Por ejemplo, la idea en cuestión en el ataque de 1799 de Carl Gauss contra el tratamiento del álgebra de D'Alembert, Euler y Lagrange, empieza a convertirse en un *verbo vivo* para el estudiante moderno cuando éste empieza a rastrear los orígenes del engaño de Euler a través de trabajar con las raíces cúbicas, de estudiar a Cardano y demás, y de doblar el cubo del amigo de Arquitas, Platón. Esto lleva a un entendimiento más rico de los orígenes de lo que Euler en realidad ataca con su fraude: el descubrimiento de Leibniz y Bernouilli de lo que vino a conocerse como la forma mejorada del principio del cálculo infinitesimal basado en la catenaria, el principio de acción mínima universal de Leibniz. Esta conexión de Leibniz y Gauss lleva a la generalización del principio físico-matemático del dominio complejo por parte de Gauss, Riemann y otros.

fermento humanista clásico en el arte, a pesar de los logros posteriores de Schumann y Brahms, por ejemplo. No cesó, pero si se debilitó en un grado significativo. Las muertes de Gauss, Dirichlet y Riemann en los 1850 y 1860 coincidieron, de modo similar, con el final del período de la mayor proporción de fecundidad científica difundida en Europa en ese siglo, dejando a los reduccionistas en la ascendencia hasta el presente.

45. La ubicación de la idea dentro de un razonamiento, marca la existencia de una discontinuidad. La marca corresponde al lugar donde ocurre un acto de generación de una idea conforme a la noción de acción de Platón, según el principio de la hipótesis. La demostración experimental de la eficiencia singular (es decir, el experimento único de Riemann) de dicha idea hipotética, establece un principio físico universal.

Opto por la anterior ilustración para situar la forma de pensar que es necesaria para abordar el tema del modo más directamente pertinente con el concepto a mano en lo inmediato.

Estas ideas, que sólo existen “entre tales grietas”, son “verbos vivos”, en el sentido específico que el filósofo anti-kantiano alemán Johann Friedrich Herbart le asigna un significado especial a su adopción del término *Geistesmasse*. Ésta es la definición de Herbart que Bernhard Riemann reconoce como la prescencia de un concepto de ciencia física, tanto como de literatura. De hecho, en ambos usos, no es un mero término técnico apropiado del especialista; este término, aunque hoy rara vez empleado con el mismo significado, corresponde a la noción más esencial de toda la filosofía clásica, un término que apunta hacia algo parecido, al menos a nivel superficial, a la noción más cruda del psicólogo Wolfgang Köhler, de la función mental asociada con su empleo del término *Gestalt*. Esto nos lleva a la región límite del concepto de trabajo más esencial para una tentativa de diálogo de culturas.

Como he recalado de manera reiterada en escritos publicados sobre el tema, la experiencia fisiológica del individuo del mundo a su alrededor, no representa conocimiento directo del mundo real que siente, sino que más bien es su interpretación de la reacción de su aparato sensorial a su encuentro con el mundo que existe más allá de los sentidos de esa persona. Así que los ciegos sí ven. La experiencia humana de ese mundo real afuera produce un conocimiento potencial de la realidad en dos niveles sucesivamente superiores a la percepción sensorial como tal. Llámase a semejante experiencia *realismo platónico*. Es el mismo realismo platónico que subyace en la obra de Cusa, Leonardo da Vinci, Kepler, Leibniz, Gauss, Riemann y demás. Es el realismo platónico que hace erupción como lo expresa el concepto de la noosfera.

En el primer nivel, ahora estamos tratando con procesos que, según propone Köhler, son compartidos por el hombre y los simios. El flujo de sensaciones que chocan con el sensorio del infante es “descifrado” como un mundo de objetos sensoriales identificables. Estos objetos no se le presentan a la criatura de un modo directo, sino que son el producto de la digestión de la experiencia sensorial por la totalidad implícita de los poderes de concepción físico-mentales de calidad humana del niño. De esa forma, la mente saludable del infante ordena un flujo inmanejable de sensaciones en una serie comprensible de objetos juguetones y de relaciones-objetos.

En el segundo nivel ocurre un desarrollo similar en un orden de reacción de una cualidad superior, una reacción que ocurre sólo en el hombre, no en los simios superiores: el descubrimiento de un orden superior de objeto mental que corresponda, por ejemplo, al descubrimiento de un principio físico universal definido por experimento.

Este nivel superior se encuentra en el arte clásico, como lo define el empleo de Herbart de *Geistesmasse*, como un término técnico para la práctica educativa y la ciencia, como Riemann asocia esto con lo que él denomina el “principio de

Dirichlet”, en honor a su maestro y predecesor en la cátedra, Lejeune Dirichlet. Esta juntura de los dos empleos de este significado de *Geistesmasse*, es la clave de un enfoque racional del diálogo de culturas. El concepto asociado de esa forma con ese uso del término *Geistesmasse*, debe reconocerse que apunta hacia el concepto central de una *ciencia de la cultura*, una ciencia apropiada para desarrollar criterios para un diálogo de culturas.

Esto nos trae a la noción *física*, más que sólo la formalmente matemática, del dominio complejo. El planteamiento, como lo he presentado varias veces antes de esta ocasión, puede resumirse como sigue.

La referencia especial de Riemann a su empleo del término *Geistesmasse* aparece en la colección de sus obras matemáticas publicadas sólo como un solo tópico en una serie de elementos, esbozados sólo de forma parcial en sus obras póstumas. No obstante, el concepto que él asoció con su uso de ese término en esa publicación póstuma, es de modo implícitamente esencial en lo pedagógico para un mejor entendimiento por parte del estudiante contemporáneo, de sus principales obras publicadas, tales como su disertación de habilitación, y sobre el tema de la geometría física implícita de las funciones abelianas. Esa connotación de su empleo —y también de un modo implícito el de Herbart— del término *Geistesmasse*, de inmediato lleva nuestra atención a conjugarse con nuestra discusión previa sobre la cuestión del *verbo vivo*. Este concepto riemanniano de la noción del *verbo vivo* es esencial para lograr un entendimiento claro de la pertinencia especial del empleo de Vernadsky del concepto de la noosfera para definir los problemas mundiales inmediatos de la economía física y la cultura.

Es ese *verbo vivo*, que denota el empleo de Riemann del término *Geistesmasse*. Es un concepto, y un objeto mental, cuya realidad tiene expresión en términos físico-matemáticos sólo por una noción de lo físico, más que del dominio complejo meramente matemático.

No experimentamos de forma directa los objetos de nuestro ambiente. Más bien experimentamos el efecto del mundo a nuestro alrededor en términos de lo que nuestras mentes perciben como el impacto de ese mundo sobre nuestro aparato sensorial biológico. Logramos esto a un efecto que no está divorciado del modo en el cual el infante traduce un flujo de sensaciones experimentadas en un dominio de objetos comprensibles. No obstante, existen diferencias cualitativas entre la bestia y la mente del individuo humano en este respecto.

La gravitación, por ejemplo, se siente de diversas maneras, pero la gravitación como tal no es de modo explícito un objeto de los sentidos, ni puede hacerse de ella un objeto del modo en que la mente de un niño cuerdo reduce el flujo de sensaciones a conjuntos de objetos distintos. No obstante, la gravitación, como Kepler la define, es un objeto existente y eficiente de la mente humana. Viene a ser un objeto conocido tal cuando la conocemos por medio de la facultad asociada con la noción de *verbos vivos*. Entonces es un objeto de esas funciones cognoscitivas superiores de la mente humana, el

dominio de las verdaderas ideas, que de otra forma encontramos en el papel que desempeña la ironía en la poesía clásica o en el drama trágico. *Es, pues, el lugar en los procesos mentales humanos donde las formas de composición estrictamente clásicas, y la ciencia física definida en términos apropiados, vienen a ser una y la misma materia.*

Todos los principios verdaderos de la ciencia física tienen el mismo carácter.

*Aquí tenemos el remedio para la paradoja de las “Dos culturas” de C. P. Snow. Aquí tenemos la llave indispensable para establecer una forma exitosa de un diálogo de culturas.*

Esa unidad, empero, contiene una diferencia cualitativa subsumida entre las dos. En la ciencia física el enfoque es sobre los descubrimientos de esos objetos de un orden superior en el dominio físico, tanto de los vivos como de los no vivos, como los procesos específicos de ese dominio. En la composición artística clásica la relación entre la noosfera y la biosfera ha cambiado; son los propios procesos sociales los que sirven para intermediar entre la mente individual y la relación funcional de la sociedad con la biosfera. Los problemas que presenta esta concepción del asunto como un todo, en gran parte pueden remediarse de modo implícito con sólo introducir ciertas implicaciones epistemológicas más decisivas del desarrollo de Vernadsky de su concepto de una noosfera.

Regresamos a ese asunto crucial ahora, y más adelante, en el siguiente capítulo, retomaremos la discusión sobre las funciones de los poderes cognoscitivos del individuo humano, luego de introducir de un modo explícito el tratamiento de la dificultad que ha venido creando tensión en la mente del lector en la medida que hemos venido progresando hasta ahora: ¿qué es la mente humana, planteado en términos físicos?

La definición riemanniana de Vernadsky de la noosfera nos presenta con un universo compuesto como una geometría física múltiplemente conexa de tres cualidades de principio físico universal, que pueden distinguirse mediante experimento. Cada una de estas tres se distingue por lo que Riemann identifica como la cualidad única del método experimental de prueba asociado con el descubrimiento de cualquier principio físico universal.

En el más bajo de los tres niveles, el llamado inorgánico o prebiótico, incluimos esos procesos cuya prueba experimental de existencia elemental ni requiere ni permite el supuesto de la intervención causal de un principio de vida. (De este modo consignamos a los radicales positivistas opuestos a semejante concepto de la vida, tales como el finado John von Neumann, notorio por la “inteligencia artificial”, a los basureros de lo puramente inorgánico en los que ya han localizado su propia existencia de antemano). El segundo nivel, relativamente superior, es el de los procesos que ocurren en tanto procesos vivos, como la tradición de Luis Pasteur ha definido el método experimental para lograr este resultado. El tercero es el dominio definido por esos procesos cognoscitivos de la mente humana individual creativa (*noética*), a través

de los cuales ocurren los descubrimientos de principios físicos universales, tales como los de Kepler, y sin los cuales jamás ocurrirían dichos descubrimientos.

El dominio combinado de los procesos inorgánicos y vivos es la biosfera. El dominio de una biosfera bajo el poder rector de la cognición humana es la noosfera.

Los tres dominios de acción (*poderes*) están múltiplemente conectados, en el sentido riemanniano de ese término. En la biogeoquímica de Vernadsky aplicamos esta perspectiva al estado en evolución del planeta Tierra, en términos del cambio de la proporción relativa de los fósiles, un arreglo en el que los residuos de un proceso constituyen las oportunidades capitales de otro, y es la clave para entender y dominar el desafío de los llamados “recursos naturales” hoy. Tal es la intención manifiesta que rige la existencia de nuestro planeta, cuyo autodesarrollo está restringido a estos dos términos de referencia. Sin embargo, entonces, nos inmiscuimos en ese designio en la medida en que nosotros, los humanos, entramos cada vez como un actor de mayor importancia, como si fuera desde afuera y arriba, en el desarrollo del planeta conforme a ese arreglo funcional

No hay ninguna crisis de recursos naturales *de este planeta, en este planeta hoy*: sólo hay una crisis causada por la ignorancia de esos fisiócratas modernos, que crean una crisis de materia prima en los hombres y mujeres que padecen de analfabetismo científico, y que gozan de demasiado poder financiero para su propio bien o el del planeta.

Contra esta apreciación no existe ninguna objeción competente; los fósiles, al examinarlos desde la perspectiva de Vernadsky, lo prueban. Si ninguna lengua pudiera hablar, los fósiles habrían dicho que ésta es la verdad sobre la existencia de nuestro planeta desde sus orígenes hasta el presente. Ésta es la intención expresa del Creador, así manifiesta.

El aspecto más perturbador de la perspectiva de Vernadsky sobre estos efectos, es que refuta todo intento de explicar la función de los poderes creativos humanos de formas tales que sitúen la creatividad en la suerte de cerebro que pertenezca solamente a la biosfera. Respecto a eso, una suerte de ansiedad progresiva hace presa del individuo que empieza a comprender las implicaciones de lo que he escrito tocante a esto hasta ahora en este documento. Para aquellos lectores que son más sensitivos, una suerte de presciencia misteriosa ahora asoma en esta etapa de mi informe.

Nosotros, los de la sociedad moderna, tendemos a vernos como si encarnáramos todas nuestras cualidades esenciales de vida, y de personalidad también, dentro de los confines de un proceso biológico como tal. Empero, como atestigua la relación entre la acumulación acrecentada de fósiles de un orden vernadskiano superior con el poder humano acrecentado en el universo, hay un poder que no está confinado al dominio de la biosfera, y que explica todo esto sobre nuestra existencia humana. *Algo superior choca con los procesos biológicos del individuo humano viviente, para producir los efectos que tenemos que asociar con ninguna otra cosa que la noosfera.* Es precisamente lo que experimentamos como

en acción en la transmisión de una idea, en tanto *verbo vivo*, a través de los procesos indicados de reanimación de una marca, como si fuera legada a nosotros por un Arquímedes de la antigüedad ya hace mucho muerto, para que nazca de nuevo en la mente de un estudiante de la actualidad.

Al reflexionar sobre esto, tiene que empezar a parecernos que toda la humanidad pasada, presente y futura tiene el carácter de una masa pulsante de autodesarrollo, como si estuviera en una simultaneidad de la eternidad, una simultaneidad expresada como una continuidad a través de los procesos de principio de la reanimación que expresan los *verbos vivos*. A estas alturas en nuestras reflexiones, sentimos un justo consuelo, porque la noción de realidad espiritual que esto implica ahora tiene claridad *científica*. Como en el caso de la vida real de la Juana de Arco histórica que presenta Schiller, el sentido de un fundamento real de la inmortalidad personal humana, en vez de ser uno de fantasía infantil, cambia el sentido de ser hacia arriba, apartándolo del temor de Hamlet de *la ignorada región de cuyos confines ningún viajero retorna*, y así multiplica por mucho el poder *espiritual* del individuo para hacer su contribución al avance permanente tanto de la humanidad como de cualquier otro propósito aun superior que la existencia de la humanidad —bien amada por el Creador— esté destinada a servir.

Tal, en y de por sí, sería un gran don para una humanidad hoy tan azarosamente cargada de dirigentes que han caído en la timidez por el temor a una mortalidad más aterradora que la simple muerte, dirigentes a quienes, en el mejor de los casos, si no son de otra forma cobardes o corruptos, sus temores a la inmortalidad los convierten en Hamlet o en algo peor.

En breve, entonces, la llave para traducir lo que acabo de destacar respecto a los Hamlet a la forma de *verbos vivos*, es la siguiente.

### Recuento una página de mi existencia

En el intervalo de 1983–1989 mi vida peligró por las implicaciones del papel que tuve en proponer lo que el presidente Ronald Reagan luego llamó, el 23 de marzo de 1983, la “Iniciativa de Defensa Estratégica”. Yuri Andrópov, secretario general del Partido Comunista soviético, rechazó de plano discutir siquiera la oferta hecha por el presidente Reagan, y, por razones relacionadas, mi vida se vio entonces en peligro por fuerzas de estamentos dirigentes en los EU y, a más tardar a principios de 1986, del Gobierno soviético del secretario general Mijaíl Gorbachov, cuyas frecuentes amenazas ya eran copiosas, y tan bien diseminadas como ominosas.

Así que el 6 y 7 de octubre de 1986, en vísperas de la “cumbre” de Reagan y Gorbachov que tendría lugar en Reikiavik, un contingente de más de 400 efectivos armados, incluyendo fuerzas especiales, equipado con vehículos de combate blindados, se desplegó a Leesburg, Virginia, y sus alrededores, para llevar a cabo un operativo planeado, cuyo resultado no podía ser otro que mi asesinato y el de muchas otras personas en el lugar donde yo me encontraba en ese momento. La intervención de autoridades superiores la mañana del 7 de



*Redada del 6 de octubre de 1986 contra LaRouche y sus colaboradores en Leesburg, Virginia. La intención de la operación era asesinar a LaRouche, un desenlace frustrado gracias a la intervención de elementos más encumbrados del gobierno. “El mensaje llegó después, de que si yo oponía una resistencia exitosa a los intentos continuos trazados de incriminarme fraudulentamente, de seguro me matarían la próxima vez”.* (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).



*El comportamiento del presidente Bush “es un ejemplo en lo esencial representativo, aunque extremo, de cómo un mentecato malcriado, malhumorado y engreído puede proceder a expresar en público la inestabilidad, al parecer calidoscópica, de su depravación moral e intelectual en general”.*

octubre resultó en que la operación de asesinato fuera frustrada por elementos más encumbrados de mi Gobierno. Sin embargo, el esfuerzo continuo del Departamento de Justicia y otras maniobras legales fraudulentas llevadas a cabo en el transcurso del intervalo de 1983–1989 y más allá, estuvieron cortados con la misma tijera que la casi ejecución que era la intención de ese plan de asesinato frustrado de súbito. El mensaje llegó después, de que si yo oponía una resistencia exitosa a los intentos continuos trazados de incriminarme fraudulentamente, de seguro me matarían la próxima vez.

Traigo a colación este asunto de nuevo aquí, porque obra de forma dramática para ilustrar el tema de la falta de agallas políticas, falla que de común affige a los grupos dirigentes de



*LaRouche departe con miembros de su movimiento de juventudes. “La experiencia de estar al servicio de la misión de uno fortalece la pasión por la vida, el llamado placer de vivir, una pasión por encogerse de hombros ante los achaques y dolores que trae la vejez, para que un día uno pueda gozar más de hacer lo que uno ha elegido como la misión implícita de la vida que tiene asignada”. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).*

Europa y los EUA hoy, una experiencia de esos estamentos que contrasta con mi presciencia del riesgo personal que yo asumía con mi papel dirigente en casos tales como el de la IDE.

En ese respecto, fue un rasgo afortunado incorporado a la experiencia de la crianza de mi familia y a la experiencia más amplia de nuestra sociedad a lo largo de los recientes ochenta y tantos años, que el miedo nunca impidió que yo, en mi vida adulta, le diera seria consideración a asumir alguna empresa que pensara que tenía la obligación moral de emprender, aun si representaba un peligro mortal. Hubo muchos más incidentes en mi vida que ilustran este asunto, incluso uno o dos atentados adicionales planeados, cada uno de los cuales se presentó de un modo mucho menos dramático que los sucesos del 6-7 de octubre de 1986, pero expresando el mismo rasgo de principio que prevalece en la vida pública en Europa, los EUA y otras partes hoy, de algún modo y en un modo significativo. Yo comprendí tales casos ejemplares como los de Walter Rathenau, Kurt von Schleicher, Martin Luther King, Aldo Moro, Jürgen Ponto, Indira Gandhi y Alfred Herrhausen muy claramente, de la experiencia de mis propios roces con una muerte similar.

A lo largo de este camino de experiencia también he experimentado otra faceta de este modelo, y es que, en lo principal de resultados de la influencia de la propaganda y actividades relacionadas introducidas por el Congreso a Favor de la Libertad Cultural, desde entonces hemos venido produciendo una proporción bastante reducida de dirigentes potenciales para momentos de crisis, mucho menos de lo que yo pude observar en mi juventud y a principios de mi vida adulta. El crimen esencial de los existencialistas, incluyendo la depravación moral de tales casos notables de la Escuela de Fráncfort

como los de Theodor Adorno y Hannah Arendt, es que adoptaron como misión desarraigar la idea misma de la veracidad de nuestra cultura. Ese efecto resulta en un gran deterioro de la capacidad para un verdadero liderazgo, si es que no lo extirpa.

Más que nada como resultado de esa campaña existencialista, pocos de la generación de los llamados “sesentiocheros”, pocos entre aquellos que representan los que empezaron la universidad a fines de los 1960, todavía creen en la verdad lo suficiente como para arriesgar sus vidas en aras de la verdad por una causa, a diferencia de hacerlo por un impulso romántico alocado. Su tendencia, en lo alternativo, era a apiñarse temblando de miedo en las trincheras, o abrirse el pecho y lanzarse a un ataque temerario suicida. Gracias a criaturas corruptas tales como Adorno y Arendt, en realidad ya no creían en la existencia eficaz de la verdad.

Así que este síndrome común al típico sesentiochero y a la generación siguiente en las Américas y Europa, ha de reconocerse como una expresión especial del problema de “Hamlet”, del cual el comportamiento visible del actual Presidente de los EUA es un ejemplo en lo esencial representativo, aunque extremo, de cómo un mentecato malcriado, malhumorado y engreído puede proceder a expresar en público la inestabilidad, al parecer calidoscópica, de su depravación moral e intelectual en general.

El asunto decisivo que estoy recalcando aquí y ahora, es la interdependencia esencial entre un sentido de veracidad y la inmortalidad, en especial en lo que toca a la conducción de la sociedad en momentos de crisis como el actual.

El miembro inteligente de nuestra cultura sabe que todos morimos tarde o temprano. Es esa certeza en la personalidad adulta que emerge y se desarrolla, la que, como nos recuerda la parábola de los *talentos* del Nuevo Testamento, lleva a cierta perspectiva existencial moral y saludable en lo mental de la vida personal, que trata a la vida mortal como un talento que de cualquier forma ha de gastarse al final. Así que en vez de aferrarse con histeria a la mera experiencia sensual de vivir en el ahora, el ser humano de veras maduro piensa en la importancia de lo que él o ella hace con su vida mortal mientras la posea, y piensa en términos de referencia a la vida que dejará cuando al fin le toque la muerte inevitable.

Para la persona que tiene ese sentido de la mortalidad del individuo humano, el temor existencial más grande es que pueda malgastar su vida, sin hacer nada de verdad útil para las generaciones venideras ni para honrar a las pasadas. De allí que el asunto de la certidumbre en lo que toca a conocer la verdad, como esa veracidad sólo puede asociarse con lo que yo he descrito en términos del *verbo vivo*, viene a ser lo que domina la conducta personal de uno, como lo ha sido para mí.

Esa persona no tiene ningún apremio por apurar su muerte. Al contrario, la experiencia de estar al servicio de la misión de uno fortalece la pasión por la vida, el llamado placer de vivir, una pasión por encogerse de hombros ante los achaques y dolores que trae la vejez, para que un día uno pueda gozar más de hacer lo que uno ha elegido como la misión implícita

de la vida que tiene asignada.

Esto no debe interpretarse como si implicara que yo siempre estuve claro en cuanto a las alternativas que al parecer tenía disponibles. De algunas cosas he tenido la certeza desde la niñez, y cada vez más con el pasar de las décadas. Sin embargo, para todos nosotros que nos ocupamos con la preocupación de descubrir y poner en práctica alternativas veraces, la búsqueda de la verdad, y la disposición de arriesgar la vida de uno, como si fuera una mera acción reflejo en una situación, es la parte más importante de un sentido de identidad personal en tanto ser mortal.

Habiendo dicho todo esto respecto al tema en general, lo que hay que recalcar, y esto tiene que ver de un modo que debiera ser obvio con el asunto de la política tocante a un diálogo de culturas, es que la cuestión de la verdad es decisiva, en especial para una civilización tan en peligro como es el caso de la presente. El contagio de la cobardía a lo Hamlet y peor entre los principales estratos del mundo actual, representa, por tanto, la fuente más grande de peligro para la humanidad en su conjunto. Por consiguiente, de inclinarse el diálogo de culturas a un acomodo fácil de axiomas inmiscibles, tendencia que evidencian los círculos pertinentes hasta ahora, estaría asegurado un desastre mundial por faltar la calidad deseable de coraje para enfrentar la verdad en las alturas y otras partes.

Este peligro, a su vez, ha aumentado por la propagación del existencialismo, y por el odio fanático a la verdad que expresan formas tales como las variedades del “fundamentalismo religioso”, y de forma notable ese fundamentalismo religioso derechista que define a la base de incondicionales de la presidencia de George W. Bush.

Él ha probado ser un presidente que miente, como lo ha hecho respecto a todas las cuestiones principales de su tiempo, incluyendo la guerra en Iraq, su papel responsable en la tortura de prisioneros de guerra, y su intención de robarle los haberes del sistema del Seguro Social al pueblo, y eso en aras de enriquecer a ciertos intereses financieros entre sus partidarios políticos que compartirían el botín. Las pautas que escoge son cuestión de sustituir sentimientos emocionales personales, de común en sí mismos irracionales, por la verdad. Actúa así de modo repetido, al efecto de que lo que le parezca que le hará sentir bien en el momento inmediato será lo que hará, cualesquiera sean las consecuencias que acarree para su persona, para la nación o para la humanidad entera. Del hecho que éste, tal vez el presidente más fundamentalista de tiempos recientes, haya mostrado ser también el mentiroso más grande, y tal vez el más inmoral de nuestra nación, pende el aura de condena autoinfligida que se cierne no sólo sobre nuestros EUA actuales, sino sobre todas las partes del mundo al alcance de nuestra nación.

Ese problema podría controlarse si el pueblo en general, y en especial el de los EUA, estuviera dispuesto a arriesgarse por la verdad sin temer las consecuencias, particularmente los principales políticos y otros influyentes afines. Sin embargo, todavía tendríamos que encarar el hecho, como he recalcado

aquí, de que la verdad sólo puede prevalecer cuando tiene partidarios eficaces, y en especial dirigentes que asumen esa responsabilidad con la misma suerte de compromiso y cuidado relativo que podría esperarse de los mejores candidatos de nuestra nación para los principales mandos militares.

Puedo hablarte de estas cosas porque me he ganado el derecho y la obligación de hacerlo. Por tu bien, yo quisiera que fueras más como yo. Hoy la vida de naciones, incluyendo la nuestra, pende de tan pocos hilos, y son tan preciosos los que aceptan el deber de la verdadera dirigencia, de las calificaciones que requiere, y los riesgos que conlleva, que es de suma importancia que hagamos lo necesario para elevar y así inspirar a tantos del resto como sea posible.

---

## 2. Vernadsky y la economía física

---

Yo no he propuesto que acabemos con la existencia del dinero, ni es mi intención hacerlo; pero, como he dicho una y otra vez, el dinero es un idiota que no tiene idea de qué hacer consigo mismo, y que, si se le deja en libertad de obrar, ha mostrado una peligrosa tendencia a meterse donde no debe y a hacer lo que no debe. Lo que propongo es —como prescribía en un principio la Constitución de los EU— quitarle a todas las fuentes salvo al propio gobierno, el poder de “crear” (de *poner a circular*) dinero, y más bien, hacer que el gobierno responda por la forma en que se regule la emisión y la circulación del dinero en la sociedad. Esto significa regresar a lo que era conocido como el *Sistema Americano de economía política*, como lo indicó el primer secretario del Tesoro de los EU, y el más estrecho colaborador del presidente George Washington a la sazón, ese Alexander Hamilton que también era un aliado y copensador del antepasado del presidente Franklin Roosevelt, Isaac Roosevelt.<sup>46</sup>

---

46. La fecha de esta descripción de ese aspecto de la relación entre el Presidente y Hamilton, es diciembre de 1791, el período que coincide con la fecha del informe de Hamilton al Congreso de los EU: *Sobre el asunto de las manufacturas*. Como he puesto de relieve en informes anteriores, la muerte de Benjamín Franklin, junto con la Revolución Francesa orquestada por Londres, eliminaron a muchos de nuestros amigos en Europa, como el marqués de Lafayette, de sus anteriores posiciones de influencia, y en lo principal puso el gobierno de Europa en manos de los enemigos mortales de nuestra república, en particular la combinación de los enemigos de Lafayette entre los Habsburgo, Londres, y la Francia del Terror y Napoleón Bonaparte. Con algunas excepciones notables, ése fue el estado general de las relaciones de los EU con Europa, hasta la victoria del Gobierno estadounidense de Lincoln sobre la Confederación, que era un peón de Londres, y su gobierno títere de Maximiliano en México. En los 1790, lo que fue la sólida coalición de líderes estadounidenses forjados bajo la conducción de Franklin, fue cayendo en la confusión, en su mayor parte por la influencia emergente de facciones que se inclinaban ya sea por Francia o por Londres, en función de procurar nichos de influencia provechosos para los EU en Europa. Así, el confuso Gobierno del presidente John Adams, manipulado por agentes enemigos como sir John Robinson del Ministerio de Relaciones Exteriores británico, llevó a la desintegración del Partido Federalista, en tanto que Jefferson y Madison repitieron el error de Adams al conducir a la ruina a su propio partido Demócrata Republicano. En estas circunstancias emergentes de entonces, la estrecha colaboración de Hamilton con el presidente Washington

Ahora ha llegado el momento cuando el sistema monetario-financiero mundial no sólo está en quiebra, sino de forma irremediable. En y de por sí eso no motiva la más grave preocupación entre aquellos que en realidad entienden cómo funciona el mundo moderno o, al menos, como podría funcionar aun en esas condiciones de bancarrota general. Lo que debía causar seria preocupación sería ese dirigente que en esencia sabe lo que es necesario hacer, y que piensa, “si lo que yo propongo que sea esta medida no se toma, el resultado de no tomar esa medida sería catastrófico para el planeta como un todo”, pero entonces niega ese pensamiento casi tan pronto surge en su mente, como Hamlet hizo en el soliloquio del tercer acto.

Un concierto de gobiernos responsables, si actúa mientras la medida que propongo todavía exista como opción disponible para ese propósito, simplemente sometería al sistema monetario-financiero del mundo entero, conocido de otra forma como el sistema del FMI, a una intervención de los gobiernos, y establecería un nuevo sistema monetario-financiero acorde, en lo principal, a los lineamientos del precedente del sistema original de Bretton Woods de 1944, por ahora. Estos gobiernos, si son prudentes, conducirían a las quebradas instituciones de la banca central y afines de un modo oportuno a someterse a la tutela de los gobiernos pertinentes. La política adoptada sería la de crear un sistema crediticio y monetario estatal, diseñado de modo eficaz para evitar que cualquier crisis monetario-financiera provoque una crisis de desintegración general de la economía física de las naciones, o que cause una desintegración de los mecanismos esenciales para el comercio mundial de bienes tangibles.

Existen numerosas *razones* especiales —en otras palabras, influencias inminentes— del porqué la actual crisis monetario-financiera mundial ha descendido sobre nosotros de la forma y en el intervalo de tiempo en que ha ocurrido. Sin embargo, las causas y las curas con frecuencia son asimétricas, como ahora. La razón más profunda de esta crisis es la opción del sistema de valores bajo el cual el sistema monetario-financiero mundial ha venido operando por unas cuatro décadas. Éste ha sido un sistema de valores que ha impulsado a gobiernos y a otras instituciones pertinentes a emplear las varas de medir equivocadas, las fórmulas gerenciales erróneas, para determinar el modo como, de hecho, ha sido administrada la economía. Los gobiernos han tendido a responder a los informes estadísticos, con frecuencia aun los maquinados por anhelo, que dan indicios de que, o no son pertinentes, o hasta apuntan directamente contra los desarrollos y condiciones que en realidad son necesarios.

Por ejemplo, tenemos el caso, como ahora en los EU, de informar sobre una “mejoría” en la economía estadounidense,

---

fue decisiva para la supervivencia de los jóvenes Estados Unidos de esa época. Las opiniones contrarias respecto a esa parte de la historia de los EU, como el deseo temerario de creer que el presidente Andrew Jackson, quien era propiedad de la banca de Nueva York, era un defensor del pueblo, son puros cuentos de hadas fabricados para el consuelo ideológico de uno u otro de los partidos políticos y facciones posteriores.

en momentos en que en realidad ha ocurrido un nuevo incremento en el desplome físico general de la economía física, como si fuera por una interpretación optimista hasta la sandez de los datos monetario-financieros que, de hecho, reflejan un aumento de la deuda impagable como una mejoría en los fondos disponibles. O al encoger la economía nacional, a través de eliminar el margen de producción del cual depende un balance de cuentas estable en una economía nacional que ya está funcionando por debajo de los niveles de equilibrio. Esto último podría hacerse por lo que se celebra como una supuesta “medida económica” para mejorar las futuras cuentas nacionales, pero no la economía real.

Por tanto, sería tonto tratar de componer la economía empleando métodos cuya supuesta intención sería la de regresar la economía a un funcionamiento saludable, cuando esos mismos métodos son el diseño con el cual la economía no ha funcionado con éxito bajo esas políticas por tanto tiempo como las décadas recientes. Con frecuencia ese sistema putativamente “tradicional”, ese conjunto de medidas que los gobiernos tontos y otros declaran que pretenden mejorar, es el sistema de normas políticas cuya continuación ahora, en cualquier forma, aseguraría un desplome general temprano. En esta situación, la única solución práctica requeriría que nosotros descartáramos ese diseño y adoptáramos una nueva alternativa de sistema de valores para guiar el funcionamiento de la economía. Hoy el sistema nuevo necesario no sería uno basado en los precedentes de las décadas recientes, sino más bien, y en gran medida, un retorno al conjunto de medidas aun más antiguas de las políticas exitosas que regían en Europa Occidental continental, Japón y los EUA bajo el sistema de Bretton Woods original, hasta hace unos cuarenta años más o menos.

Ya que las economías de los EU y el mundo funcionaron bastante bien bajo el sistema de Bretton Woods instituido por dirección del presidente Franklin Roosevelt en 1944, y han funcionado mal desde que ese sistema fue socavado y luego desechado en el intervalo de 1964 a 1982, un Gobierno de los EU en funciones cuerdo, por ejemplo, restablecería casi todas esas medidas proteccionistas y de regulación que han desaparecido en la práctica de los EU en el reciente período de más o menos cuatro décadas. El darle marcha atrás de súbito a las formas pertinentes de pensar sobre esa política que ha dominado la legislación y los acuerdos relacionados a partir de 1971, sería un cambio que ahora se motivaría presentándole a esos legisladores y a otros que les incumbe y que todavía necesitan ser convencidos, una visión clara del horror que la nación acarrearía sobre sí misma —gracias a su tozudez— si ellos logran resistir estas reformas tan urgentemente necesarias.

Éstas son las medidas necesarias como mínimo. Ese cambio a una orientación a favor de la de Franklin Roosevelt sería bueno, un buen principio; pero no sería adecuado por sí solo. La condición física del mundo no ha permanecido constante en las recientes cuatro décadas. Nuestro mundo ha experimentado cambios decisivos a lo largo del reciente medio siglo,

más que nada cambios para lo peor. Aunque el diseño de hace más de cuarenta años era bueno, no sería adecuado para enfrentar el desafío que nos presenta de inmediato el mundo cambiado de hoy. Por esta razón tenemos que proceder en direcciones que requieren que repensemos nuestras nociones de lo que es una economía mundial y nacional de una forma más avanzada de lo que era necesario en tiempos previos; ahora tenemos que pensar de formas que correspondan con las implicaciones de Vernadsky sobre una noosfera.

Algunos podrían alegar que debiéramos introducir lo que podría ser el sistema correcto desde el principio, en vez de revivir precedentes de un período exitoso anterior. Lo que hay que decir sobre esta cuestión, es que debemos usar el retorno a un método pertinente, probado, exitoso, alternativo de la experiencia previa, tal como el sistema de Bretton Woods original, como un método que nunca debió abandonarse; pero entonces, con relativa calma, y con mucho cuidado para el futuro a largo plazo, desarrollar un bien diseñado sistema de regulación futura para ponerlo en práctica después.

La norma debe ser, por razones políticas y de otra índole, actuar al principio en base a la mejor alternativa de los conjuntos de precedentes de regulación de un período pertinente anterior de recuperación económica exitoso, pero entonces, entrar con calma en un sistema comprensible del conjunto coherente de principios que deben darle forma a la evolución a largo plazo de las regulaciones por dos o más generaciones venideras.

Como ilustran el asunto las implicaciones de la importancia actual de usar el concepto de Vernadsky de la noosfera para efectos de manejar a nivel global los requerimientos de materia prima, al diseñar el sistema más o menos permanente de regulación económica para el futuro, tenemos que reconocer que estamos entrando al futuro, a un territorio más bien poco explorado de la práctica económica de largo plazo. Las decisiones que hay que tomar, y algunas de ellas implican comprometer enormes cantidades de valor por décadas, afectarán a sistemas enteros de la formación de capital real por décadas por venir. Para el momento a mano, la misión debe ser “manos a la obra”, entendiendo que los compromisos de capital a más largo plazo deben desarrollarse con esa cierta minuciosidad que requiere el tomar en cuenta las implicaciones de un error importante. De allí que la expectativa debe ser que tomaremos los pasos preliminares hacia la reconstrucción, a través de adoptar un conjunto inmediato de reformas de transición antes probadas en este sentido, con miras a integrar esas reformas de transición presente en un sistema más permanente, más de largo plazo, en algún momento en el futuro previsible.

Siempre y cuando adoptemos esa perspectiva que acabo de señalar, ciertas medidas de corto plazo congruentes con



*George Washington convoca a la convención constitucional de los EU. “Necesitamos un gobierno que gane apoyo popular, aun para reformas extensas y súbitas, por medio de esos métodos de los diálogos socráticos constructivos que fueron empleados para ganar apoyo popular para la Constitución federal original de los EU”.*

los conceptos hamiltonianos del Sistema Americano de economía política del presidente Franklin Roosevelt pueden considerarse como un conjunto adecuado de medidas de corto y mediano plazo para manejar la transición del desastre infernal que constituye el sistema mundial en este momento, a lograr la plataforma desde la cual deben lanzarse las reformas más fundamentales de largo plazo. *Ésta debe de ser la perspectiva económica pertinente de un diálogo de culturas.*

No debemos seguir permitiendo que los propagandistas hostiles, con su malicia acostumbrada, continúen tergiversando estas medidas de retorno a la matriz de Bretton Woods en el corto y mediano plazo, como de “Estado policíaco” o dictatoriales, como han hecho los fanáticos derechistas del pasado y el presente al mentir sobre el Gobierno del presidente Franklin Roosevelt, o contra Abraham Lincoln antes. Un gobierno que actúa a favor del bienestar general y que, por tanto, adopta el compromiso de proteger a la mayoría de su población en tiempos de verdadera crisis, es una forma de gobierno popular, como atestiguan la elección del presidente Franklin Roosevelt en 1932 y el fracaso miserable del presidente Hoover.<sup>47</sup> Roosevelt salvó la democracia política en los EUA, mientras que todos los gobiernos de Europa continental que

47. Es cierto que el presidente Herbert Hoover no causó el crac de la bolsa de valores en 1929 que heredó de las medidas de Andrew Mellon y Calvin Coolidge, pero si logró reducir a la mitad el ingreso nacional de los EU entre octubre de 1929 y marzo de 1933. Por este logro, Hoover fue recompensado con amabilidad con su salida del cargo. Ciertamente, algunos gobiernos han adoptado compromisos legales para someterse al control de los dizque sistemas de banca central independiente. Sin embargo, si los EU toman la delantera en romper con el sistema de modo congruente con su propia Constitución, otras naciones no tendrán más alternativa en esas circunstancias, que salvar sus propios cuellos mediante la cooperación expresa con los EU.



se opusieron a adoptar el ejemplo de Roosevelt la perdieron, tarde o temprano.

Esto tiene implicaciones culturales importantes para el corto plazo, implicaciones que ahora tenemos que tomar en cuenta. Éstas incluyen algunas que pasarían a un cuerpo pertinente de la en gran parte malinformada opinión pública asiática actual.

Aquellos de nosotros que le hemos prestado suficiente atención a los puntos de comparación pertinentes de la historia actual y pasada, sabemos que, bajo condiciones similares de crisis, nada engendra la proliferación de un revoltijo de gobiernos tiránicos alternándose con la anarquía y el terror, más rápido que un pueblo aterrado y estúpido lleno de formas populistas de ignorancia y de ideologías parroquiales intolerantes, gente como nuestra presente cosecha de fanáticos religiosos lunáticos en los EUA hoy día.

Cuando los gobiernos se ven impedidos de emprender las reformas necesarias en condiciones de crisis existencial para las naciones, una u otra forma de tiranía, incluyendo la del caos, como en el caso reciente de Albania, fuere posible. Un gobierno, como el del presidente George W. Bush hijo, que sólo compite por el voto a través de mentiras, corrupción rayana, y timos como el robo y saqueo del sistema del Seguro Social de los EU, o cualquier dirigente que actúa de manera dramática, aun por una buena causa, sin tratar de sostener un diálogo racional y extenso pertinente con su población, como yo he tratado de hacerlo de modo repetido por décadas, no está comportándose con inteligencia. Una buena dirigencia es una que gobierna, o trata de gobernar, a través de un diálogo eficaz con el pueblo, aun a pesar de su obstinada y tozuda resistencia, en vez de hacerlo a través de las simplistas encuestas dizque “democráticas” de popularidad, de una intelectualidad superficial, que hacen las veces del tirano con su demagogia barata, como lo hizo el notorio partido democrático (los sofistas) que perpetró el asesinato judicial de Sócrates.

Necesitamos un gobierno que gane apoyo popular, aun para reformas extensas y súbitas, por medio de esos métodos de los diálogos socráticos constructivos que fueron empleados para ganar apoyo popular para la Constitución federal original de los EU. Ese método de gobernar, en especial en tiempos de crisis percibidas, será la base de un gobierno popular.<sup>48</sup> De otro modo, ausente el diálogo socrático como el método de gobernar con amplio apoyo popular, el gobernar en tiempos de crisis viene a ser un peligroso choque de voluntades, en vez de un modo racional de proceso deliberativo, y en general puede esperarse el peor de los resultados de ello.

Así que, cuando las políticas brutales asociadas con el Gobierno de Brüning en Alemania siguieron en pie, el régimen de Hitler era casi inevitable. No sólo debe haber un diálogo con la población en un mero sentido formal; sino que el gobierno debe emplear el diálogo para desarrollar y adoptar las políticas correctas a través de la participación de la población en un verdadero diálogo, un diálogo sobre esas cuestio-

48. *The Federalist Papers* (Los documentos federalistas), por ejemplo.

nes que son del interés del bienestar de la nación entera a largo plazo, no sólo sobre esas políticas que gozan de una variedad sofista de apoyo “democrático” momentáneo de los partidos y facciones existentes.

Si tales reformas como las que acabo de indicar no fueren adoptadas a tiempo, cualquier esfuerzo por conservar el presente sistema del FMI y por defender también la institución de bancos centrales independientes, causaría la implosión de la economía física mundial y, es probable, un descenso rápido del mundo en su conjunto a una nueva Era de Tinieblas prolongada. Esto incluiría el desplome de naciones tales como China e India, y eso por razones que los gobiernos de esas naciones tal vez no estén listos todavía para tratar de entender al presente. Por tanto, es necesario un diálogo pertinente preparatorio sobre este tema, sin el cual un diálogo de culturas como tal no sería exitoso.

Por tanto, si el mundo habrá de sobrevivir esta crisis de desintegración monetario-financiera que al presente embiste, será porque las reformas del tipo que acabo de indicar arriba de hecho se lleven a cabo, y eso a tiempo. Si eso no sucede, entonces tendremos que quitar del tapete el asunto de un diálogo de culturas exitoso, tal vez por dos o más generaciones por venir. Si no ampliamos el diálogo para poner todo lo que atañe al resultado, incluyendo los prejuicios sagrados de este o aquel grupo, sobre la mesa, por así decirlo, la presente civilización no saldrá viva de la presente crisis.

Si la alternativa más feliz ocurre como he indicado, entonces, más allá de eso, tendrán que ocurrir, y más bien rápido, algunas reformas en extremo interesantes en la forma en que el mundo piensa sobre la economía. En ese caso, un mundo racional adoptaría la definición de la noosfera de Vladimir I. Vernadsky como la piedra angular para definir las doctrinas físico-económicas de administrar y desarrollar todas las economías modernas. Para efectuar las conexiones necesarias que combinen las contribuciones de Vernadsky con los rasgos estructurales de la economía política moderna, mis propias contribuciones a la fundación de una ciencia contemporánea de la economía física serían indispensables.

Ese resultado conmocionaría a muchos, una conmoción expresada por el modo en el cual el manejo de informes presupuestarios y otros informes financieros que pudieran tener, caen de repente de sus manos temblorosas al suelo, como si nunca más vayan a levantarse. Quedan boquiabiertos, con la mirada vidriosa. ¡En verdad ésta es una revolución! Ah, pero es una muy buena, y debió haber ocurrido hace tiempo.

Por tanto, empecemos esta fase de la discusión con los aspectos básicos que representa la perspectiva desde la cual pueden verse, tanto los méritos del método de Franklin Roosevelt, como la transición adicional necesaria a lo que con justicia podría identificarse como una reforma de Vernadsky, de la forma como tenemos que definir una perspectiva a largo plazo de la economía futura de este planeta. Este empleo de la obra de Vernadsky probará ser de singular importancia para dar a luz la transición urgente necesaria, de una división entre las culturas de Europa y Asia, al surgimiento de una verdadera

cultura eurasiática necesaria en la actualidad.

*El diálogo de culturas, fundado en una agenda de tales consideraciones, tiene que funcionar como un foro de referencia general para desarrollar la aceptación de ese proceso de progreso hacia la emergencia de una cultura eurasiática, un progreso compartido como un modo de diálogos y acuerdos que configuren la política entre naciones soberanas.*

Dicho eso, ahora procedemos, con la ayuda de la referencia a la obra de Vernadsky, a la cuestión más básica subyacente de todas ellas: la importancia de la naturaleza especial y rara vez comprendida de la especie humana, su importancia para definir cualquier criterio competente de las economías mundiales y nacionales hoy.

### En el camino a la globalización

Si comparamos el llamado potencial ecológico de varias especies de simios superiores, y comparamos esas pruebas con un estudio de las condiciones de vida de una especie simiesca en este planeta durante el lapso conocido como la “Edad de Hielo”, el potencial planetario para una especie de simio superior más parecida a la humanidad sería de unos millones de individuos. Hoy tenemos una población que, según los informes, supera los seis mil millones, casi tres órdenes decimales de magnitud mayor que una forma de hombre que al parecer semejaría los requisitos de un simio superior. ¿En qué estriba la diferencia?

También tenemos estudios de la población humana de la Tierra que se remontan a tiempos prehistóricos, al marcado cambio ascendente en el potencial de población que hubo a partir de ese Renacimiento del siglo 15 que surgió de las cenizas de la Era de Tinieblas de la Europa del siglo 14 (ver **gráfica 1**).

Desde ese Renacimiento, y en especial desde el Tratado de Westfalia de 1648, hasta los hechos de las recientes cuatro décadas, ha habido una aceleración en modalidades de crecimiento demográfico a largo plazo de otro modo asimétricas, y una tendencia que sale de Europa y las Américas hacia el Asia, por ejemplo, de mejoras que van de la mano en el nivel de vida físico y en la longevidad de la población.

Estos datos son asimétricos en varios aspectos que son de importancia para nuestra presente materia de la economía física. Sin embargo, el impacto de los datos sin elaborar de por sí es prueba suficiente de un aumento tremendo en la densidad relativa potencial de la población humana desde los cambios de políticas asociados con el nacimiento del Estado nacional moderno en el siglo 15, y con los cambios rápidos impulsados por la ciencia en los poderes productivos del trabajo desatados por el efecto de las llamadas políticas dirigistas (colbertistas) de Francia a mediados del siglo 17.

Es tan sólo durante los recientes cuarenta años que la tendencia a largo plazo ha tomado un giro descendente, una tendencia de la que hay una pobre comprensión y que está por rebasar al mal sostenido crecimiento en ciernes de algunas partes de la población mundial de un modo brutal, y dentro de poco. ¿De dónde vino esa onda larga previa de

crecimiento neto?

Cuando revisamos los cálculos buenos y otras apreciaciones estadísticas de la composición de la población mundial remontándonos al tiempo más remoto que podamos hacerlo con razonable certeza, resalta un conjunto de datos respecto a las diferencias históricas características entre la demografía de las culturas de Europa y las de Asia (ver **gráfica 2**). A lo largo de este lapso la civilización europea ha sido menos populosa, por un margen relativamente grande, que la asiática. Sin embargo, el poder expresado por la civilización europea ha sido mayor, en especial desde el surgimiento de la cultura clásica griega a más tardar desde el siglo 7 a.C. El segundo conjunto de datos es el aumento revolucionario en el poder per cápita de la civilización europea que desató el Renacimiento del siglo 15, como esos efectos empezaron a reflejarse de un modo más conspicuo a partir de que el Tratado de Westfalia pusiera fin al intervalo de guerras religiosas desatadas de 1492 a 1648 por los intentos ultramontanos del partido veneciano de destruir las reformas introducidas por el Renacimiento del siglo 15.<sup>49</sup>

En los últimos cuarenta años, la tendencia ascendente de la cultura europea en general, y del modo más enfático en la cultura europea moderna, ha dado marcha atrás, para la desventaja relativa de Europa, y para la ventaja relativa, pero por tanto engañosa, de las potencias emergentes de Asia.<sup>50</sup>

¿De dónde vinieron entonces los períodos indicados de superioridad en el desempeño per cápita de la civilización europea, y de dónde, entonces, desde la misma perspectiva,

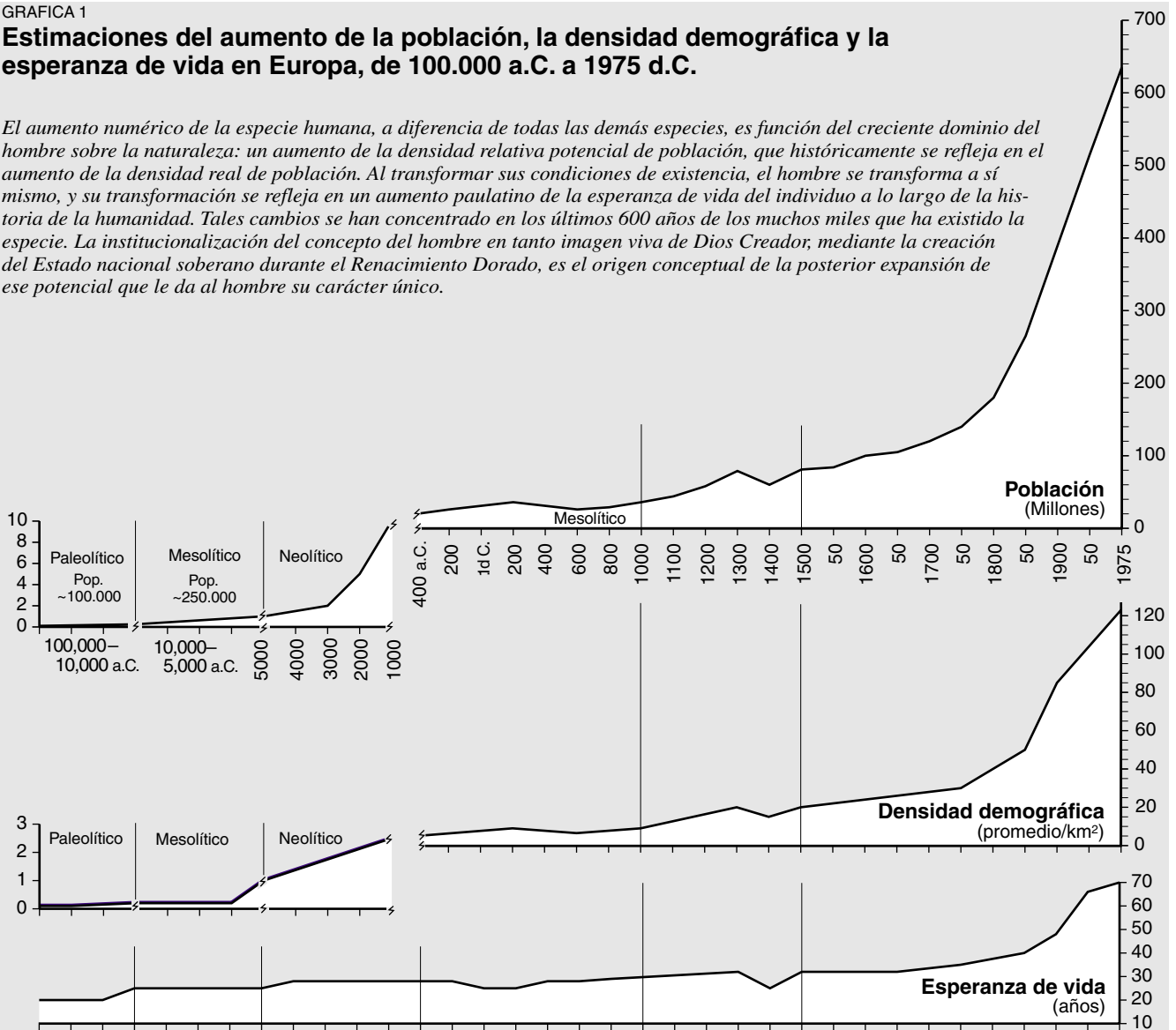
49. Mi selección de puntos de inflexión y de tendencias está fundado en los métodos del cálculo de Leibniz, por ejemplo, los del descubrimiento de las órbitas de los asteroides de Gauss, en vez de los que por desgracia son métodos estadísticos contemporáneos comunes de suyo engañosos y en esencia lineales. Los primeros se apoyan en demostrar lo que ha de observarse, mientras que los segundos ponen de relieve lo observado; esto, como señaló Joan Robinson, es el método del *post hoc ergo propter hoc* de Friedman. El primer método mide el futuro; lo inferido con el segundo por lo general no es de fiar en lo característico, cuando ha de considerarse una crisis en marcha.

50. El viraje hacia el ultramontanismo de corte veneciano, a partir del protagonismo de George Shultz en 1971–1972 para destruir el sistema monetario de Bretton Woods, le preparó el camino a la destrucción de los sistemas agroindustriales impulsados por la ciencia de Europa, de las Américas y también de Japón, mediante un proceso ahora por lo general denominado “globalización”. El efecto de esto ha sido el saqueo y la bancarota de las economías nacionales de Europa y las Américas efectuados mediante los métodos venecianos conocidos por el proceso que llevó al derrumbe de Europa en el siglo 14 a una nueva Era de Tinieblas. Esto se ha combinado con la emigración del empleo de Europa y Norteamérica, a las regiones de mano de obra más barata de Asia y América Central y del Sur. El precedente histórico europeo de este modelo mundial implícitamente genocida, se centra en la liga Santa dirigida por Venecia y sus Cruzadas del siglo 13, lo cual condujo, como lo ejemplifican los casos de los pícaros Biche y Mouche de la Casa Bardi, a la prolongada nueva Era de Tinieblas genocida de mediados del siglo 14. El resultado de aplicar ese modelo medieval europeo ultramontano al mundo de hoy, incluye el efecto temporal, engañoso, de una mejora significativa de parte de la población de Asia mediante el saqueo y la destrucción a la gran mayoría de los pobres de Asia y de las Américas. A esto se le llama “globalización”, que algunas almas despistadas en Eurasia piensan que es para provecho de Asia simplemente porque hasta ahora han rehusado entender su situación real a largo plazo.

GRAFICA 1

### Estimaciones del aumento de la población, la densidad demográfica y la esperanza de vida en Europa, de 100.000 a.C. a 1975 d.C.

El aumento numérico de la especie humana, a diferencia de todas las demás especies, es función del creciente dominio del hombre sobre la naturaleza: un aumento de la densidad relativa potencial de población, que históricamente se refleja en el aumento de la densidad real de población. Al transformar sus condiciones de existencia, el hombre se transforma a sí mismo, y su transformación se refleja en un aumento paulatino de la esperanza de vida del individuo a lo largo de la historia de la humanidad. Tales cambios se han concentrado en los últimos 600 años de los muchos miles que ha existido la especie. La institucionalización del concepto del hombre en tanto imagen viva de Dios Creador, mediante la creación del Estado nacional soberano durante el Renacimiento Dorado, es el origen conceptual de la posterior expansión de ese potencial que le da al hombre su carácter único.



Todas las gráficas se basan en estimaciones compiladas de acuerdo a las escuelas demográficas existentes. Ninguna pretende ser más precisa que las de referencia; sin embargo, la escala normaliza variaciones que podrían tener alguna importancia local o temporal, reduciéndolas todas a la serie de cambios cuya importancia es independiente de la calidad de las estimaciones y la escala de las gráficas.

Fuentes: para población y densidad demográfica, *Atlas of World Population History*, de Colin McEvedy y Richard Jones; para esperanza de vida, diversos estudios histórico-demográficos. Deben tenerse en cuenta las discontinuidades y cambios de escala que se indican.

vino el reciente decaimiento de cuarenta años de la civilización europea?

Sabemos que los seres humanos individuales que salgan de cualquiera de las culturas locales del planeta demuestran el mismo potencial de desempeño, un desempeño que con frecuencia los inmigrantes a la cultura europea de modo conspícuo están mejor motivados a lograr en excelencia creativa y de otra índole, que los miembros satisfecho de sí mismos de la sociedad a la que el inmigrante ha venido a incorporarse. Todos los seres humanos tienen el mismo potencial a este

respecto; las diferencias significativas en la calidad potencial de desempeño son culturales. El mismo estudio muestra que apisonar a una parte de una población rebaja el nivel moral y la capacidad para los logros netos de la cultura en cuestión en su conjunto.

La raíz de la relativa ventaja histórica a largo plazo disfrutada por la cultura europea, viene de la irradiación de la cultura griega clásica, en lo que el historiador Federico Schiller identifica como la superioridad moral y en otros sentidos de la perspectiva de ese personaje clásico de Solón de Atenas, res-

pecto a la moralmente lamentable cultura decadente de la Esparta de Licurgo.

El meollo de la cuestión ha de verse reflejado en las actitudes hacia las partes relativamente más pobres de la sociedad, a las que se trata más o menos de forma categórica como ganado humano. Hasta una cultura que practique el pastoreo de la masa más grande de la población como ganado humano, pero cuya idea sobre la naturaleza del hombre es contraria a la noción de una clase permanente de ganado humano, como fue el caso de los EUA después de Lincoln hasta hace poco, tiene una ventaja moral que se traduce, a través de influencias culturales irradiadas, en una ventaja física potencial bastante grande, como quedó demostrado por el Renacimiento del siglo 15 con centro en Italia, por la explosión de progreso científico y cultural en torno a la Francia de Colbert, y por varios aspectos decisivos de la historia de los EUA.

Toma el caso de la ventaja previa que tenían los EUA relativo a Europa en general, en especial durante el intervalo ejemplar desde el Gobierno de Abraham Lincoln hasta el de Franklin Roosevelt. Los pobres de Europa que huyeron a los EU en busca de oportunidades económicas y sociales fueron transformados, en el transcurso de una o dos generaciones, en una población con una mayor fertilidad creativa, más productiva que de haberse quedado esas familias en Europa.

Esto tiene que ver, en esencia, con la naturaleza especial del hombre, en especial con la forma relacionada de la autoimagen inducida del miembro individual típico de la sociedad. Esto augura una catástrofe potencial en Asia, aun en esas naciones que emergen como relativas grandes potencias mundiales nuevas, a no ser que la imagen del hombre que refleja la condición de la gran masa de los pobres mejore del estado de mano de obra barata a una masa innovativa y creativa de la población, ilustrada en lo intelectual. Esta tarea viene a ser, es obvio, un problema decisivo en el contexto de cualquier discusión global sobre los asuntos de un diálogo de culturas.

Es importante, por tanto, recalcar que el espectáculo repugnante que la civilización europea ha venido haciendo de sí, en especial en los recientes cuarenta años, no acreditan a la cultura asiática, sino más bien prueban cómo la cultura europea se ha desgraciado y degradado a sí misma adrede, al tolerar la renaciente tiranía global de la forma moderna del partido veneciano. Para ser francos, el elemento de prueba más convincente que podría presentarse sobre la decadencia cultural y moral de la población estadounidense hoy, es el hecho de que el país tuvo la desvergüenza colectiva de al parecer elegir y, peor, de aceptar la elección de un George W. Bush hijo como presidente. Con frecuencia se ha dicho que aquellos (países o personas) a los que los dioses quieren destruir, primero los vuelven locos. La globalización es la locura. El presidente Bush es, de hecho, un loco.

Hay dos grandes cuestiones que hay que plantear antes de realizar cualquier diálogo competente de culturas, cuestiones que expresan las consideraciones que acabo de resumir. ¿Cuál es la naturaleza del hombre? ¿Cómo le permitimos a las socie-

dades purgarse de ese bagaje cultural que acepta la degradación de grandes masas de la población al estado relativo de ganado humano que puede sacrificarse? Estas preguntas, como tal vez quisieran señalar los de la Sociedad Religiosa de Amigos (cuáqueros—Ndr.), también son decisivas para definir la raíz de esa depravación moral de los EUA que expresa la presencia de George W. Bush hijo y su equipo en la Presidencia de los EU.

### La densidad relativa potencial de población

¿Cómo hemos de definir este factor de la cultura de un modo universal, de un modo pertinente, para todas las regiones de nuestro planeta?

Vernadsky, de forma implícita, responde a esas preguntas en términos esenciales, si no es que amplios. Mis propios descubrimientos de fines de los 1950 y principios de los 1960 en la ciencia de la economía física, que hacen referencia a la obra de Leibniz, representan una llave integral para resolver las preguntas restantes que las contribuciones de Vernadsky de forma implícita plantean al respecto. Empiezo con ciertas reflexiones esenciales sobre mi propio trabajo, y limito aquí mi informe sobre este tema a una descripción sumaria de algunos aspectos básicos, centrado en las consideraciones tecnológicamente menos gravosas que tienen que tomarse en cuenta para sustentar la comprensión del quid de las contribuciones decisivas de Vernadsky a cómo tiene que organizarse y administrarse la economía mundial en esta etapa de la evolución de nuestro planeta.

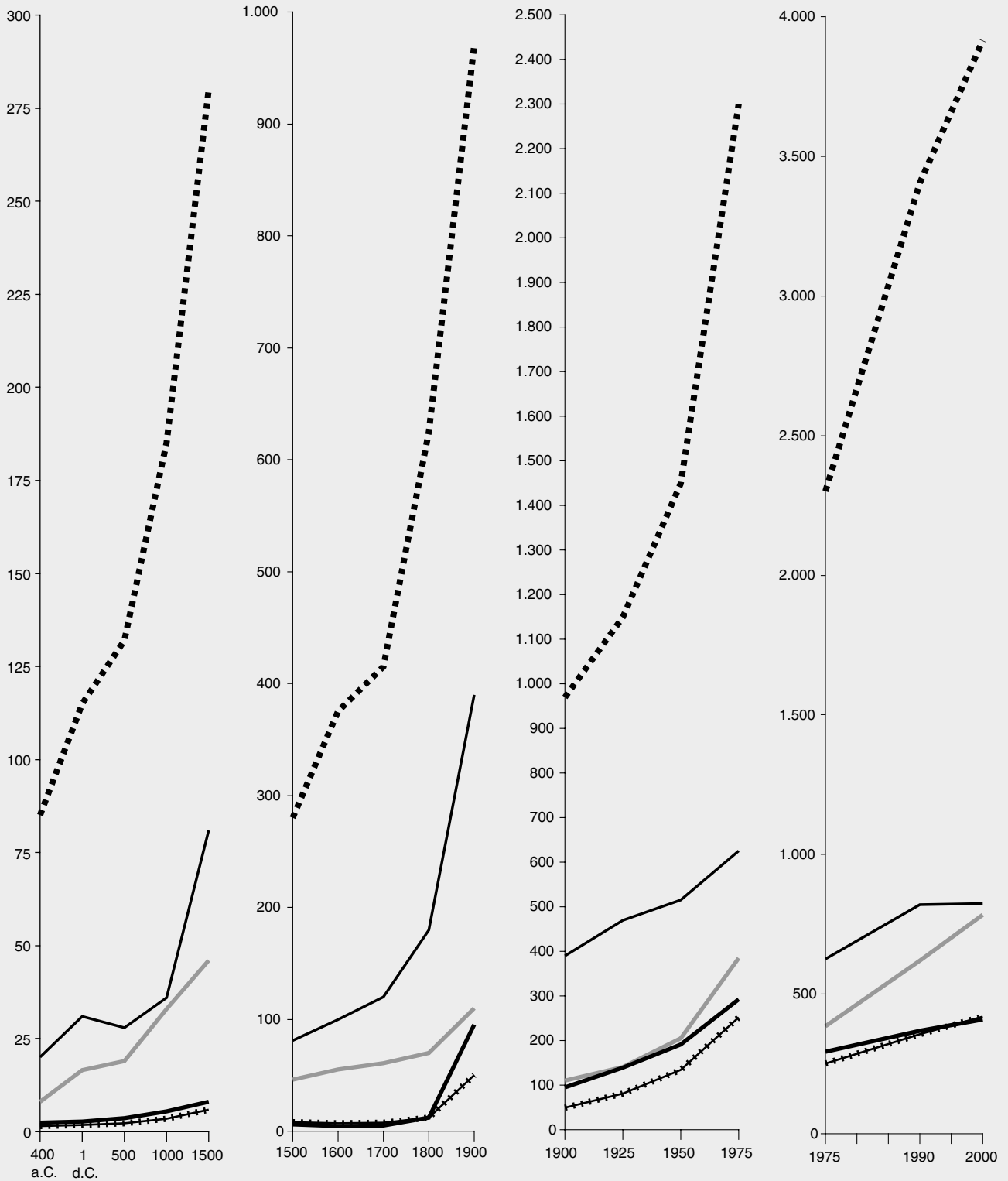
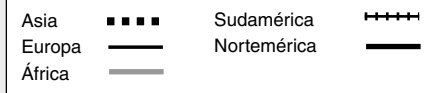
El valor original que sienta la base funcional en mi método de contabilidad físico-económica, *no* implica la noción de dinero como un valor a tomar en cuenta para definir la economía en tanto proceso físico. Sólo se toman en cuenta los valores físicos en tanto factores primarios de los aspectos físico-económicos del ciclo como tal. Al dinero —que deben crearlo, emitirlo y controlarlo los gobiernos soberanos— lo defino y trato principalmente en su *función normal en una forma saludable de sociedad moderna*, como un resultado final de las decisiones físico-económicas y operaciones relacionadas de la producción y distribución en esa forma de organización de una economía nacional y mundial más o menos regulada por el Estado, que economistas destacados como Hamilton, Federico List y Henry C. Carey conocían como el *Sistema Americano de economía política* de los presidentes estadounidenses Washington, Abraham Lincoln, Franklin Roosevelt y algunos otros.

¿Por qué desperdiciar esfuerzos cediendo a propuestas para intentar perpetuar la forma al presente terminal de una forma liberal angloholandesa de sistema mundial, un sistema monetario pro feudal el cual, en esencia es anticuado, en momentos en que tiene que crearse un sistema monetario totalmente diferente, uno asentado sobre el fundamento alternativo de una base físico-económica? ¿Para qué tratar de convenir a un buque transatlántico a volar en una órbita geoestacionaria alrededor de la Tierra?

GRÁFICA 2

**Población de las regiones del mundo de 400 a.C. a 2000 d.C.**

(millones de habitantes)



Fuentes: *Atlas of World Population History*, de McEvedy y Jones 1980; División de Población de las Naciones Unidas; *World Population 1990 Revision* y *World Population 2000 Revision*.



*Immigrantes asiáticos en la ciudad de Seattle, en los EU.*  
 “Sabemos que los seres humanos individuales que salgan de cualquiera de las culturas locales del planeta demuestran el mismo potencial de desempeño, un desempeño que con frecuencia los inmigrantes a la cultura europea de modo conspicuo están mejor motivados a lograr en excelencia creativa y de otra índole, que los miembros satisfecho de sí mismos de la sociedad a la que el inmigrante ha venido a incorporarse”. (Foto: clipart.com).

Comienzo este esbozo somero de los elementos básicos del concepto físico-económico del Sistema Americano con la *densidad poblacional*, definida en términos de los miembros de los hogares, y contando a estos miembros *por kilómetro cuadrado tanto del territorio total disponible como el que ocupan sus residencias y actividades físicas pertinentes*. Comparo el consumo requerido para mantener a esas familias con el producto físicamente eficiente del trabajo realizado por los miembros de esos hogares. Las mediciones elementales a realizar consisten en *comparar el rendimiento producto del trabajo de esas familias, con el nivel de consumo de la sociedad entera de la misma clase de productos necesarios para mantener a esas familias, así como a la sociedad en la que viven; eso, a un nivel de existencia de aquellos modos de producción y de la expresión del producto generado, que luego se mide per cápita y por kilómetro cuadrado del territorio pertinente que ocupan esas familias y las actividades asociadas con sus funciones en la sociedad, y, de forma más categórica, en la determinación de las características del ciclo económico*.

*La misión (la intención expresa) del ciclo económico tiene que ser la de aumentar las facultades productivas netas definidas en términos físicos del trabajo, per cápita y por kilómetro cuadrado, al tiempo que eleva la esperanza de vida de esa población*. Esta noción es la que sustenta la fase preliminar

del proceso de concebir *una densidad relativa potencial de población per cápita y por kilómetro cuadrado*. La noción central es que esa calidad de existencia de la familia que mejora la proporción entre la producción y el aumento del consumo requerido, no debe caer, sino que mejorará de modo *antientrópico*.<sup>51</sup>

*En sus primeras aproximaciones pedagógicas, el ciclo primario medido es un lapso que va del consumo del producto en el hogar, hasta el producto final de producción que el acto de consumo final ingesta, y que luego representa el momento en que el material producido sale del ciclo económico de producción*.<sup>52</sup>

Otra producción, tal como la relacionada con el producto intermedio, recibe el trato de producción y consumo intrínseca del ciclo de producción del producto “final” neto. En otras palabras, sumarle el producto intermedio al producto final al calcular el producto nacional seguido representa, al menos en parte, una doble contabilidad, en especial desde que aumentó la influencia de la llamada generación del 68.<sup>53</sup> El costo del producto intermedio lo absorbe el costo agregado del producto final incurrido en el ciclo. El uso del concepto del “valor agregado” ayuda a corregir la discrepancia potencial en términos estadísticos, pero en realidad no la resuelve, pues el costo atribuido a la producción intermedia, en especial en un sistema de precios sujeto a las finanzas, puede ser mayor o menor a un grado significativo en relación con lo que debe proporcionarse para mantener el equilibrio necesario en el crecimiento neto per cápita impulsado por la tecnología del producto final. El caso de la producción de componentes obsoletos de modo

51. De conformidad con una nota anterior, el uso hoy convencional de los términos *entropía* y *entropía negativa*, según se usan ahora, se refiere a los efectos, no a los principios físicos. *Antientropía*, en contraste, como la definición de la gravitación de Kepler, se refiere un principio universal autosubsistente que causa la clase de efecto pertinente. La vida y la cognición creativa son expresiones inherentes del efecto de un principio de cambio constante, de antientropía.

52. Debe ponerse énfasis en esta condición previendo que no se tomen los dogmas económicos pseudocientíficos, como la noción de que un proceso económico, como “la producción de mercancías por mercancías”.

53. La práctica gerencial y de la economía de los sesentiocheros tiende a pensar únicamente en el marco a corto plazo de la denominada generación del “aquí y el ahora”, cuyos valores tienden a confundir los valores económicos con las gratificaciones sexuales repentinas y otras de una sociedad de placer; una forma moderna de la cultura imperial romana del “pan y circo”. En contraste, la formación de capital no es sólo de largo plazo, sino que aun el ciclo de producción mismo de muchas categorías de productos depende de un ciclo de mediano plazo, desde la concepción de la línea del producto hasta que el resultado comienza a venderse. Por ende, piensan en los productos intermedios como rivales de los productos finales, y tenderán a esas nociones lunáticas, como la de impulsar la venta de los productos intermedios a costa de la distribución ampliada del producto final, de las cuales depende el ingreso combinado de “todo el asunto”.

◀ Aunque siempre menor en población que Asia, la civilización europea tuvo aumentos mayores en su densidad potencial de población durante las épocas del Renacimiento y la Revolución Industrial, como lo muestran las dos primeras secciones de la gráfica. “A lo largo de este lapso la civilización europea ha sido menos populosa, por un margen relativamente grande, que la asiática. Sin embargo, el poder expresado por la civilización europea ha sido mayor, en especial desde el surgimiento de la cultura clásica griega a más tardar desde el siglo 7 a.C”.



*Inmigrantes europeos arriban al puerto de Nueva York en el siglo 20. “Los pobres de Europa que huyeron a los EU en busca de oportunidades económicas y sociales fueron transformados, en el transcurso de una o dos generaciones, en una población con una mayor fertilidad creativa, más productiva que de haberse quedado esas familias en Europa”.* (Foto: National Archives).

intrínseco, tales como látigos para los automóviles, es sólo un ejemplo de las diferentes formas en que el supuesto erróneo que aplica podría expresarse.

Mejor sería pensar en términos físicos en vez de monetarios, en una *relación de capital* entre el producto intermedio y el final, para darle al producto intermedio el trato diferente de una inversión de capital en el ciclo sistémico en su conjunto. La cosa es que ese gasto debe definirse en relación con los ritmos de progreso tecnológico y de las mejoras relacionadas en la productividad, más que mediante los métodos de contabilidad financiera a los que estas implicaciones les son más o menos indiferentes. Tenemos que evitar los métodos contables que, por desgracia, tienden a usarse como sustituto del trabajo serio en la determinación de la política económica.

Es entre esos dos extremos que ocurre la producción de valores intermedios. Entre estos están *la infraestructura económica básica, medida en términos aproximados por kilómetro cuadrado y per cápita, y el capital del propio ciclo de producción*. Estas dos clases de producto intermedio quedan clasificadas como formación de capital, y se miden en años de vida física útil. En una primera aproximación, las mediciones adecuadas de la formación de capital son, en esencia, las siguientes.

Partimos del lapso que va del nacimiento a la mayoría de edad o a la madurez funcional equivalente del miembro recién nacido de la sociedad. Ésta es la unidad de medida más útil para definir *ciclos de capital* y, en sí misma, es uno de estos ciclos. Lo que nos interesa es comparar la vida física útil de una mejora de capital en la infraestructura o en la producción, con el período promedio de inversión que representa el desarrollo de un niño desde la infancia hasta la madurez adulta económicamente funcional. El supuesto funcional es que el ritmo de aumento neto de las facultades productivas del trabajo debe corresponder tanto a una mejora en el nivel de vida

de los hogares como a la convergencia del equivalente de una edad para dejar la escuela, tal como en la perspectiva de algún futuro óptimo adecuado en el caso de los EU hoy, que es de 25 años para salir de la escuela como un profesional calificado.<sup>54</sup>

En general, con los antecedentes que acabo de resumir de trasfondo, hay dos aspectos del proceso así descrito de modo somero, que abordan lo que ahora pondré de relieve del concepto de la noosfera desarrollado por Vernadsky.

Uno es esa clase de mejoramiento de la biosfera como tal que eleva el potencial productivo de una región, siempre y cuando midamos ese potencial en términos (humanos) per cápita y por kilómetro cuadrado, y no con otras unidades.

El segundo es el desarrollo cualitativo y cuantitativo de esa porción de la noosfera como tal que, en una primera aproximación, es el producto de funciones o componentes cognoscitivos, más que biológicos, de la formación acumulativa de fósiles en el planeta.

La regla general ya implícita en la propia panorámica de Vernadsky sobre el tema, es que el ritmo de aumento de los fósiles útiles de la noosfera debe ser mayor que el de los de la biosfera, al tiempo que el desarrollo por kilómetro cuadrado de ésta última debe acelerarse.

Lo que impulsa este último índice son las facultades cognitivas (noéticas) específicas del individuo humano. Ambos índices combinados pueden expresarse como uno solo cuando tomamos en cuenta el hecho de que el mejoramiento a voluntad de la biosfera, medido por kilómetro cuadrado, resulta de aumentos en la productividad generados por la facultades creativas del hombre.

Los antedichos aspectos de la economía, considerados desde un punto de vista físico en vez de monetario-financiero, convergen en un concepto que desarrollé hace más de medio siglo, al que llamé *la densidad relativa potencial de población*. Me parecía a la sazón que el término estaba al alcance práctico de los ingenieros industriales o de los técnicos comparables del proceso productivo, mientras que, no obstante, implicaba la perspectiva superior de pertinencia específicamente riemanniana del proceso que expresa una forma productiva de economía moderna.

En esencia, dado un territorio pertinente, la productividad potencial de toda la población que concierne a ese territorio, expresada en términos demográficos, por un lado refleja el desarrollo del proceso productivo como tal, incluyendo el de

54. Para que algunos lectores no se vayan a sorprender con la idea misma de que sugiero un tope al aumento de la edad promedio para dejar la escuela, les pido que atiendan a la diferencia entre conocer y aprender que ejemplifica mi discusión del caso de las ideas de principios, como las de Arquímedes, Gauss, etc. Revivir la experiencia experimental decisiva del descubrimiento de los principios, en vez de aprenderlos, aumenta el poder de la mente del estudiante de forma directa, en vez de esperar que dichos poderes aparezcan como por ósmosis, empapándolos de una letanía de puro aprendizaje. Esto es muy ineficiente, y al final, por su naturaleza, debe producir más fracasos que éxitos. Me he referido con frecuencia a *The Neurotic Distortion of the Creative Process* (La distorsión neurótica del proceso creativo), del finado profesor Lawrence Kubie, y a escritos similares, como ilustración de la naturaleza de esta diferencia basada en principios.

la población y su fuerza laboral; pero el nivel de desempeño logrado depende del desarrollo del territorio en el que esta actividad tiene lugar, incluyendo las instalaciones de producción y los servicios disponibles.

A fin de cuentas, esto incluye el manejo de la humanidad de todos esos procesos físicos que tienen que ver con nuestro planeta, y que son importantes para el mejoramiento de la densidad relativa potencial de población de la humanidad en el mismo, y para la existencia humana. Al respecto, esta panorámica de la condición de la vida humana en el orbe hoy desde una perspectiva superior, eleva el desarrollo de Vernadsky del concepto de la noosfera, del dominio más limitado de las aplicaciones de investigación científica seleccionadas, al de ser un rasgo indispensablemente determinante de la práctica económica que los gobiernos y sus equivalentes han de emprender con seriedad hoy día, en las condiciones planetarias que ahora surgen.

La medida de los cambios que fomentan el resultado indicado es la *antientropía* de la pauta de la práctica vigente aplicable.

Todos los factores indicados giran en torno a un solo asunto central: la naturaleza del hombre en tanto ser cognoscitivo (es decir, noético) que está aparte y por encima de las bestias. La clave reside en la facultad de hipotetizar, del modo en que la definió la colección de diálogos socráticos de Platón. Es en la medida en que la sociedad se organiza en torno al papel de esa función creativa privativa del ser humano individual, y al grado que se induce y ayuda al miembro individual de la sociedad en general a cultivar y emplear ese potencial creativo específico dentro de sí, que las economías podrían prosperar, y que podría fomentarse el desarrollo cultural y el bienestar físico mejorado de la gente.

De modo que la supresión del desarrollo cognoscitivo de una gran porción de la población, como por medios acostumbrados, resulta en una capacidad menguada de desarrollo para toda la población, aun del estrato relativamente más “privilegiado”. Pueda que los pobres no pierdan su humanidad en tales condiciones deprimidas, pero sí mucho de su desarrollo potencial en tanto seres humanos. Tolerar semejantes condiciones en nombre de valores tradicionales, es la fuente más mortífera de debilidad de cualquier cultura.

De ahí que el objetivo de los cambios en el diseño del propio proceso productivo tenga que ser, por supuesto, el efecto del consumo del producto. Una vez alcanzado eso, la forma en que se logra el efecto también tiene que implicar un acento añadido en el desarrollo de la cualidad humana de la participación del ser humano en el proceso productivo. Por ejemplo, la gente que desdeña la labor física tiende a subestimar la importancia del acento que el proceso de trabajar le imprime a la crianza o la tendencia a opacar el factor cognoscitivo en el trabajo y la vida del obrero.<sup>55</sup>

Retomaremos esa última vena de discusión, sobre la fun-

55. Por ejemplo: “No te quejes, pedazo de tonto; deberías estar agradecido de que al menos tienes trabajo”.



*Un agricultor chino trabaja usando los métodos de sus antepasados. “Pueda que los pobres no pierdan su humanidad en tales condiciones deprimidas, pero sí mucho de su desarrollo potencial en tanto seres humanos. Tolerar semejantes condiciones en nombre de valores tradicionales, es la fuente más mortífera de debilidad de cualquier cultura”. (Foto: clipart.com).*

ción de las facultades creativas del hombre en una economía analizada desde la perspectiva ventajosa del concepto de Vernadsky de la noosfera, luego de que terminemos con otro asunto sobre la economía que debemos concluir ahora. Dicho asunto es la diferencia funcional que hay entre un sistema monetario de corte medieval, que es la forma ahora dominante del sistema monetario-financiero mundial actual, y un sistema monetario moderno de la variedad cuyo diseño es único de las dos constituciones originales de los EUA del siglo 18.<sup>56</sup>

### La economía monetaria moderna

La ganancia en la productividad que ocurre dentro de las fronteras de esa panorámica de la economía física que acabo de presentar, ilustra la base de una forma real de ganancia; *una forma de ganancia física, más que monetario-financiera*, en la que la primera también puede llamarse el margen de *ganancia social* generado en los términos de lo que antes describí como un esbozo somero de los rudimentos de una economía física. Esta ganancia física es distinta a la forma ficticia de lo reportado como ganancia financiera, la cual se le atribuye, mediante la práctica contable-financiera corriente, a los embustes de modo implícito feudales de un sistema monetario-financiero del que al presente depende la práctica

56. La primera fue la Declaración de Independencia de 1776, en la cual el principio constitucional funcional es la condición contraria a John Locke de la “búsqueda de la felicidad”, que los círculos de Benjamín Franklin adoptaron de los *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* de Godofredo Leibniz. Esto era contrario al dogma de “propiedad” de Locke que han introducido el magistrado de la Corte Suprema de Justicia de los EU, Antonin Scalia, y otros degenerados constitucionales, bajo el mote simulado del “valor del accionista”, una noción anticonstitucional que va en violación directa del propósito claro de la disposición del “bienestar general” del preámbulo de la Constitución federal de los EU. De aquí que, en auxilio de dichos fraudes como su propia noción de “propiedad”, el fanático enemigo de la justicia Scalia introdujo el dogma lunático del “textualismo” de corte veneciano del derecho contractual.



contable–financiera contemporánea.

No hay nada de malo con la buena contabilidad financiera, en especial si también es honesta. Es clara la necesidad de la contabilidad en una economía moderna, en especial en una en la que timadores tales como los de la banda depredadora de Enron atacaron a diestra y siniestra en la estela de la maquinación dinástica de la familia Bush. Dentro de la práctica legítima de ese modo de contabilidad, el problema por lo general surge en la forma de aquellos embustes adoptados cuya existencia y efectos el lector crédulo o simplemente distraído pasa por alto. La clase de error cualitativamente más grave viene cuando algunos contadores, como el profesor Milton Friedman de la secta francamente satánica de la Mont Pelerin del finado Friedrich von Hayek, se ostentan como economistas, cuando en el mejor de los casos son contadores financieros de una calaña cuyas doctrinas y conclusiones expuestas en realidad dependen en demasía de saber menos que nada acerca de una economía real.<sup>57</sup>

No obstante, no debemos permitirle a los contadores, calificados con honestidad o no, diseñar el sistema que usan en su oficio. Más bien, la profesión contable tiene que adaptar la norma de su práctica a la misión que la Constitución y las funciones del gobierno definen como las metas y pautas a aplicarse en el diseño y mantenimiento de los sistemas contables. Por tanto, uno de los problemas hoy, en especial bajo el lunático reinado del actual Gobierno estadounidense de Bush, es que al presente contamos con muy pocos economistas calificados para brindarle a los contadores las normas para su práctica orientadas a la misión que la profesión contable debe seguir. Aun aquellos que están calificados no pueden funcionar de forma eficaz bajo el actual dominio de la locura que emana de la mansión ejecutiva del Presidente y fuentes afines de opinión influyente. Incluso sin la carga adicional de ese Gobierno cabeza hueca, ese problema de tratar de definir normas cuerdas para la práctica contable actual no podría resolverse sin derrocar el imperio del sistema monetario–financiero que hoy reina.

En cuanto a los orígenes de la teoría monetaria popular actual, en este momento de crisis urge aclarar el siguiente asunto.

Tras mis descubrimientos originales en la ciencia de la

---

57. El personaje sacrosanto de la Sociedad Mont Pelerin de Von Hayek fue el notorio Bernard Mandeville, quien tenía una inclinación religiosa rabiosamente gnóstica a favor de los “vicios privados, beneficios públicos”. Friedman, el compinche de Von Hayek, expresó su devoción por esa misma deidad holandesa en una entrevista de televisión con Phil Donahue, en abril de 1980, donde Friedman propuso la legalización del narcotráfico como un “bien económico”. La carrera de Friedman en tanto especie dudosa de economista empezó como estudiante de contabilidad, cuando intervino Arthur Burns para transformarlo, como quien besa a la rana, en un dizque economista. La señora Joan Robinson de la Universidad de Cambridge, resumía con justicia a Friedman como el economista del *post hoc, ergo propter hoc*. Como el asesor económico calificado de pelagatos como el presidente Richard Nixon y el gobernador Arnold Schwarzenegger, algunos críticos astutos podrían interpretar el consejo económico de Friedman, como “regresemos a la Edad de Piedra”.

economía física, por un tiempo me dediqué a continuar los estudios pertinentes en los 1950. Rastree el tema de la historia del dinero y la contabilidad financiera, desde el intervalo del surgimiento de la usura en el sistema de servidumbre del antiguo sur de Mesopotamia, hasta el intercambio que hubo entre Mesopotamia y los hititas, y después. Este último era un intercambio que providencialmente (para los estudiosos modernos) usaba sistemas de tablillas cuneiformes (en vez de los perecederos pergaminos) como el medio de emisión de letras de cambio, cuyo uso y propósito podrían considerarse bastante modernos. Fue en base a esas muestras de los antecedentes de la sociedad antigua, que rastree el surgimiento de los sistemas monetarios europeos a través de los canales de desarrollo de esas prácticas tales como las de Tiro y el gran centro de la usura de la secta de Delfos, pasando por aquellos avances del sistema romano que han representado la base duradera de los orígenes de la mayoría de los sistemas monetarios europeos. Mi interés abarcaba las formas modernas que aparecieron desde que la contabilidad por partida doble surgió en la sociedad moderna desde sus orígenes ahora de modo intrínseco anacrónicos en *la práctica feudal* de la oligarquía financiera veneciana, cosa que al parecer ocurrió ya avanzados los siglos feudales medievales prerrenacentistas del señorío ultramontano.<sup>58</sup>

La necesidad de contar con una especie tolerable de economía monetaria que opere a modo de accesorio de una economía física moderna, nace como un derivado de la naturaleza especial del hombre en tanto especie creativa única, en la que la creatividad, del modo que Vernadsky define el principio *noético*, reside como una cualidad soberana de los seres humanos individuales.<sup>59</sup> Así, la transferencia en progreso de la generación de riqueza a través del proceso social, requiere de un medio por el cual ciertas funciones del proceso puedan recibir un auxilio en la forma especial relacionada con la institución de un sistema monetario creado por el Estado. La función propia de la administración general del dinero en una sociedad moderna es la de regular el flujo de la actividad productiva y del consumo, de forma tal que fomente un ritmo óptimo de esa clase de crecimiento que sólo puede generarse estimulando el uso y desarrollo de las facultades creativas soberanas particulares de los individuos. Sin embargo, para realizar esa función, la generación y el flujo de dinero tiene que regularlos, en lo fundamental, el gobierno, a fin de evitar

---

58. Los académicos por lo general afirman que el sistema de partida doble propio de los Medici, derivó del desarrollo anterior que hizo la Casa de Bardi.

59. Esto tiene que ver con la debilidad sistémica decisiva a la que ya me he referido aquí antes, en el pensamiento del sistema soviético. El dogma materialista, como lo representan las fragancias relativamente más fuertes de la versión del “materialismo” de Engels, niega la existencia de los procesos cognoscitivos que distinguen al hombre de los simios, en tanto que fomenta la desconfianza de la “intelectualidad”. De ahí que, las ventajas técnico–militares del sistema soviético, donde no podían despreciarse las facultades creativas del individuo, como lo ejemplificaba Vernadsky o mi fallecido amigo Pobisk Kuznetsov, fueron un factor social que devino en la fuente principal de fortaleza estratégica del sistema soviético, y en una herencia fundamental de Rusia hasta el presente.

que ese idiota que es el dinero tome direcciones aberrantes por su propio impulso inhumano intrínseco, el cual en otro sentido ha de reconocerse como la codicia del usurero.

La cualidad axiomática de perversidad intrínseca de las versiones ahora popularizadas de dogmas feudales, e incluso otras más antiguas, respecto a la idea del dinero, es el supuesto de que éste tiene algún poder físico interno o al menos moral, un derecho natural a la usura que con toda justicia debe actuar como un principio físico de la economía real. Esta noción del dinero en tanto “lucro inmundo”, es algo que ha de considerarse como en esencia satánico por su naturaleza. La mala reputación del dinero en este respecto la certifica el hecho de que Mandeville, aunque era un tipo perverso pintoresco y de una obvia moralidad personal mala, no erró al insistir que el dinero, del modo que lo definió la excrecencia liberal angloholandesa de la tradición veneciana, depende de algo inmundo que viene de fuera del universo real, una suerte de “demonio de Maxwell” que se sospecha quizás salió del infierno, y que según Mandeville, Von Hayek, Friedman y demás recompensa con beneficios públicos el que la nación fomente el vicio.

Sin embargo, la función del dinero, cual debiera ser en la economía de un Estado nacional moderno y en las relaciones entre tales economías, tiene que diferir de la que tenía en la sociedad antigua y medieval o en las expresiones del sistema monetario veneciano de las economías modernas, tanto como el hombre difiere del mono. No hay una ley legítima en sí que prescriba que una cierta tasa de interés sea una propiedad intrínsecamente usurera, legítima del dinero como tal.

Lo que tenemos ahora, como evidencia el sistema del FMI posterior a 1971, es en esencia una continuación de un sistema de usura monetario–financiera medieval; el actual sistema monetario internacional fue calcado y en gran medida es una continuación directa de la tradición ultramontana medieval para que sea la forma dominante intrínsecamente feudal de sistema monetario–financiero de nuestro planeta hoy.<sup>60</sup> A consecuencia de revivir el poder de la oligarquía financiera veneciana al término del siglo 15, y de transformar las operaciones principales de ese sistema oligarca en la forma del sistema de la facción veneciana del liberalismo angloholandés del siglo 18, tenemos la siguiente ironía mortal en la economía mundial actual en su conjunto.

Así, como un resultado combinado del impacto del Renacimiento del siglo 15, el Tratado de Westfalia y el nacimiento del principal rival del sistema liberal angloholandés, el Sistema Americano de economía política, tenemos la siguiente forma paradójica de sistema mundial actual ahora hegemónica. Este problema tiene una historia en la que destacan los siguientes sucesos pertinentes.

Desde los cambios contrarrevolucionarios que entre 1971

60. De hecho, la función de los préstamos internacionales después de 1971 en el sistema del FMI de la Bechtel de George Shultz y compañía, tiene la misma clase de efecto benéfico para el deudor que el que podría asegurarse un mono en la trampa atrapa monos de un granjero malasio. El banquero sirve a la nación deudora para su cena.

y 1972 sufrieron la economía estadounidense y el FMI bajo la influencia delegada a una figura del Gobierno de Nixon como George Shultz, el sistema monetario–financiero liberal angloholandés, ahora aquejado de forma fatal por la enfermedad, y no un sistema estadounidense fundado en la intención original de la Constitución federal de los EU, es el que reina al presente en el mundo. Sin embargo, en cuanto los EU invocaran los principios del Sistema Americano de economía política que encarna su Constitución federal, como propongo que hagamos, tendríamos una situación de conflicto entre dos sistemas mundiales: uno, el sistema estadounidense reanimado, y el opuesto, el sistema monetario–financiero liberal angloholandés. Las ironías históricas principales de esas diversas configuraciones reales y potenciales, son las que siguen.

La importancia del Renacimiento clásico del siglo 15 con eje en Italia, vino del desarrollo de la forma moderna del Estado nacional soberano mediante un retorno abrupto al legado de la Grecia clásica de Platón, quitándose muchos de los arreos tanto del legado imperial romano como de su ultramontano sucesor veneciano–normando medieval.<sup>61</sup>

El resurgimiento del poder veneciano durante y después de las últimas décadas del siglo 15 creó una situación en la que, por un lado, cobró existencia una forma de sociedad, el Estado nacional soberano moderno (la república), basada en el principio del bienestar general, junto con una oleada de progreso científico y tecnológico producto de la influencia continua del Renacimiento del siglo 15, y aun después, rebasando los reveses de un período de fines de ese siglo, con el Tratado de Westfalia de 1648. No obstante, con el restablecimiento del poder de la oligarquía financiera veneciana, las prácticas monetario–financieras medievales desafiaron, y a menudo dominaron, el nuevo orden político naciente de los Estados nacionales soberanos.

El resultado ha sido un sistema mundial doble de sistemas monetario–financieros de naturaleza imperialista (es decir, ultramontanos), que datan de las formas políticas y culturales antiguas y medievales de sociedad, y, en contraposición a eso, de la institución del Estado nacional soberano moderno basada en la dedicación al progreso científico y cultural a favor del bienestar general.

Ahora bien, desde 1776 la mayor amenaza para el elemento oligárquico–financiero —o sea, para el partido veneciano— del poder mundial, viene del hecho de que el Sistema Americano de economía política fue el principal paradigma

61. De modo implícito, el desarrollo de la idea de la forma soberana moderna del Estado nacional europeo data de Carlomagno, en tanto que este proceso de lucha por su desarrollo continuó hasta el emperador Federico II (Hohenstaufen). La propuesta explícita de Dante Alighieri, como en el tema del idioma nacional italiano y su uso, y en su *De monarchia*, fue la propuesta inmediata más significativa a favor del Estado nacional moderno, hasta que fue superada por la *Concordantia catholica* de Nicolás de Cusa y por la serie de escritos suyos que cimentaron el ejercicio de la ciencia experimental moderna, como su *De docta ignorantia*. Los primeros Estados nacionales modernos fueron el de Luis XI de Francia y el del seguidor de la revolución de éste, Enrique VII de Inglaterra.



*Un pescador suplica al Dogo de Venecia. El actual sistema monetario-financiero mundial es un vestigio de "este anacronismo perverso, este virtual drácula chupasangre legendario de una ruina oscura y fea del pasado". (Foto: clipart.com).*

constitucional para el Estado nacional soberano republicano moderno. La Constitución de los EU, en tanto paradigma del verdadero Estado nacional soberano moderno, en repetidas ocasiones ha amenazado, en especial desde la época de la presidencia de Abraham Lincoln hasta la de Franklin Roosevelt, con encabezar una revuelta de naciones que resulte en una preponderancia, en cuanto a poder e influencia mundiales combinados, superior a la forma por instinto ultramontana de poder de la facción veneciana que vino a centrarse en el sistema liberal angloholandés.

Son notables las reformas favorables al Sistema Americano de las políticas económicas de Alemania, Rusia, Japón y otros, que ocurrieron en reacción a las pruebas presentadas en Filadelfia en 1876 en la exposición estadounidense del Centenario, y a la amenaza que percibieron tanto Europa como la facción oligárquico-financiera dentro de los EUA, de que el liderato de Franklin Roosevelt en el período de la guerra de 1939-1945 y su diseño del sistema de Bretton Woods en 1944 resultarían en la propagación y consolidación del Sistema Americano de economía política, a través de las políticas estadounidenses de apoyo a la liberación de las colonias del mundo para convertirlas en Estados nacionales soberanos.

En este respecto, aprovecharon la muerte del presidente Franklin Roosevelt, con ayuda de la complicidad del presi-

dente Harry Truman, para desatar los demonios de la guerra nuclear pro colonialista de un modo que sentara las bases de ese futuro derrocamiento del legado de la política económica de Roosevelt, un derrocamiento instrumentado en sus aspectos esenciales más cruciales en el período de 1971-1982; o sea, cuando Henry A. Kissinger y Zbigniew Brzezinski ejercían el cargo de asesores de seguridad nacional de los EU. Como parte integral de este esfuerzo por anular el legado de Franklin Roosevelt, asimilaron a elementos importantes del sistema nazi en lo que devino el sistema de la posguerra de la OTAN, y en otras posiciones importantes, con la ayuda de los círculos estadounidenses asociados con el notorio Allen Dulles. El régimen del presidente George W. Bush representa el actual estado de fruición de ese repugnante empeño de décadas.

A la fecha, esa política antiestadounidense posterior a 1945 de la facción veneciana ha llegado al grado de crisis en el que, con un llamado sistema de gobierno mundial "posterior a Westfalia" (o "globalización"), no sólo pretende desarraigar el último vestigio del propio Sistema Americano, sino también establecer y consolidar un sistema de gobierno mundial imperial de facto de la facción veneciana que, a través de medidas como las de la actual Comisión Europea, le darían marcha atrás a toda reforma que derive del gran Renacimiento del siglo 15. Para el patriota estadounidense, por consiguiente, la existencia de semejante sistema dentro de nuestras fronteras nacionales equivale a la traición. Una empresa tal, si es que ha de tener éxito en ese sentido, garantizaría el hundimiento inmediato de todo el planeta en una prolongada edad oscura para toda la humanidad, de la que sería inevitable que pocas naciones y pueblos de los que hoy existen salieran en una forma reconocible.

Así, el presente sistema monetario-financiero mundial constituye un anacronismo posfeudal en principio y, de continuar, una amenaza intolerable a la civilización entera. Sin embargo, entre tanto, esta fea incongruencia, este anacronismo perverso, este virtual drácula chupasangre legendario de una ruina oscura y fea del pasado, este sistema monetario-financiero al estilo de la facción veneciana, es la forma encarnada de la ideología predominante de la mayoría de los gobiernos e instituciones internacionales pertinentes que hoy existen. Es el parásito, una enfermedad que domina nuestras economías y gobierna nuestra cultura y vida nacionales como tal: desde dentro.

Y aun así nuestros economistas y contadores le rinden pleitesía en el altar a ese monstruo pagano que hoy oprime a las naciones y los pueblos. Estos acólitos de la tradición de la facción veneciana proponen explicar la economía y delinear las políticas de nuestra república, rindiendo un servicio devoto a ese Moloc del monetarismo contemporáneo.

El otro aspecto a subrayar, de nuevo, es que la mera existencia de ese sistema monetario-financiero hoy, no sólo es un anacronismo chupasangre (humana) histórico en y de por sí. Ha devenido en parte integral de nuestros sistemas de gobierno y de economía, a tal grado que el anfitrión no puede seguir

viviendo sin deshacerse ya de ese parásito.

Mas nuestra actual mayoría de economistas y contadores necios sigue explicando cómo funcionan, o cómo deberían funcionar, las economías estadounidense y mundial, según el interés particular de una reliquia ajena del feudalismo que no tiene ninguna función tolerable en una forma exitosa de economía moderna.

Esto significa que tenemos que abandonar esa necia doctrina de la mentada teoría que hoy enseñan en la mayoría de nuestras universidades y otros lugares pertinentes como economía. Tenemos que librar a nuestros dirigentes políticos de ese súcubo monetarista ajeno que ahora carcome sus cerebros. Más importante que eso, tenemos que liberarnos para que pueda llegarse a una forma sana de economía o de toma de decisiones económicas, con ayuda de la erradicación de cualquier sistema de control mental que pretenda explicar una economía en términos de la libre circulación del dinero mediante los llamados “sistemas de banca central independiente” o su equivalente.

### **El camino a la regulación, el crédito y el capital**

Ahora llamo tu atención directamente a las cuestiones de diseño de orientación económica de las políticas generales de regulación económica, crédito y capital en y entre las naciones. Estas cuestiones de ningún modo están solamente al margen de la cuestión de un diálogo de culturas. Son cuestiones de una importancia de vida o muerte para la mayor parte de la población mundial hoy.

Para mantener lo más simple posible el razonamiento a seguir, *el principio de la regulación económica de los gobiernos es, en efecto, el siguiente:*

Empieza con el asunto de la regulación de precios. En la relación inicial de este asunto ahora, me refiero a los precios monetarios relativos; sin embargo, el razonamiento en cuanto a principio no se basa en el precio monetario, sino que aborda estos problemas desde la perspectiva de un precio físico.

En última instancia, luego de hacer las concesiones razonables en los ajustes temporales necesarios a corto y mediano plazo, el precio del capital físico requerido para producir una cierta cantidad y calidad de producto no debe caer por debajo de un nivel en el que el precio de los bienes corresponda a lo necesario, definido en términos físicos, para satisfacer tanto la producción continua de bienes como el mantenimiento, remplazo y desarrollo progresivo *del capital físico indispensable que mantenga y mejore esa cantidad y calidad de producto en el largo plazo de los ciclos de capital.*

Este nivel comprende el costo de mantener los hogares de los obreros actuales y futuros a niveles culturales de ingreso físico congruentes, no sólo con el trabajo que se espera que desempeñen, sino con el nivel cultural general siempre en ascenso requerido para toda la población. El precio de los bienes mismos también debe incluir los cargos hechos a esa producción para el sostén de los hogares de los obreros y del personal indispensable de la empresa, y el apoyo apropiado al gobierno y a la infraestructura económica básica de la que

dependen las operaciones de esa empresa.

Esas consideraciones y otras relacionadas determinan la base para calcular lo que recibe el nombre de un *precio justo*. De ahí que, de eso parecería desprenderse que, en principio, si el precio no es *justo*, está *mal*. A largo plazo, eso tiene que convertirse en el efecto pretendido y alcanzado.

Sin embargo, llegar a una calidad y cantidad de desempeño a corto y mediano plazo que corresponda con la ejecución de ese resultado pretendido a largo plazo, no es cualquier cosa. En conexión con esto, hay consideraciones que el mundo y sus naciones en lo individual tienen que tomar en consideración ahora, que pueda que otros hayan abordado antes, de forma periférica, pero que al momento son de una importancia decisiva y tienen que abordarse, como lo hago ahora, de una forma completamente nueva, eso a la luz de las implicaciones prácticas del concepto de Vernadsky de la noosfera para la toma de decisiones hoy.

A *la larga*, cualquier reducción forzada de los precios del producto de una nación por debajo del nivel del *precio justo*, es tan demente como inmoral. Pero —*es un pero más bien grande*— aun así hay algunas clases de *excepciones de corto a mediano plazo* permisibles que califican, incluso excepciones necesarias a esta regla, en el relativo corto plazo. Explicaré ese asunto recurriendo al empezar con unos pocos aspectos secundarios pertinentes y a veces curiosos, para ilustrar la historia de este problema en la toma de decisiones. Tras esa breve importunación pedagógicamente útil de los posibles prejuicios del lector sobre este tema, para relajar la discusión en este campo especial de estudio, regresaré nuestra atención a la médula del asunto, la cual acabo de describir en términos amplios. Como mostraré de forma resumida aquí, las cosas no son tan simples como hasta a la mayoría de los llamados expertos les han enseñado a entender; para nada.

En ocasiones a las naciones las han obligado a optar, en lo que prácticamente es su propio libre albedrío en la toma de decisiones, por bajar los precios de sus bienes y salarios por debajo de los niveles del *precio justo*, como ha venido haciéndolo China, en tanto política, por aproximadamente el último cuarto de siglo.

Esta política de China y de algunas otras naciones en vías de desarrollo, es lo que el alguna vez famoso economista soviético de los 1920 y principios de los 1930, Preobrajenski, llamó la *acumulación primitiva socialista*. En sus escritos, eso significaba emprender el desarrollo industrial soviético de los 1920, y hasta quizás un poco después, transfiriendo parte del capital físico que pudiera generarse en el sector agrícola al sector industrial, a los precios mundiales entonces vigentes. Esto podía hacerse mediante recursos tales como fijar los precios agrícolas relativos para el consumo interno por debajo de lo que sería el nivel calculable del *precio relativamente justo* a pagar al sector agrícola en ese entonces. Hoy China usa mano de obra barata para producir bienes para el mercado mundial, a fin de acumular tecnología avanzada a modo de inversiones de capital físico para la China de la

próxima generación.

Rosa Luxemburgo, la economista socialista más sana y talentosa de principios del siglo 20, usó el término *acumulación primitiva* al modo de Preobrajenski, con un efecto similar.<sup>62</sup> Preobrajenski usó la noción de la acumulación primitiva *socialista*, para distinguir entre el motivo de tal medida soviética y la función de la acumulación primitiva en la práctica de la orientación financiera imperial como la describe Luxemburgo. De otro modo, el problema que abordó no era específicamente soviético ni peculiar de las economías clasificadas, hasta antes de 1989, como naciones con constituciones socialistas. Es un reto común, y seguido una amenaza, que enfrentan las economías de las naciones en vías de desarrollo, aun desde antes de los cambios radicales de 1971–1972 que sufrió el sistema monetario mundial.<sup>63</sup>

Preobrajenski vio la necesidad de que la joven república soviética aceptara el uso de una política que empleara la *acumulación primitiva* en representación de una pérdida de lo que habría sido un nivel de *precio justo*, mediante el recurso de sus actividades de importación y exportación, así como de sus políticas nacionales. Él consideraba esto una pérdida *temporal* sufrida en el interés de desarrollar la economía soviética a niveles de una paridad relativa con la productividad física de otras naciones europeas. Los ataques faccionales del fundador de la oposición izquierdista soviética, Preobrajens-

62. Las ideas similares de Rosa Luxemburgo sobre la naturaleza económica del imperialismo aún son pertinentes en la actualidad para el estudio de la historia por parte de los planificadores de hoy. Ella fue la única figura socialista importante que entendió la necesidad de los intentos chambones, tanto de Lenin como de la socialdemocracia, por explicar el “imperialismo”. Estos partían del supuesto completamente incompetente de que era un fenómeno de la expansión del capital industrial, en tanto que ella, como el especialista del Departamento de Estado de los EU, Herbert Feis, mostró después que la raíz de las formas de imperialismo económico moderno están en el dominio de los préstamos financieros internacionales, como lo mostró de nuevo de manera salvaje el desempeño del FMI y del Banco Mundial desde 1971–1972. La manera en que ella aborda estas cuestiones del imperialismo y la oligarquía financiera internacional, a las cuales acabo de referirme aquí, son cuestiones fundamentales de discusión histórica para definir el reto de la definición del principio de justicia en un plan para Eurasia hoy día. En vez de definir los temas conforme a las trilladas categorías ideológicas de los conflictos estratégicos del siglo 20, el diálogo debe juntar el material de origen que refleje cada una de las experiencias más descollantes, en especial las del siglo 20, que constituyan elementos de un diálogo sobre la experiencia cultural interna de Asia en ese siglo. Debe dársele un énfasis especial a esto al tratar los temas ostensiblemente ideológicos encarnados en la herencia de la experiencia legada por los últimos cien años o más.

63. Los intereses angloamericanos (en lo principal), como los identificados con las operaciones del 120 de la avenida Broadway en Manhattan, donde estaba empleado el padre de George Shultz, procuraban usar su influencia en el mercadeo mundial del producto de, entre otras cosas, ciertos agricultores de Rusia (los *kulaks*) como un modo redituable de llevar a la quiebra a la joven república soviética. Preobrajenski proponía derrotar esa operación foránea y sus efectos internos mediante programas que canalizarían una parte significativa del ingreso agrícola al desarrollo industrial. La devaluación forzada de la rupia india a fines de los 1960, es más bien un ejemplo importante de los modos similares en que se ha forzado a las naciones en desarrollo a defenderse, a menudo sin éxito, a veces de mala gana, pero de forma inevitable, en un mundo angloamericano posterior a Franklin Roosevelt.



*Rosa Luxemburgo fue quizás la única economista competente de entre las figuras socialistas de las primeras décadas del siglo pasado. Ella rechazó la noción popular infantil de que el surgimiento del “imperialismo” era un resultado lógico del desarrollo del capital industrial; en cambio, reconoció que el imperialismo de ese período era un reflejo de la función que tenían los préstamos financieros internacionales.* (Foto: Photographie DHM, Berlín).

ki, contra las políticas del funcionario soviético Bujarin en ese entonces,<sup>64</sup> iban al meollo de esa definición de la *acumulación primitiva* de un modo que apunta a la importancia estratégica actual de las políticas monetarias y de inversión extranjera de China, políticas cuya importancia el necio Gobierno de George W. Bush simplemente hoy parece ser incapaz de entender, o quizás otro motivo peor.

Como ya señalé aquí, las propuestas e intervenciones de Preobrajenski en este sentido hacían eco de los conocimientos que arrojaban los escritos de Rosa Luxemburgo, tal vez la única economista competente entre las figuras socialistas de las primeras décadas del siglo pasado. De forma notable, ella, en oposición a todos sus principales rivales socialistas en el mundo entonces, entre los que destacaba Vladimir I. Lenin, rechazó el supuesto (de hecho) infantilmente popular de que el surgimiento del “imperialismo” era un resultado válido del desarrollo del capital industrial, de un modo que, insistían, debía preverse como un producto natural de las “leyes del capitalismo” como le eran atribuidas a Karl Marx, en tanto que Luxemburgo, quien no padecía de semejantes debilidades ideológicas mentales en cuanto a las doctrinas de Marx en este respecto, reconoció que el imperialismo de ese período reflejaba el papel (en realidad de corte veneciano) que tenían los préstamos financieros internacionales.

La obra del especialista del Departamento de Estado de los EU, Herbert Feis, documentó más tarde la misma conclusión planteada por Luxemburgo. Es una conclusión que también podemos derivar del estudio de la actual función que ha tenido el George Shultz estadounidense en la política exterior desde que empezó la desintegración del sistema de Bretton Woods en 1971–1972, así como la función tradicional y per-

64. Contrario al mito, L.D. Trotsky no fue el fundador de la oposición izquierdista soviética; en esencia, fue Preobrajenski. Trotsky se les unió, como por sorpresa, mediante una disertación entonces célebre donde describía la “crisis de pinzas”, y de este modo usó su reputación como director de las operaciones de la guerra civil del Ejército Rojo para meter a la oposición izquierdista a su tren político personal. Siempre con la tendencia a las alianzas con un sentimiento anarcosindicalista de corazón, Trotsky fue un publicista y un agitador de una perspicacia brillante, pero nunca un economista competente; Preobrajenski sí lo fue.

manente del Reino Unido, de la que son típicas las conexiones del Banco de Escocia, en tanto principal potencia imperialista hasta la fecha.<sup>65</sup>

Es imposible entender nada de importancia sobre los aspectos económicos de las relaciones entre Europa y el otrora (y también, de hecho, actual) mundo colonial, sin caer en el centro de polémicas, y también de guerras, cuyo rasgo central es el mismo asunto de la acumulación primitiva.

Observa esta cuestión, el asunto de la acumulación primitiva, desde la perspectiva que representa mi obra, del modo que mi reciente acento acrecentado en las definiciones de Vernadsky de la noosfera han ampliado de forma significativa y mejorado en otros sentidos mis propias opiniones de larga data desarrolladas al respecto.<sup>66</sup> Esto nos lleva, más bien de forma directa, como lo implica mi referencia a China, al asunto de delinear las políticas de las naciones en materia de finanzas y regulación, un aspecto fundamental de cualquier conducción competente de un diálogo de culturas. El estudio de las áreas temáticas que sacaron a relucir razonamientos tales como los de Luxemburgo y Preobrajenski sobre el tema de la acumulación primitiva, atraerían nuestra atención, de manera bastante útil aun hoy día, a un cuerpo más amplio de principios generales de importancia extraordinaria para la delimitación tanto pasada como presente de políticas nacionales en general, y para que una comunidad de Estados nacionales soberanos en cooperación supere los desafíos planteados por las nuevas tendencias dominantes que ya están en marcha ahora.<sup>67</sup>

65. La expresión de maldad preponderante en la sociedad del mundo hoy, la expresión más esencial del principio de la tragedia, es la abierta negación o evasión al hecho de la diferencia que hay entre la especie humana y todas las demás formas de procesos vivientes, con base a principios. El resultado de esa evasión lo ejemplifica la mezcla de franca necesidad y disparate científico de la afirmación de Federico Engels, de que la diferencia entre el hombre y los simios superiores es una función de los dedos oponibles. Los balbuceos anticientíficos de Engels en ese sentido fueron, en esa época, un acomodo a los dogmas antihumanistas del que sería el mentor de H.G. Wells: Thomas Huxley. La absurda doctrina socialdemócrata de la “objetividad histórica” de Kautsky, Plejanov y otros, es una consecuencia natural del punto de vista específicamente anticientífico de los empiristas británicos en general, y del británico Engels en particular. Es la influencia empirista británica en la versión del “materialismo” propio de Marx y otros, lo que vemos reflejado en el contraste entre Rosa Luxemburgo y la semiincompetencia de todos los demás economistas marxistas pertinentes y similares de entonces.

66. Mi interés y simpatía por lo que conocí entonces de la obra de Vernadsky, en especial en lo tocante a su dominio de la definición de la vida (por ejemplo, en contraste con los argumentos de Oparin y demás), data de fines de los 1940. El énfasis que ahora hago en las implicaciones físico-económico de esa obra como tal, data del período postsoviético, cuando las implicaciones de la obra de Vernadsky para la reconstrucción de la economía de Rusia en tanto piedra angular del desarrollo eurasiático, me parecieron de obvia importancia práctica fundamental para el mundo actual. Esto lo reforzó mi asociación, a principios de los 1990, con Pobisk Kuznetsov y su obra.

67. En estudios de economía comparada sobre el impacto de Karl Marx y doctrinas similares en la práctica de los que se aludía eran “Estados con constituciones socialistas”, la clave para comparar las llamadas economías capitalistas con las llamadas economías socialistas radica en entender el modo en que se trata la función de la ganancia, tanto en lo filosófico como en la práctica. En ningún lado el acostumbrado tratamiento académico y

Procedamos ahora de conformidad abordando el tema de arriba a abajo, por así decirlo.

No puede haber un estudio de economía competente que no empiece por centrar su atención en la diferencia esencial que existe entre el hombre y las bestias. Esto lo ilustra el aumento de la población humana de nuestro planeta, del nivel de los millones posibles para una especie de simio superior habitando el planeta, a los miles de millones hoy. Esta diferencia es consecuencia de un factor que no existe en ninguna especie inferior al hombre: esa facultad de *hipotetizar* que es la base del desarrollo de la civilización europea desde la época de Tales, Solón de Atenas y los pitagóricos, del modo que dicha facultad está sistematizada para su apreciación principalmente mediante la colección de los diálogos de Platón.

El rasgo físico característico correspondiente de la existencia de la especie humana, es el aumento de la facultades productivas del trabajo per cápita y por kilómetro cuadrado, un aumento que ocurre, y que sólo puede ocurrir, mediante los frutos de la hipotetización, del modo que lo definieron de forma resumida los diálogos socráticos de Platón.

Al hablar de ordinario de la economía, uno llega a una aproximación útil de la explicación científica en el debate de un margen de ganancia atribuible a una mejor tecnología. Los razonamientos que tienen esa forma a menudo son más o menos ciertos en tanto explicaciones empíricas. Es sólo cuando remontamos mejoras tecnológicas particulares al diseño de algún aparato experimental único para la comprobación de algún principio, del modo que Riemann define los experimentos únicos de esa trascendencia, que podemos ubicar de forma adecuada el lugar de una mejora tecnológica para representar la teoría pertinente.

Este avance sucede en el marco de lo que es ya un universo que busca su propio desarrollo. Desde la perspectiva de los escritos de Vernadsky sobre el tema de la noosfera, este avance aparece como un desarrollo propio e interdependiente entre tres formas categóricas, pero en esencia interactuantes, de existencia física, conocidas respectivamente como lo que son, desde el punto de vista del método del experimento crucial: los *dominios abiótico, biótico y noético*. Cada uno de ellos es un dominio en desarrollo, como lo señala el famoso aforismo de Heráclito; pero su desarrollo también es interactivo. La del hombre, es una especie que busca su propio desarrollo de forma voluntaria, y no una fija (como lo son todas y cada una de las especies inferiores en tanto especies definidas), que existe por la interacción con todos y cada uno de estos tres dominios. El conocimiento moderno muestra, del modo que Heráclito insiste y Leibniz define como “el mejor de los mundos posibles”, que nada existe en el universo, sino una cualidad de cambio de esta calidad *antientrópica*.<sup>68</sup>

demás de ambos aspectos, exhibe una comprensión eficaz de cómo podría generarse realmente la ganancia, en vez de sólo sacarla de los ingresos totales. Desde mi perspectiva de la ciencia de la economía física, no surge esa dificultad. Ver la discusión en el texto más adelante.

68. La entropía, al igual que la entropía negativa, es un efecto, no una causa. Antientropía quiere decir un principio que genera sus efectos carac-

A fin de ilustrar ese concepto de un principio general de desarrollo, toma los ejemplos siguientes.

Con lo mejor del conocimiento del que nos han informado hasta ahora, el cuadro general es que nuestro Sol Cobró existencia como un objeto solitario girando a alta velocidad, el cual, de conformidad con el razonamiento de Kepler, arrojó parte de su materia a un disco a su alrededor, disco que probablemente formó un plasma polarizado en el que después el impacto de la radiación en esta región del Sol generó esas fracciones superiores de la provisión básica del sistema solar, de elementos de la tabla periódica de Mendeléiev. Entonces este material de esa región del disco fue “destilado fraccionalmente” para ocupar las trayectorias orbitales predeterminadas, de las características armónicas que Kepler calculó. Tal como Gauss lo razonó, las características de la órbita determinaron la condensación del material orbital en al menos la mayoría de los planetas y las lunas relacionadas. Más allá de eso, el universo entero es también un dominio en autodesarrollo. Así, para ese universo, la ciencia no es en lo primario un asunto de objetos fijos, sino de procesos de cambio ordenados que, en lo principal, gobiernan la generación de cualidades superiores expresadas incluso como nuevos estados físicos “revolucionarios” del universo en su conjunto.

¿Qué tan viejo es el universo? En el fondo, eso termina por ser una pregunta simplona. ¿Cómo mide uno la edad de un proceso característicamente kepleriano–riemanniano fuera del cual no hay nada, un proceso que Einstein describió con justicia como finito pero ilimitado? Por tanto, ¿mediante cuál norma concebible podríamos medir un ritmo de reacción absolutamente fundamental, o un ritmo constante de tiempo, con una vara de medir ajena al proceso de desarrollo autónomo en ese universo, una *a priori*? Contrario a lo que creen los gnósticos, el Creador vive *en* una simultaneidad eterna de lo que he definido aquí como un sistema de relaciones expresado mediante la función de los verbos vivos. Ese último es el único universo que podemos conocer mediante experimento, del modo que lo implica el razonamiento de Filón contra Aristóteles y, de forma implícita, contra Claudio Ptolomeo también. Por consiguiente, para confinar el diálogo a la realidad, son los cambios de estado en un universo que cualitativamente busca su propio desarrollo, los que debieran representar los límites escogidos que le incumben a la ciencia. El aspecto importante a remarcar es que aun el universo patentemente abiótico, mismo que el propio Creador vivo habita de forma activa, es ya un universo que procura su propio desarrollo,

---

terísticos. De modo similar, las geometrías antieucledianas constituyen una forma modificada de geometría euclidiana, en tanto que la geometría antieuclediana del maestro de Gauss, Kästner y Riemann representaba el renacimiento de un principio físico universal derivado de manera directa de la noción clásica de *poderes*, como el principio físico implícito de la ciencia pitagórica de Platón, de los descubrimientos originales de Kepler en la astrofísica, y el método del descubrimiento de Leibniz de un cálculo antirreduccionista de veras infinitesimal, congruente con un principio físico universal de acción mínima. La geometría física riemanniana constituye una expresión más ricamente desarrollada de las implicaciones de este concepto.

pasando por cambios cualitativos de estado ontológico implícitamente ordenados.

De manera que, conforme sigue saliendo el cuadro, vemos que la condición de nuestro planeta ha pasado por cambios de fase internos, todos dentro de un sistema solar en evolución, un proceso que ha rebasado lo que el método de Vernadsky considera como fósiles de lo generado en fases previas. Estos fósiles incluyen, entre otras cosas, los que son considerados recursos minerales disponibles para la humanidad, de los que en gran medida depende la economía moderna.

Los métodos que Riemann asocia con la noción de *experimentos únicos*, como la aplicada a material tal como la obra de Luis Pasteur y sus seguidores, entre ellos el propio Vernadsky, define la existencia de un dominio físico–experimental de los procesos vivientes y fósiles que su existencia activa produce: la biosfera, sin la cual no habría sido factible que la vida humana habitara el planeta.

El mismo método de experimentos únicos define una clase de fósiles sólo generada mediante las facultades sintéticas de hipotetización de la mente humana soberana, acumulaciones que, en un primer vistazo, son las huellas del progreso de la noosfera.

Estos tres dominios así definidos están múltiplemente conectados en el sentido de Riemann, pero de un modo tal que la humanidad le sigue en importancia al Creador vivo de este universo único que existe, y en el que está. Ninguna persona con la mente clara y que esté en éste, el único universo existente que conocemos, puede dudar de forma razonable de la sabiduría de las oraciones concluyentes del primer capítulo del *Génesis* mosaico sobre la naturaleza del hombre y la mujer por igual. Esto que acabo de decir sobre el hombre y la mujer es la base de todo el conocimiento humano verdadero. Este concepto de humanidad, de la humanidad así ubicada, es la única noción sólida del significado del término principios físicos universales validados mediante experimento; ésta es la base de aquello que merece llevar el nombre de ciencia, y de Razón.

Con los recientes desarrollos en nuestro planeta, hemos llegado al grado que ya no podemos depender de lo que en el pasado a menudo ha recibido el nombre de “la generosidad de la naturaleza”. Ya no podemos suponer que los procesos abióticos y bióticos del orbe, del modo que estos pudieron cobrar existencia sin la ayuda del hombre, bastan para mantener a una población humana que está tanto en expansión como en desarrollo. Hemos llegado al grado ya, que la mera contención de la expansión de la población humana sería una respuesta peor a esta aparente limitación que viene, que ocupar la mayor parte de las horas de vigilia, de día y de noche, de todos nuestros individuos en edad fértil, copulando para procrear más individuos. Sólo el desarrollo de la condición y calidad del ser humano individual puede equiparnos para vencer el reto que presentan los límites aparentes que le impone la condición ahora en ciernes de las relaciones con los dominios de lo abiótico y de la biosfera. Tenemos que dedicarnos a desarrollar el abasto de recursos abióticos y de la biosfe-

ra de los que dependerá una vida humana más duradera y mejor.

Este requisito que acabamos de expresar lo refleja el dominio de la economía política como un factor adicional de costo físico que tiene que pagarse, de manera implícita, como parte creciente del proverbial “costo de la mercancía vendida” en cada rincón de este planeta y, por consiguiente, en todo el orbe en su conjunto.

Aquí es donde la combinación de no lograr un desarrollo equilibrado de las poblaciones enteras de las diferentes naciones asiáticas, por ejemplo, y los efectos destructivos del frenesí de los últimos cuarenta años de ese mentado “cambio de paradigma cultural” conocido como la “contracultura ecológica” posindustrial, ha llevado al mundo a un estado de ruina acelerada, no sólo de la crisis económica del actual sistema mundial, sino de la inminencia de una crisis de desintegración física que amenaza a la población humana de este planeta en tanto sistema físico. Si ese hecho no condiciona la realización de un diálogo de culturas, entonces el diálogo pretendido no será de beneficio, sino más bien una catástrofe apocalíptica para toda la humanidad por generaciones aún por venir.

Ésa es la primera regla del juego para bregar con el desafío que presentan las necesidades urgentes en cuanto a la regulación del dinero, el crédito, los precios, el ingreso y la formación de capital.

---

### 3. Un sistema de tipos de cambio fijos

---

Dada la crisis de desintegración general que ahora embiste al sistema monetario y financiero mundial, no es posible que la civilización dure mucho más en este planeta sin regresar de inmediato a un sistema de tipos de cambio relativamente fijos entre Estados nacionales perfectamente soberanos, un regreso a un mundo cuyos asuntos económicos estarían organizados de un modo parecido al del sistema original de Bretton Woods del presidente estadounidense Franklin Roosevelt. La única respuesta racional a esa crisis sería imponer una reorganización general por bancarrota del actual sistema, una reorganización que dependiera del enfoque de principio que tomó el presidente Franklin Roosevelt en marzo de 1933.

Cualquier diálogo de culturas que no reconozca la función indispensable de ese conjunto de convenios sensibles, terminaría apoyando una catástrofe global en esencia inmediata, la de toda la humanidad, dadas las condiciones de crisis de desintegración que embisten al mundo hoy. Ausente la clase de medidas de emergencia de principio que acabo de resumir en las secciones previas de este informe, un diálogo de culturas pronto degeneraría en un batidillo de eclecticismo y, por consiguiente, pronto el propio diálogo prácticamente abandonaría el programa serio en marcha.

El concepto fundamental del que dependió el éxito del diseño y eficacia de un sistema de tipos de cambio fijos como

el del acuerdo original de Bretton Woods, es el del Estado nacional republicano perfectamente soberano. Por desgracia, éste es un concepto que, por decir lo menos, representa una idea poco comprendida fuera de las corrientes principales del pensamiento clásico en la historia europea y estadounidense. Todas las partes tienen que adoptar y entender con claridad estos conceptos, que son bastante ajenos en lo axiomático a la cultura asiática, aun hasta hace poco, para emprender un diálogo de culturas, si es que dicho diálogo ha de conseguir sus objetivos.

Por ejemplo, la tendencia a pensar que, como la función de la cultura europea, de forma notable la de los EUA, ha fallado ahora, el pensamiento asiático tiene que cobrar predominancia, al menos en gran medida. Las opiniones que se inclinan en esa dirección han de considerarse, a lo sumo, como un reflejo de un entendimiento erróneo y romántico, e infortunadamente muy difundido, de la historia mundial en su conjunto, opiniones a las que aún les falta captar el meollo de que a la historia la determinan procesos, más que las simples pasiones del individuo.

En este respecto, el problema actual es el error de no captar el hecho histórico de que no es alguna nación, sino más bien la versión de 1971–1972 del sistema monetario–financiero mundial actual creado por la facción veneciana, la que ha creado esas condiciones a las que todas las regiones del mundo se han adaptado, el error de no reconocer lo que debiera ser el hecho obvio de que todas las partes de la actual cultura mundial son más o menos igual de culpables en razón de su participación de décadas, fuera a regañadientes o no, en el de por sí perverso sistema monetario–financiero mundial actual de 1971–2004 y cosas correlativas. *El problema no es tanto la enfermedad de ninguna nación en particular, sino el acuerdo vigente de todas de compartir la enfermedad.*

De ahí que, antes de volcarnos a los aspectos concretos del diseño necesario de semejante sistema de tipos de cambio fijos, tenemos que poner en perspectiva el elemento unificador y, por tanto, de modo implícito monoteísta que reside en la base cultural, para la fundación y existencia de un sistema de veras autosuficiente de Estados nacionales republicanos soberanos, del que en última instancia dependería la idea exitosa de un diálogo de culturas.<sup>69</sup>

Esto significa, al menos de manera implícita, que el Estado nacional republicano eficazmente soberano no debe y, en las condiciones del mundo hoy, no puede fiarse de su propia voluntad autónoma, como los orates del régimen estadounidense de Bush han seguido tratando de hacer. La verdadera soberanía depende de la dedicación conciente y voluntaria de

---

69. Quienes estamos familiarizados con las intimidades de la civilización, recordamos que fue el panteísmo y la proclividad a la guerra religiosa que importó la Roma imperial y su panteón, sobre todo de Asia occidental, lo que ha representado la más dañina de las infecciones culturales que ha padecido la cultura europea desde el nacimiento de Europa en la antigua Grecia posterior a Homero. Ver, *De pace fidei*, de Nicolás de Cusa. Ver también mis comentarios anteriores aquí sobre el gnosticismo de Claudio Ptolomeo, que tuvo orígenes similares.



la nación al bien común de todas las naciones y pueblos.

Así, el Tratado de Westfalia de 1648 ilustra este principio de ley natural entre las naciones: la soberanía tiene que ponerse sobre el tapete de los asuntos mundiales poniendo en primer lugar las consecuencias de las decisiones para todas las naciones del planeta, y en segundo sus propias preocupaciones especiales, como quedó claro en la adopción del Tratado de Westfalia de 1648. Ésa fue la diferencia entre los logros del presidente estadounidense Franklin Roosevelt, quien vio el destino de su nación en el futuro del mundo entero, incluso en la liberación de aquellos sometidos al colonialismo, y los miserables fracasos de su neocolonialista sucesor inmediato. De otro modo, sin el principio que reflejó el Tratado de Westfalia, cualquier acuerdo degenerará más o menos con rapidez en un mar de heteronomía. Procedo ahora de inmediato siguiendo esa línea de razonamiento de principio.

Primero que nada, tenemos que ponerle fin al engaño de que los asuntos de lo que se da en llamar “cultura” pueden separarse de forma competente de los de la economía o de que los principios de la economía han de inferirse de manera competente de lo que sea que hayan escogido como un conjunto de valores culturales ecuménicos. Es sabido que las políticas vigentes del liberalismo angloholandés sí coexisten, por desgracia, con lo mejor que resta de la cultura europea clásica, pero lo hacen como adversarios a muerte. Éste es un acomodo en el que una torturada cultura europea clásica vive liberalmente con grilletes; es una cultura que mora, y que a veces canta bellamente, como los personajes de “El coro de los prisioneros” de la ópera *Fidelio* de Beethoven, pero la canción es el himno de los habitantes del calabozo del liberalismo. En cualquier caso, dígame lo que se dijere de las condiciones mundiales del pasado, sin una sociedad organizada de un modo congruente con los principios que pongo de relieve en este informe, como en otros escritos pertinentes, del modo que lo expresa el Sistema Americano de economía política, no hay forma alguna de que un producto feliz de un diálogo de culturas hoy pueda convertirse en una realidad en este planeta.

Lo que ha de considerarse como la conexión oculta y misteriosa entre la cultura clásica y la economía en tanto la define ese Sistema Americano, es una cuestión que yace en el dominio del “verbo vivo”, del modo que he presentado ese tema en un capítulo previo de este informe. Ese tema, el del “verbo vivo”, toca la esencia universal de la naturaleza humana, y define, por consiguiente, lo que es y lo que no es el ordenamiento adecuado de las relaciones humanas en todas las partes de la existencia humana en varios tiempos y lugares pasados, presentes y futuros. La economía, del modo que el Sistema Americano de forma implícita la define, en esencia no es más exclusiva de cualquier cultura que lo que representa en tanto diferencia de principio entre el hombre y las bestias. Es un sistema de relaciones cuya función depende de aquello que es sólo típico en expresión, de aquel progreso científico y tecnológico que representa la frontera externa indispensable en la que la escala y calidad potencial de la existencia de todas y cada una de las partes de la

población humana quedan determinadas.

Este concepto es, por supuesto, muy distinto y contrario a esa falsa idea hobbesiana–lockeana del hombre que adoptaron los liberales y otros también. Es, de hecho, el concepto prometeico del hombre, al menos de forma implícita. Es un concepto del cual depende absolutamente el bienestar futuro de la humanidad, en las condiciones que de forma peligrosa le acarrea al planeta la crisis hoy.

El sistema de tipos de cambio fijos no es, a saber, un principio de la naturaleza; es sólo la adaptación de la aplicación del principio a una situación concreta que existía en la época del sistema original de Bretton Woods, y que sigue existiendo hoy como la única expresión práctica de ese mismo principio en las condiciones inmediatas del mundo en este momento. No obstante, es un reflejo práctico vigente de un verdadero principio subyacente de la naturaleza al que, por tanto, le corresponde la victoria final, que es algo que tiene que entenderse precisamente de esa manera.

Sin embargo, dado que las relaciones entre las naciones y los pueblos las determinará la adopción o el repudio al establecimiento de un sistema como el que proyectó el Gobierno del presidente Franklin Roosevelt, no puede haber un diálogo de culturas eficaz sin condicionar la comprensión de esa definición de cultura en general de un modo que sea congruente con la necesidad urgente de establecer un sistema de tipos de cambio fijos. Nunca se ha diseñado reloj eficiente alguno para funcionar en base a la impresión que su apariencia externa cause a sus admiradores. Esa comprensión es ahora un punto de referencia ineludible para abrirle paso a un desenlace exitoso del diálogo mismo.

Ese retorno a un sistema de tipos de cambio fijos sería tan sólo un comienzo. Además de semejantes reformas inmediatas al sistema monetario–financiero mundial, que son absolutamente imperativas, el mundo ahora atraviesa por cambios profundos cuyas implicaciones rebasan por mucho todo lo que las instituciones ahora dominantes han estado dispuestas a considerar. El restablecimiento de un nuevo sistema de tipos de cambio fijos debiera considerarse apenas como una piedra angular más o menos permanente, sobre la que tienen que erigirse adaptaciones exitosas mayores y a veces radicales a los cambios venideros.

Al iniciar así el presente capítulo de este informe, debe advertírsele al lector, pero no en el sentido de que esto lo alarme, que conforme pasamos ahora al tema de la dinámica interna de un nuevo sistema mundial de Estados nacionales republicanos soberanos separados, pero que colaboran, estamos bregando con un tema que, en su expresión perfeccionada, tiene cierta unidad de efecto de una sublimidad elegante, pero también de una simplicidad aparente que sólo puede alcanzarse mediante lo que pareciera ser un contrapunto maravillosamente complejo.

A fin de cuentas, tras reflexionar lo suficiente sobre este aspecto paradójico del asunto, debemos reconocer que este contrapunto refleja también la forma en que funciona la mente humana en su grado óptimo, un estado mental que “el mejor

de los mundos (universos) posibles” de Leibniz refleja. El ataque de Leibniz a la falsedad perversa del *Ensayo sobre el entendimiento humano* de John Locke, refleja el mecanismo por el cual se concreta este sentido de participación individual en ese universo. Leibniz prescribe que la existencia de la sociedad requiere un compromiso fundamentalmente de principio con el fomento de la *felicidad humana de un ser que en esencia es inmortal*, del modo que antes esboqué ese caso para el principio del bienestar general. Así, el concepto de la unidad funcional de una comunidad de Estados nacionales republicanos respectivamente soberanos expresa la unidad natural de efecto a lograr, para lo que la naturaleza humana, en tanto expresión de la especie de un ser inmortal, fue implícitamente diseñada.

Por tanto, tiene una importancia crucial señalar que el Sistema Americano de economía política fue producto del rechazo a ese sistema liberal opuesto, el cual, aun hoy, es típico del mismo razonamiento lockeano de los esclavistas de la Confederación entonces: la doctrina esclavista del denominado “valor del accionista”, el mismo principio lockeano de la usura que rige hoy bajo el FMI posterior a 1972. Fue la cultura antilockeana (es decir, antiliberal) que representó la intervención destacada de Benjamín Franklin, una cultura con la fuerte influencia de la personalidad de Godofredo Leibniz, de la forma más marcada, que dio a luz a ese diseño del Sistema Americano descrito por el secretario del Tesoro, Hamilton.

O sea que hay una reciprocidad natural de principio entre las nociones humanistas de cultura y economía, una conexión arraigada en esa distinción entre el hombre y las bestias que expresa lo que antes definí como la función del “verbo vivo”.

Así que, para entender lo que ha de suceder ahora, es esencial reconocer que aunque la institución del Estado nacional soberano moderno fue establecida en Europa hace apenas unos cuantos siglos, la necesidad de la misma para el mundo moderno ya existía en la forma de principio físico universal, en la noción de la naturaleza específica original del ser humano en tanto personalidad inmortal. El hecho de que la institución del Estado nacional soberano sea vista como una invitada muy tardía en el desarrollo de nuestra especie, no refleja más que esa prolongada estancia de la humanidad en estados de desarrollo cultural patéticamente infantiles. Por consiguiente, el desafío subyacente en un diálogo de culturas hoy, es la urgencia de liberar a las capas influyentes principales de toda la humanidad, de las garras de los hábitos culturales considerados como las virtuales “enfermedades de la niñez” de la cultura humana hasta la fecha.<sup>70</sup>

70. Esta noción de “enfermedades de la infancia” también es, de forma notable, un concepto específicamente cristiano, el concepto de la redención de la humanidad de los errores de sus “enfermedades de la infancia”, como los imperios, el feudalismo, y otros similares o peores; que la humanidad, cuya naturaleza es de suyo buena, podía elevarse a la condición de la redención de esa bondad de su especie, una condición de desarrollo congruente con la intención original del Creador para nuestra especie. El mal consiste en el rechazo del bien en nosotros mismos, por el sometimiento a los aspectos

Las premisas científicas de esa perspectiva, que algunos por equivocación considerarán una afirmación debatible, ya han quedado desarrolladas a un grado significativo de aproximación en secciones previas de este informe, en especial al abordar la noción del “verbo vivo”. Sin embargo, ahora hemos llegado a la etapa de este informe en la que la más crucial de las implicaciones prácticas de este principio ha de aclararse con mayor perfección, aun al presentarla a un público en el que figuran personas que quisieran discrepar, incluso con pasión.

La llave de principio para este requisito del Estado nacional republicano soberano yace, como acabo de recalcar esto de nuevo, en el cruce del principio físico universal de la cognición de los individuos con la función de lo que he identificado como *el verbo vivo*, este último en tanto medio de comunicación de ideas de principios físicos universales y otros relacionados en la sociedad. Ese cruce define la noosfera del modo que la asociamos con el razonamiento de Vernadsky.

En razón de esta distinción, aunque el hombre cuenta con los atributos mortales de un animal (un mamífero), la definición y continuación de la existencia del ser humano individual, en tanto humana más que bestial, en cualquier caso dependen del aspecto inmortal del hombre del modo que lo expresan sus facultades cognoscitivas. A pesar de la hostilidad que enfrenta la idea de la existencia de esas facultades cognoscitivas que, a saber, los doctrinarios reduccionistas han negado con pasión que exista,<sup>71</sup> tenemos que definir la existencia de la especie humana como la perspectiva de una especie que ha de ubicarse, en lo funcional, absolutamente aparte y por encima de la categoría de la vida animal. Es el aspecto inmortal de la vida del ser humano individual, los poderes creativos del individuo, el alma cuya existencia ha de comprenderse a esta luz, lo que aparta al hombre de todas las otras especies vivientes.<sup>72</sup>

De ahí que la forma de organización de la sociedad que se ajusta a los requisitos del ser humano individual y, por consiguiente, a los de su especie, es una que está estructurada en torno al concepto de lo que he definido antes en este informe como *el verbo vivo*.

---

bestiales de ese cuerpo animal en que habitamos por el momento. El principio del liderato político y similar, como el de Juana de Arco o Martín Luther King, consiste en que tenemos que usar nuestros cuerpos, no ser usados por ellos. O usamos nuestra bestialidad con sensatez, como lo implica el principio del *ágape*, o nos usará a nosotros. No obstante, en lo visible esto también es una idea universal de anhelo por la unidad de intención con la del Creador, como lo atestigua el método científico clásico desde Platón hasta lo mejor de los modernos, lo cual constituye la base común intrínseca de un diálogo de religiones eficaz.

71. Como Emanuel Kant, por ejemplo.

72. Es decir, que el comportamiento de la especie humana, en especial la capacidad de nuestra especie para aumentar su densidad relativa potencial de población a voluntad, no se ubica en la naturaleza mortal (por ejemplo, animal) de nuestra especie, sino en los poderes cognoscitivos únicos del individuo humano. El cardenal Nicolás de Cusa ha dicho que la bestia participa del hombre, como él participa de Dios. Por tanto, la bestia, que carece de inmortalidad, en términos funcionales participa de la existencia del ser inmortal, el individuo humano, en tanto hombre, que mediante el principio del verbo vivo participa de Dios como la persona viva del Creador.



*El contenido humano de los idiomas es su contenido cognoscitivo, “del modo ubicado en el medio que representa el verbo vivo, a diferencia del parloteo de los pericos entrenados, ciertas variedades de mirlos, los meros gramáticos o, dirán algunos, los seguidores de los profesores Norbert Wiener (izq.) y Noam Chomsky (der.)”.* (Fotos: clipart.com [mirlo] y Marcello Júnior/Agência Brasil [Chomsky]).

Ésa es la base de principio para emprender un diálogo de culturas exitoso.

Esto significa que la sociedad *debe organizarse* en torno a cómo se vuelven comunicables las ideas (*los verbos vivos*) entre quienes comparten un idioma específico, un idioma específico cada vez más culto, que se sitúa en relación con otros rasgos culturales, tales como ese progreso científico y tecnológico en la economía que está relacionado con el uso de ese idioma.

El suelo natural de ironía para los miembros de una cultura específica, es el de las alusiones accesibles comunes que comparten quienes usan ese lenguaje, la herencia de la acumulación de ironías actualizadas, y también potenciales, en el uso de un lenguaje cuyo uso está concentrado, en tanto clase, en cierta región con ciertas costumbres. Éstas son las ironías, incluyendo las de la historia de un pueblo, que expresan la experiencia que es más o menos de común acceso para quienes hablan un idioma nacional en cierto momento, y que ofrecen la base común para realizar un rico intercambio de una cierta calidad de comunicación irónica entre ellos. Este conjunto específico de ironías acumuladas dentro de una cultura en particular, forma la principal fuente de paradojas a emplear para la generación de ideas que tienen las cualidades de verbos vivos.

Los lenguajes como los conocemos son, en sus aspectos intelectuales inferiores, objetos de los sentidos de la vista, el oído y demás. Sin embargo, el contenido humano de esos idiomas es el contenido cognoscitivo del lenguaje, del modo ubicado en el medio que representa el verbo vivo, a diferencia del parloteo de los pericos entrenados, ciertas variedades de mirlos, los meros gramáticos o, dirán algunos, los seguidores de los profesores Norbert Wiener y Noam Chomsky. Aquí, en ese cuerpo del verbo vivo, confluye toda la humanidad.

Sin embargo, la forma en que esos verbos vivos surgen en tanto expresión del conocimiento real, depende de las funciones de lo que puede describirse como la dialéctica socrática de Platón, del modo que cada uno en particular tiene su propia forma de desarrollar dicha dialéctica. El conocimiento es la montaña común que todas las culturas tienen que escalar, pero cada una por una vía diferente, desde un punto de partida diferente. El potencial de que haya una convergencia ecuménica de principio mutuamente acordada, yace en el dominio del verbo vivo, no en los aspectos de lo que podría compararse con el parloteo humanesco de los pericos o de los sonidos sintetizados de una computadora, o las álgebras gramaticales.

La separación de las culturas nacionales deviene, así, fundamental, pues los verbos vivos nacen en la mente al prestarle atención a esas paradojas encontradas, a la espera, en una cultura idiomática específica, como la hablada. De prohibirle a cualquier parte de la familia humana experimentar el proceso de desarrollar el conocimiento de los verbos vivos de esta forma soberana, estaríamos prohibiéndole a esa parte de la humanidad el acceso a los medios que tienen disponibles, y con los cuales pueden adquirir el conocimiento de las verdades comunes que representa su participación en los verbos vivos.

La idea del imperio o, de lo que prácticamente es lo mismo, de la globalización, es en y de por sí una negación de la humanidad de todas las partes que integran la cultura humana.

Por decirlo de otro modo, el asunto de la cultura es el asunto de la verdad, del modo en que el método dialéctico platónico brinda una norma formal de veracidad; no es la “verdad absoluta” de las ideas particulares del momento, sino la verdad de estar libre de los efectos del desapego temerario por aquellas nociones de veracidad que quedan mejor identificadas con ese concepto que a lo largo de este informe he

llamado “el verbo vivo”. Con “veracidad” debiéramos referirnos a “una cualidad de aquello que al presente podemos conocer”. Aun si lo planteado es correcto en lo formal, sin una norma de veracidad no hay nada de cierto en lo que se cree y, en consecuencia, puede que la sociedad dé tumbos de una catástrofe de incertidumbre como la de los sofistas a otra. Así, la idea de veracidad en la toma de decisiones depende de ocupar a las poblaciones de cada cultura en la clase de proceso que de forma resumida he delineado aquí. Unimos a las culturas evocando una experiencia común de los verbos vivos a través de los medios específicamente adecuados a los antecedentes de la experiencia compartida o, al menos, compartible.

Por tanto, el objetivo tiene que ser, no buscar una compenenda entre opiniones discrepantes, sino las verdades superiores que existen en tanto verbos vivos, en las cuales culturas diferentes tienen que convergir con un propósito común. Esta cuestión puede reformularse aquí en los términos siguientes.

Pueda que estas ideas le sean accesibles a quienes hablan un idioma diferente, o que el que habla esté familiarizado con una cultura de lenguaje diferente, pero la forma en que se formulan en la mente del que las usa encuentra su base necesaria en las ironías que pueden generarse en su propia lengua. Sin embargo, las ideas que son válidas serán susceptibles de que las reconozcan, de nuevo, como válidas en cada cultura de lenguaje, siempre que esa cultura sea una lo bastante desarrollada.

Sin un acceso a esa acumulación de ironías actualizadas y potenciales, el desarrollo de los verbos vivos compartidos se ve abortado, al menos a un grado significativo en lo funcional. De forma parecida, una población que no está acostumbrada a usar esas funciones de la ironía dentro de los márgenes del propio uso que hace de su idioma, carecerá de una capacidad bien desarrollada para funcionar de forma eficaz como una ciudadanía de esa nación, o para bregar con la clase de ideas que representan los requisitos de las expresiones competentes de una ciudadanía. En efecto, puede decirse que el miembro de la sociedad que carece de ese grado de desarrollo cognoscitivo potencial está “estupidizado”.

Esta clase de distinción en y entre las culturas expresa conexiones que tienen una historia. Estas conexiones entre culturas representan historia. Fíjate por un momento en algunas de las implicaciones decisivas pertinentes de ese hecho de la historia reciente. Comienza por uno de los más importantes de entre los hechos desagradables.

### **La ‘información’ contra la humanidad. . .**

Esta calidad de comunicación, cuya característica la expresa de forma adecuada el intercambio que tiene lugar a través del medio irónico de los verbos vivos, le permite a la gente elevarse por encima de la bestialidad relativa de ese mero “intercambio de información” al que el dogma malicioso de la “teoría de la información” ha buscado degradarla. Estamos hablando de tales dogmas reduccionistas maliciosos que han tendido a bestializar al individuo y sus relaciones

sociales en el transcurso de las últimas tres generaciones, aproximadamente, desde lo que conocemos como la “Segunda Guerra Mundial”.

Esa doctrina de la “información” fue diseñada adrede como lo hicieron Bertrand Russell del Reino Unido y sus seguidores, con la intención de destruir esta capacidad de acceso al uso de una lengua culta, y para regresar la práctica de las relaciones sociales humanas a condiciones similares a las que eran típicas en Europa bajo el sistema medieval ultramontano. El daño cultural intrínseco que el Congreso a Favor de la Libertad Cultural (CFLC) le infligió a la civilización, y a las recientes generaciones de Europa y las Américas, es típico de este propósito maligno aun hoy.

Toma el caso de la Alemania contemporánea.

Todos los logros positivos de la cultura alemana, como los ejemplifica el legado de Cusa, Leibniz y Bach, en esencia estaban encarnados en la tradición humanista clásica de la que son típicos Kästner, Lessing, Mendelssohn, Haydn, Mozart, Schiller, Beethoven y los célebres hermanos Humboldt. El renacimiento posterior a 1945 de la reforma de Humboldt en la educación humanista clásica, es típico de los esfuerzos exitosos por reconstruir a Alemania que emprendieron dirigentes tales como Konrad Adenauer. Sin embargo, la destrucción del renacimiento moral de Alemania al término de la guerra, a manos de una partida de hienas que fueron convocadas desde los EUA y el Reino Unido, y redespuestas a Europa bajo la dirección de tipos de la estirpe del alto comisionado de la ocupación John J. McCloy, así como del CFLC, ha desembocado ahora en la destrucción casi total de una cultura viva en Alemania.

Un ejemplo son los últimos quince años de historia de la parte de Alemania que otrora estuviera bajo la ocupación soviética. Esta ocupación no interfirió con el fomento a la educación y la cultura clásicas, sino que lo alentó. No obstante, en cuanto el famoso Muro de Berlín cayó, los apóstoles del CFLC invadieron a Alemania Oriental como aventureros, como las hordas de Gengis Kan, destruyendo así el potencial productivo de esa parte de Alemania a un grado tal, que lo que le hicieron a la parte oriental del país, como a Sajonia, ha tenido efectos que hoy amenazan con desintegrar a toda Alemania, a menos que se haga la corrección necesaria. A aquellos que conocemos algo de la historia pertinente, nos recuerda la epidemia de decadencia contracultural existencialista, moral e intelectual, que golpeó a la Alemania de Weimar previa a Hitler, la cual le abrió paso, en lo cultural, a la tiranía nazi.

Hoy, esa clase de destrucción moral e intelectual de la cultura clásica de Europa continental, coincide con los efectos de las maquinaciones utópicas de Bertrand Russell y H.G. Wells para destruir la civilización. Dichas maquinaciones traen a la mente la condena y tortura de Prometeo a manos del Zeus olímpico. La propagación de esa sífilis llamada “teoría de la información”, es un elemento crucial de esta destrucción del intelecto y la moral de una civilización otrora próspe-

ra, aunque, según sabemos, contaminada.

Como señalé en una sección previa de este informe, la base del razonamiento de Russell era perfectamente congruente, en lo axiomático, con la doctrina del empirismo que introdujo ese seguidor declarado de Guillermo de Occam, Paolo Sarpi. Esta doctrina, que más tarde Russell suministró de una forma más radical e incluso decadente, la diseminaron por toda la Europa moderna el lacayo personal de Sarpi, Galileo Galilei, y tales acólitos de Sarpi y Galileo como sir Francis Bacon y Thomas Hobbes. Russell, con orgullo, hubiera estado de acuerdo conmigo en cuanto a esa verdad, aunque sólo fuera en mi calidad de su enemigo mortal respecto a este aspecto inmediato del conflicto entre nosotros.

Como he señalado, la diferencia entre el neoaristotelismo veneciano de ese consejero matrimonial de Enrique VIII de Inglaterra y enemigo de Nicolás de Cusa, el Francesco Zorzi de “la vieja facción” veneciana, y el Sarpi de la “nueva facción”, es que Sarpi reconocía que no podía vencerse la existencia del Estado nacional moderno, del modo que lo estableció el Renacimiento del siglo 15, simplemente tratando de regresar de forma explícita a los tiempos del sistema ultramontano medieval que reventó durante la Nueva Era de Tinieblas del siglo 14.

Como indiqué aquí antes, Sarpi reconoció que, en razón de los solos requisitos estratégicos, el efecto del progreso científico y tecnológico que desencadenó el Renacimiento no podía simplemente “meterse de nuevo a la botella”, por así decirlo, como lo habían prescrito sus rivales aristotélicos derechistas de la “vieja facción” de Venecia.<sup>73</sup> Sarpi y Galileo concordaban en que tendría que tolerarse el progreso tecnológico en contra de esas criaturas del pantano cultural que siguió consagrado a la memoria del timador Claudio Ptolomeo, pero, en cualquier caso, tiene que quitársele de las manos (y de la mente) ese conocimiento de cómo han de generarse los principios fundamentales de la ciencia, aun a aquellos que trabajan con los materiales del progreso tecnológico. El empirismo, del que son típicos el trabajo y el legado de Descartes, deviene así en el dogma religioso pertinente de la facción veneciana francesa y liberal angloholandesa del siglo 18, siendo esta última la corriente faccional que aun hoy día domina en lo político al liberalismo europeo.

El trampolín para lo que Russell hizo para lanzar el fraude de la llamada “teoría de la información”, fue la ideología británica, que es lo mismo que el empirismo de esos seguidores de Paolo Sarpi también conocidos como el liberalismo



*El Coro de Niños de Santo Tomás, de Leipzig, Alemania. La ocupación soviética de la parte oriental de Alemania no interfirió con el fomento a la educación y la cultura clásicas, sino que lo alentó. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).*

angloholandés asociado con la facción veneciana del siglo 18 en Gran Bretaña.

Russell, junto con su cómplice H.G. Wells, sobrepasó a Sarpi y compañía en su empeño, no sólo de detener la historia, como hicieron los empiristas de costumbre, sino de iniciar el regreso del reloj de la historia hacia una virtual Edad de Piedra, y tan pronto como fuera posible. Las características de su perspectiva eran la eliminación de una dedicación de principio de los Estados nacionales soberanos al progreso científico, pero, irónicamente, con ayuda de súper armas de destrucción, tales como las de la guerra biológica y atómica, y de catástrofes naturales alimentadas, del modo que lo propusieron tanto Wells, primero, como su cómplice el aristócrata de primer orden Russell, después y aun con más fuerza. A este respecto, presentaban sus políticas como el poder para concretar esa inversión en la dirección tanto de la historia europea moderna como de la mundial.

El meollo intelectual de la contribución práctica de Russell al mal, fue su desarrollo de lo que vino a conocerse en el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial como la “teoría de la información”. El principio subyacente del plan de Russell apareció, en una primera aproximación en tanto principio, como su participación en la producción del *Principia matemática* de Russell y Whitehead. El desarrollo continuo de ese plan surgió en el período de las conferencias Solvay de los 1920, como una continuación del ataque brutal que los seguidores de la ideología lógica positivista de Ernst Mach le asestaron al físico Max Planck. Esta disputa, que estalló en la Alemania y el Imperio Austrohúngaro durante la guerra, continuó después con el nombre del asunto de la “entereza” en el plan de Russell para un diseño del universo, el asunto que apartó a los círculos relacionados de Kurt Gödel de Russell,

<sup>73</sup>. Por ejemplo, la receta de Francesco Zorzi (alias Giorgi), el consejero matrimonial de Enrique VIII de Inglaterra que odiaba a Cusa, es típica del “partido viejo” de Venecia.



Una vez que cayó el Muro de Berlín, los apóstoles del Congreso a Favor de la Libertad Cultural invadieron a Alemania Oriental como aventureros, y trajeron consigo una epidemia de decadencia contracultural que le recuerda a uno la que sufrió la Alemania de Weimar, la cual le abrió paso, en lo cultural, a la tiranía nazi.

y de partidarios de éste como John von Neumann, Norbert Wiener y sus cómplices y seguidores. Un resultado notable de estos timos, además de la autoría de Russell de la doctrina de la “guerra nuclear preventiva”,<sup>74</sup> fue el fraude conocido como la “teoría de la información”, fraude que derivó de las opiniones radicalmente positivistas que Russell expresó en su sección del *Principia matemática*.

Lo que hicieron seguidores de Sarpi tales como Russell y compañía, fue suprimir la existencia de la noción de un principio físico universal que identificara tales principios en tanto una expresión del acto cognoscitivo de generar, de hecho, una solución de principio a una paradoja ontológica, tal como el descubrimiento de Kepler de la gravitación. El método de Russell en las matemáticas era llevar al extremo el ataque contra el descubrimiento de Leibniz del cálculo infinitesimal universal que lanzaron, en especial, Euler, Lagrange, Cauchy, etc., quienes negaron la existencia física eficiente de lo que D’Alembert, Euler, Lagrange y demás rechazaron como lo que dizque sólo era “imaginario”; en efecto, era el rechazo de la realidad física del dominio complejo a favor de un formalismo numérico de torre de marfil que fuera hostil de forma

74. Russell, quien fue la figura decollante de un círculo pertinente de científicos, fue el autor principal de la doctrina a favor del uso de armas nucleares en una “guerra preventiva” contra la Unión Soviética de los 1940. Propuso esto como lo repitió en un artículo que publicó en la edición de septiembre de 1946 de *The Bulletin of the Atomic Scientists* (Boletín de los científicos atómicos). Después del descubrimiento soviético de un arma termonuclear móvil, Russell abandonó la guerra preventiva, pero viró, con una aplicación pertinente al secretario general soviético Nikita Serguéievich Jruschov que se anunció en una conferencia pública en Londres, hacia una doctrina de gobierno mundial (por ejemplo, la doctrina de Russell y Wells hoy llamada “globalización”), mediante la amenaza de la destrucción termonuclear mutuamente asegurada.

explícita a los blancos señalados de Russell: Leibniz, Carl F. Gauss, Wilhelm Weber y Bernhard Riemann.

El grave daño que el dogma de la “teoría de la información” le inflige a las facultades mentales de los estratos de la población que reciben una educación superior, estuvo concentrado en la pérdida extendida en la capacidad de desarrollar y expresar ideas verdaderas; en otras palabras, en menoscabar, e incluso, con suerte, hasta destruir la capacidad de desarrollarse y comunicarse de las clases más educadas, en términos de lo que aquí he definido como los *verbos vivos*. Esta clase de *enajenación* de las clases educadas y otras del período posterior a la Segunda Guerra Mundial, continuó en ese tenor, aun en la enseñanza de la ciencia física, de la mano con la campaña organizada de virtual atrofia cerebral voluntaria realizada por lo que se conoció como el CFLC.

La tendencia aun de las víctimas menos atrofiadas cerebralmente de semejante condicionamiento de este legado de la influencia de Russell, es que tales víctimas conocen, al igual que Lagrange y Cauchy, la marca que señala dónde debe ocurrir el descubrimiento de un principio físico universal, pero insisten que no podemos conceptualizar el descubrimiento mismo. Los seguidores de Lagrange y Cauchy conocían la fórmula algebraica que puede aproximar el número asociado con una singularidad físico–funcional a un grado finamente cercano, pero no el principio físico como tal. Eso representa un estado mental en el uso del lenguaje y el pensamiento relacionado, comparable en sus aspectos formales al de la esquizofrenia crónica. Ésta es una forma más inmundada de la misma atrofia cerebral virtual por la cual la disertación de Gauss de 1799 atacó a Euler, Lagrange y demás.

En la órbita de la intensa actividad propagandística del CFLC, semejante brutalidad no dejó ni un ápice de la composición artística clásica sin mancillar. Por ejemplo, ve la forma en que seguido desplegaron a Europa a la Orquesta Sinfónica de Boston<sup>75</sup> en nombre de la causa del CFLC, como parte del esfuerzo por ahogar la tradición musical clásica en la estridencia modernista y posmodernista. El efecto de tal adoctrinamiento generalizado de amplio espectro ha sido el de provocar que la población degenera, cada vez más, en un remedo de los Beatles o los yahoos de *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, que para poco son buenos si no es para fornicar como mandriles decorticados en una zanja (ya sea con alguien, con algo, o con el aire): esa es la moderna cultura estadounidense del entretenimiento de masas.

En tanto, los seguidores de los partidarios de Russell, Norbert Wiener y John von Neumann, tales como los profesores Marvin Minsky y Noam Chomsky del Laboratorio de Investigación en Electrónica del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), y almas afines en muchas otras partes con un parecer similar, trabajan, al igual que el mítico doctor Moreau de H.G. Wells, en un intento por sintetizar la “inteligencia humana” en máquinas, o a ese pobre y atormentado

75. Capital del estado estadounidense de Massachusetts.

chimpancé, ¡“Noam Chimpsky”!

La gente que tolera semejante conducta como la típica de Wells, Russell y sus seguidores, obviamente no ha de considerarse como colaboradores en intento alguno por definir los objetivos de un diálogo de culturas. El diálogo tiene que restringirse a los que han de llamarse “seres humanos con credencial”. A otros puede observárseles, como podríamos observar a los monos en un zoológico.

### ... Versus el idioma para progresar

La definición explícita de los principios de los que ha dependido el diseño del Estado nacional republicano soberano moderno, la conocemos hoy principalmente a través de esa tradición clásica llamada griega, relacionada con sus cimientos en la obra de personajes como Tales, los pitagóricos, Solón de Atenas y Platón. Sin embargo, como lo ilustra Tilak de India, como una suerte de “Dante Alighieri” de la India moderna, los principios de los que ha dependido el Estado nacional soberano moderno los han rastreado, él y otros de forma más convincente, al estudio de los antiguos Vedas. En verdad, hasta donde nuestro conocimiento explícito de esta materia alcanza, los cimientos de lo que hemos de reconocer como el surgimiento de la civilización moderna actual fueron tendidos en el desarrollo antiguo interrelacionado de los fundamentos de la astronomía, según nos la definen ahora los fragmentos provenientes del Egipto, la India y la China antiguos, a través de los asuntos concomitantes de la navegación transoceánica y la espacial relacionada, y de los orígenes patentemente antiguos del uso de los principios de la ironía propios de la poesía clásica en tanto instrumento mnemotécnico de la memoria colectiva de un pueblo culto.

Sin embargo, las raíces del descubrimiento europeo del concepto del *Estado nacional soberano basado en el principio del sometimiento de la voluntad del gobernante al principio del bienestar general de todo el pueblo*, tiene un aspecto diferente, una idea europea.<sup>76</sup>

El origen de esta noción está arraigado en cómo el concepto griego traducido como *poderes* define las ideas de una forma comparable al uso que Herbart y Riemann hacen del término alemán *Geistesmasse*, término cuyo significado encuentra una aproximación más bien imperfecta en la psicología de la *Gestalt* de Wolfgang Köhler. Esta noción, que se remonta a Grecia desde la astronomía egipcia (la geometría *esférica*), es implícitamente inseparable del concepto de monoteísmo. Es, del modo que he venido destacándolo una y otra vez en este informe, el concepto del *verbo vivo*; es el concepto de Grecia del “dios desconocido”, del dios del universo de Prometeo, quien de forma implícita es el adversario del Olimpo y de la secta nominalmente pro satánica (por ejemplo, la pitonisa) del Apolo de Delfos.

Estos avances antiguos, del modo ejemplificado en la fun-

76. Como resume la singularidad de este principio descubierto el discurso de Gettysburg del presidente Abraham Lincoln en 1863.



*Bal Gangadhar Tilak rastreó los principios que dieron pie al nacimiento del Estado nacional soberano moderno, a los antiguos himnos vedas. (Foto: bhagatsingh.com).*

ción que la antigua astronomía egipcia tuvo para los antiguos griegos en la *esférica*, aportaron la base del surgimiento sucesivo y del desarrollo constante de la civilización europea moderna alrededor de esas nociones del concepto conocible de lo *universal*, del que, en sus orígenes, es típico el conocimiento que para el hombre implicó el legado egipcio inherente a la obra de Tales, los pitagóricos y Platón en la tradición europea. Este conjunto de nociones geométrico–constructivas de los universales físicos (*poderes*), en tanto distinto de las meras fórmulas algebraicas usadas como sustitutos de los principios, es producto de un proceso que he definido como la generación de verbos vivos, una noción que coincide con el campo de aplicación que tiene el uso que Riemann hace de la *Geistesmasse* en la ciencia.

Para el propósito de enseñar los rudimentos de principio que aplican, los ejemplos más claros a usar son los inherentes a la influencia de los métodos astronómicos egipcios adoptados por los pitagóricos, tales como Arquitas, del modo que Platón empleó esos ejemplos en sus diálogos socráticos para comunicar la noción de lo que la traducción convencional del griego al castellano llama *poderes*. Esta noción de *poderes* implica el mismo significado que uno expresa mediante lo que aquí he descrito como *verbos vivos*, y como el uso del concepto de un dominio complejo físico, más que uno meramente formal en lo matemático. Esta última distinción es la que Riemann deja en claro en la diferenciación de ese uso de las *Geistesmassen* que, de hecho, aparece en su disertación de habilitación de 1854, y de forma más extensa en su elaboración de las implicaciones de fondo de las funciones abelianas.

A partir de ese enfoque de la definición de los principios físicos universales, estamos equipándonos para desempeñar la función de principio que hoy la ironía expresa con mucha mayor eficacia en la composición artística clásica, que cualquier otra cosa. La principal dificultad con la que topa este enfoque del arte es que, una vez que reconocemos la función del principio artístico clásico en esta forma, las nociones con-

trarias de composición artística quedan implícitamente relegadas a los burdeles de una u otra clase, a los de índole académica inclusive.

Es la aplicación del principio de la ironía poética clásica, del modo que he esbozado esto en secciones previas de este informe, lo que le ha permitido a la humanidad desarrollar un modo de comunicación premeditado de la noción de la universalidad del hombre, tal como se expresa a través del medio que aquí he definido como el verbo vivo. La separación arbitraria entre estos principios de la ironía poética en el arte clásico y la noción de los universales en la ciencia física, del modo que C.P. Snow observó ésta dicotomía, es lo que ha representado la gran maldición que una y otra vez ha azotado el desarrollo de la civilización europea, desarrollo que es típico del uso que los pitagóricos y Platón hicieron de la tradición egipcia de la esférica al definir las nociones de los universales y sus clases.

Aquí nuestro tema es el origen de la forma soberana moderna del Estado nacional republicano, en un concepto artístico clásico del idioma mismo. Aunque ese objetivo está implícito en las reformas que condujo Solón de Atenas, y en la reprimenda que éste dirigió después a sus conciudadanos descarriados, los medios por los cuales cobró existencia la república moderna durante el Renacimiento de Europa en el siglo 15, es una cuestión mucho más compleja que la que implicaría la lectura de una traducción del poema inspirador de Solón. Esto tiene una importancia especial aquí y ahora, porque las culturas asiáticas por lo general no tienen una idea eficiente de la forma en que se desarrolló esta noción en la civilización europea. La ausencia de dicha idea tiende a alimentar nociones peligrosamente simplistas en cuanto a los orígenes europeos del Estado nacional soberano, error del cual tenemos que sacar a nuestros socios pertinentes de diálogo.

En la cultura clásica europea moderna actual el nacimiento exitoso de la civilización moderna se remonta, a un grado muy significativo, a la explicación de Dante Alighieri sobre el desarrollo y el uso del idioma italiano, que es la base de su razonamiento a favor del Estado nacional soberano en su *De monarchía*, del modo en que Petrarca, de manera notable, le dio continuidad a este concepto del idioma. Este es un ejemplo descolante de la importancia de las formas de ironía que están mejor adaptadas, con mucho, para conducir la comunicación de los *verbos vivos*, como no pudo haberlo hecho y, en efecto, fracasó en hacerlo el latín en tanto lengua franca imperial romana.<sup>77</sup>

La idea del Estado nacional soberano europeo moderno, como surgió en este y otros modos relacionados que hasta ahora he descrito en este informe, también representa *un ver-*

*bo vivo*. Ese verbo expresa los procesos que son característicos de la forma de sociedad que aquí he descrito en resumen. Expresa el contrapunto de las ironías que constituyen los aspectos vivos, más que sólo formales de la cultura de un pueblo soberano. Es un concepto del aspecto del *verbo vivo* de una cultura que corresponde con la idea de principio del monoteísmo. Ésta no es la noción de un Dios no terrenal que anda flotando fuera del universo, sino de la personalidad del Creador dentro del universo que Él sigue generando. De ahí lo apropiado de la traducción al castellano del Evangelio de Juan, que al comienzo afirma: “En el principio era el Verbo”. Es la noción de una convergencia del desarrollo de los verbos vivos en la totalidad transfinita del proceso de generación de verbos vivos válidos. Refleja, en tanto teología, el reconocimiento de esa creatividad conforme ocurre en la experiencia humana exitosa de las ideas de la calidad de los verbos vivos. La creatividad como la conocemos le es específica a la soberanía inviolable de la voluntad creativa individual. Por tanto, es inevitable que reconozcamos al Creador vivo y morador de este universo como una personalidad, como una voluntad individual de una creatividad eficaz, que mora en el dominio de lo que he identificado como los *verbos vivos*.

Así, la autoridad que de forma apropiada pudiéramos atribuirle a un Estado nacional tiene esta forma, una autoridad que está condicionada a su conformidad con la implicación de esta forma. El resultado de eso es el concepto de la ley natural universal, en tanto depositaria del principio que subyace en la expresión de la lucha de la sociedad por salirse de la infancia de la humanidad, hacia una reflexión madura de sí misma, de sus orígenes, de sus obligaciones y de sus intenciones.

### Una comunidad de principio

El consejo que el secretario de Estado de los EU John Quincy Adams, le dio al presidente James Monroe con respecto a un tratado que el ministro británico Canning propuso, fue que tenía que rechazarse porque no existía una comunidad de principio entre el Reino Unido y los EUA. En cambio, Adams propuso —como lo reflejó el planteamiento que escribió, y que Monroe presentó como la llamada “Doctrina Monroe”— que los EU tenían que concebir una comunidad de principio naciente entre las repúblicas de las Américas, de la cual forzosamente tenía que excluirse a las fuerzas depredadoras extranjeras rivales de la época (las del Imperio Británico y las habsburgas), tan pronto como los EU tuvieran el poder suficiente para imponer esa exclusión ayudando a la defensa de las repúblicas hermanas de las Américas. Como subrayó Adams sobre esta cuestión de política, no había ninguna comunidad de principio entre los EUA y el Reino Unido imperial (o el sistema reaccionario asociado con el príncipe Metternich y compañía).

Pese a la proliferación actual a nivel internacional de mentiras académicas y de otra índole sobre la doctrina de Adams y el presidente Franklin Roosevelt, cuando éste último revivió

77. En la historia de la lucha medieval por el establecimiento del Estado nacional soberano antes del siglo 15, ver *Die Geburtsstunde des souveränen Staates*, de Friedrich von der Heydte. (Regensburg, Alemania; Druck und Verlag Josef Habel, 1952).



esa política a través del tratado de Río de Janeiro y otros medios, ése es de forma implícita el legado de principio de los EUA desde antes de 1776.<sup>78</sup> Y hoy sigue siendo el único principio interesado del verdadero interés propio de los EUA en tanto república. Por motivos causales, es un principio definido en términos científicos como la política del interés propio de los EUA, aplicable ahora a una comunidad mundial cada vez mayor de Estados nacionales soberanos republicanos.

La formulación original de Adams del principio de la Doctrina Monroe pertenece, en apego a la historia, a un período que va de la toma de la Bastilla el 14 de julio de 1789 hasta las secuelas de la batalla de Gettysburg, en el cual el interés propio concerniente de los círculos más sensatos de los EUA seguía siendo, en lo principal, mantenerse al margen de la maraña de corrupción que había prevalecido entre esas potencias hegemónicas de Europa, de las que eran típicas los intereses más o menos rivales de los británicos contra los que aglutinaban los Habsburgo.

Luego, desde la victoria de la conducción del presidente Abraham Lincoln sobre el títere británico de la Confederación, y en especial a partir de que Europa reflexionó sobre los logros que exhibió la exposición del Centenario de 1876 en Filadelfia, los EUA no sólo han representado una potencia en el mundo en general, sino que han contraído, cada vez más, la responsabilidad de tener una participación descollante en el acontecer de los asuntos mundiales, incluso fuera de la vecindad más inmediata de las Américas. Desde entonces el problema principal de las relaciones mundiales ha sido la cuestión de si es el modelo americano o el británico el que serviría de catalizador principal de un sistema de relaciones internacionales, no sólo a escala regional, sino planetaria.

Por motivos históricos diversos, el interés oligárquico-financiero liberal anglohollandés, en tanto distinto del poder específico de los Estados europeos individuales, ha representado el sistema monetario-financiero global cada vez más dominante desde la muerte de Franklin Roosevelt. A partir de la secuela de los acontecimientos de 1962–1964, en especial desde 1971–1972, hasta los EUA han devenido en la virtual simple provincia actual de ese imperio supranacional liberal anglohollandés del actual sistema de poderío oligárquico-financiero privado del FMI. Aunque los EUA han sido el Estado nacional más poderoso del planeta, al mismo tiempo también han representado cada vez más una satrapía virtual del, en efecto, imperio liberal anglohollandés, como llamo, una vez más, al imperio de las fuerzas oligárquico-financieras internacionales que controlan al sistema del FMI a partir de 1971. De no reconocer ese hecho esencial, no habrá salida segura probable del desplome monetario-financiero general que al presente embiste. La diferencia es que los EUA son la nación más calificada y mejor situada para encabezar la ruptu-



*La Doctrina Monroe que formuló el secretario de Estado norteamericano John Quincy Adams, la cual establecía la creación de una comunidad de principio entre las nacientes repúblicas de las Américas, sigue estando en el interés propio de los EU, pues hoy es aplicable a una creciente comunidad de Estados nacionales republicanos soberanos.* (Foto: Library of Congress).

ra del poder de ese imperio liberal anglohollandés.

Ésa es la pura verdad, en contra de la cual toda objeción no es más que impotente, o incluso francamente maligna. Esa realidad es la roca firme sobre la que las posibilidades de éxito de un diálogo de culturas triunfarán, o de seguro habrán de estrellarse.

Suponiendo que un número suficiente de fuerzas encuentre la sabiduría para actuar de formas congruentes con esa percepción de los últimos siglos de la historia mundial, la pregunta así planteada es: *¿cuál es la forma concreta de organización entre las naciones que define el primer paso inmediato de organización general a tomar, para crear una comunidad de principio permanente y global en un mundo integrado por Estados nacionales perfectamente soberanos?* Revivir para su aplicación el modelo del Bretton Woods emprendido bajo el patrocinio del presidente Franklin Roosevelt, es la piedra angular del comienzo de la primera fase de ese nuevo sistema mundial.

La noción de un sistema de tipos de cambio fijos que siga el modelo de la experiencia original de ese sistema de Bretton Woods, es el modelo de un arreglo que ahora es indispensable para este mundo, y para al menos varias generaciones por venir. Cuando digo “al menos varias generaciones”, más que nada tengo en mente el carácter de ciertas clases de tratados indispensables de largo plazo y de acuerdos relacionados sobre la formación de capital esencial, en especial en la infraestructura económica básica. Ya que tenemos que estar preparados para honrar estos acuerdos, por un lapso de cincuenta o más años por venir, el sistema que establezcamos ahora debe anticipar el cumplimiento de esas obligaciones contractuales.

Más tarde, conforme la serie inicial de esas obligaciones vaya llegando a su madurez, es natural que habrán de considerarse mejoras al sistema mundial. Entre tanto, los gobiernos prudentes se concentrarán en las próximas dos generaciones a modo de guías para sellar los acuerdos pertinentes, bajo los cuales ha de crearse e instaurarse el nuevo sistema mundial del futuro inmediato.

El asunto del sistema de tipos de cambio fijos queda definido de conformidad, en lo principal, como sigue. Primero

78. A pesar del fraude de atribuirle la Doctrina Monroe a la maquinación de ese sobrino de filibustero Teodoro Roosevelt.



*Escuela en China. Es natural que los efectos sociales del progreso científico y tecnológico tiendan a generar tasas de natalidad menores en una economía, con un acento cada vez mayor en la calidad del desarrollo del individuo. “Estas cuestiones demográficas no deben ser materia de la administración política directa. Deben abordarse de forma indirecta, pero por tanto más eficaz, a través del manejo de las relaciones económicas entre las naciones”.* (Foto: kylereed.com).

abordo la función de la llamada política sobre las materias primas, y, después de eso, el asunto de la política demográfica. Éstos son los adelantos globales relativamente nuevos que le dan a la idea de un sistema de tipos de cambio fijos una importancia decisiva mayor que la que jamás haya tenido.

El efecto combinado del desarrollo y la aplicación de la tecnología, junto con el aumento poblacional y del nivel de vida aceptable de esa población, ha llevado al planeta a la coyuntura previsible de los acontecimientos en la que ya no podemos proceder bajo el supuesto de que los así llamados recursos naturales, de los cuales depende la civilización, pueden tratarse como si esto fuera el mero botín de la naturaleza. Ahora tenemos que responsabilizarnos por mantener y aumentar el abasto de esos recursos de la Tierra abiótica y de la biosfera, de los que depende el aumento constante de la población y la mejora en las condiciones de subsistencia de la vida.

El apetito hoy lunático y filosóficamente fisiócrata por las materias primas, en tanto saqueo, un apetito lunático e implícitamente homicida del que el dogma del plan NSSM-200 de Kissinger no es sino emblemático, ha devenido hoy en el rasgo principal del celo de la oligarquía monetario-financiera mundial. Este celo lunático tiene que controlarse con una regulación del asunto concertada entre Estados nacionales soberanos. Como el legado de Vernadsky deja claro cuál es el remedio necesario en términos generales, el desarrollo y manejo de los recursos minerales han de considerarse un factor del costo de capital compartido como una carga entre todas y cada una de las economías del mundo. Tenemos que asegurar un abasto suficiente, y a precios aceptables, de todas

esas materias primas básicas para el futuro de la humanidad. Este desafío puede dominarse con la ayuda del desarrollo científico progresivo, incluso de forma más bien cómoda; pero tiene que manejarse.

Este cambio en el manejo de las materias primas, un cambio que ahora demanda del mundo entero el crecimiento de las poblaciones de Asia, en especial las de China e India, requiere el establecimiento inmediato de un sistema universal de tipos de cambio fijos. Este requisito añade el factor de la gestión creativamente activa de las materias primas a los acuerdos esenciales en los que debe cimentarse el nuevo sistema.

El planeta es finito. Casi hemos agotado la posibilidad de tener una forma de sociedad que vive de agotar al planeta con esfuerzos para compensar esos efectos. Tenemos que establecer un sistema que eleve el abasto y disponibilidad de lo que tratamos como recursos naturales, por medios que incluyan la generación de dichos recursos, en vez de su mera extracción. Es así como tenemos que administrar los recursos minerales, al igual que tenemos que desarrollar la biosfera mediante la gestión de aguas a gran escala, el desarrollo de las zonas desérticas, etc.

Para absorber estas categorías de costos de capital implícitamente muy grandes, tenemos que acelerar el avance de la tecnología de producción y de diseño de productos, al menos a un grado suficiente como para absorber el costo adicional de la administración mundial de materias primas y el desarrollo ambiental relacionado, sin reducir el nivel de vida de ninguna población. Esto requiere tasas de aumento muy grandes de la productividad física per cápita de todo el planeta, y elevar los niveles de ingreso de las naciones en la actualidad pobres mediante tal fomento del progreso tecnológico. Estos costos pueden calcularse con una exactitud razonable.

Esto requiere un acento acelerado en tecnologías de muy alta “densidad de flujo energético”, entre ellas los procesos de fisión nuclear y de fusión termonuclear. Los recursos de baja densidad de flujo energético deben seguirse dedicando, en lo principal, a la función que tiene la radiación solar en motivar los procesos vivientes, en especial los de la vida vegetal, en tanto fuente de materiales útiles, en la gestión de aguas, y en la moderación del clima de la Tierra.

El renglón adicional del programa económico global que acabo de resumir, es que antes de regresar a la cuestión de las relaciones entre los Estados miembros de un sistema de tipos de cambio fijos, tenemos que despejar ciertos mitos en cuanto a la dizque “bomba demográfica”.

### **El bienestar de los pueblos**

Conforme el nivel de desarrollo requerido en la calidad de la población aumenta, es de esperarse que la tasa de natalidad disminuya, no tanto como hemos visto disminuciones catastróficas tales en la población de Alemania, por ejemplo, pero sí a un ritmo de crecimiento demográfico mucho menor conforme el progreso científico y tecnológico reduzca la tasa de

la simple fecundidad de las poblaciones, en condiciones de la práctica del progreso científico y tecnológico.

El aumento del equivalente de una “edad para dejar la escuela”, que es de cerca de un cuarto de siglo para los graduados con una calificación profesional pertinente previa, junto con un cambio en la función de la mujer en la economía, significa unas tasas de natalidad menores por familia, con un acento acrecentado en la calidad del desarrollo del individuo, más que en las cifras crudas de nacimientos. Este cambio, en lo principal, es una reacción natural a semejantes cambios en el proceso económico, misma que será la tendencia, sea que haya esfuerzos de regulación oficial del asunto o no. La tendencia que fomentan los efectos sociales del progreso científico y tecnológico, es un aumento del valor físico-económico del individuo per cápita y por kilómetro cuadrado, y acentúa el fomento de la longevidad y de la buena salud prolongada.

La cuestión complementaria son los problemas que causaría permitir la continuación de una situación que mantuviera a gran parte de la población en la pobreza relativamente extrema, asociada con bajos niveles de productividad física per cápita en gran parte del planeta hoy día. La pobreza a gran escala bestializa tanto a la víctima de esa condición plagada por la ignorancia, como a la otra parte de la población que tolera la perpetuación de esa condición.

Estas cuestiones demográficas no deben ser materia de la administración política directa. Deben abordarse de forma indirecta, pero por tanto más eficaz, a través del manejo de las relaciones económicas entre las naciones.

Por ejemplo, la “mano de obra barata” es una amenaza de largo plazo al bienestar del planeta, por los efectos directos y colaterales que tiene sobre las poblaciones y el comportamiento de las naciones. Deben fomentarse el mejoramiento de la tecnología de producción y de la calidad de los productos mediante acuerdos de cooperación encaminados a impulsar el progreso científico y tecnológico entre las naciones y sus poblaciones.

Entre las principales fuentes de desperdicio de mano de obra y vida de las poblaciones en los últimos 60 años, está la tendencia a la “suburbanización”. Una pandemia de suburbanización y de efectos relacionados, tal como la han fomentado los modos parasitarios de especulación de bienes raíces que impulsan los financieros (el dizque “desarrollo”), y el cambio de acento de la producción de industrias familiares de 200 empleados o menos, a conglomerados gigantes dominados por intereses de especulación financiera, y no de mejoras tecnológicas y relacionadas en la calidad del producto y en los modos de producción, ha destruido lo que logró la civilización europea al desarrollar el concepto de la ciudad y otras comunidades urbanas.

Estos males reflejan más que nada los efectos de la superposición de los intereses oligárquico-financieros feudales y sus características especulativas depredadoras, sobre las economías del Estado nacional moderno.

Un orden mundial que se base en un sistema monetario-financiero de tipos de cambio fijos, puede fomentar con eficacia efectos deseables en las características del empleo y la vida personal, apoyándose en simples medidas de regulación de aranceles y comercio como los que empleó el sistema original de Bretton Woods.

Las dimensiones principales de reciente cuño de la formulación programática nacional y mundial que exigen las presiones relacionadas de la administración de materiales y el desarrollo necesario de las condiciones de vida de las poblaciones, nos hacen levantar la mirada a la función de los programas espaciales, los cuales representan un motor científico, como la forma más apropiada de organizar el desarrollo tecnológico nacional y la cooperación internacional en las condiciones que existen, y en las que hoy emergen rápido.

Hemos entrado a una época en la cual el manejo de nuestro planeta y sus condiciones es un imperativo claro; pero los problemas y oportunidades que ese imperativo implican no terminan en el límite superior del ascenso del avión estatorreactor (*scramjet*). Todos los desafíos científicos y relacionados que hoy enfrenta la humanidad civilizada, son inseparables del campo creciente de la exploración extraterrestre. La existencia del sistema solar es producto de un proceso intrínseco a la naturaleza de la existencia del Sol como una otrora estrella solitaria. Las condiciones de vida pasadas, presentes y futuras de nuestro planeta, la Tierra, las determinan procesos de desarrollo en marcha relacionados con la evolución constante del sistema solar. Ese sistema, y su relación con las partes más extensas del universo que habita, implica cuestiones que debieran ser de interés, sea como problemas o como ventajas potenciales para la vida humana sobre la Tierra.

En cierta medida, las investigaciones científicas que implica hoy esa perspectiva para cualquier gobierno inteligente en la Tierra, deben llevar a la exploración tripulada y a cierto desarrollo de sistemas operativos a colocar en regiones relativamente cercanas del sistema solar. El desarrollo de nuevos sistemas cuya potencia absoluta per cápita y por operación promedio exceda con mucho la de cualquier cosa ahora empleada, es también una meta necesaria, por motivos relacionados.

Sin embargo, el mayor efecto práctico inmediato de una función de investigación científica orientada al espacio, será la de aportar conocimientos que son esenciales para mejorar y asegurar la vida en la Tierra. Hay muy poco que podría desarrollarse al promover la investigación espacial, que no tenga una aplicación de beneficio poderosa para los seres humanos aquí en la superficie de nuestro planeta. De ahí que ahora los esfuerzos públicos principales en apoyo a la investigación científica y el desarrollo deban centrarse en programas orientados a la investigación espacial, los cuales, por su naturaleza, atañen a todas las áreas de interés de la ciencia a practicar aquí en la Tierra.

Esto no presupone ni prohíbe una propiedad más o menos



*Inauguración del tren de levitación magnética, o maglev, en Shanghai, China, el 31 de diciembre de 2002. La inversión en tales grandes proyectos de transporte colectivo, y en otras áreas de la infraestructura, será posible si regresamos a un sistema financiero de tipos de cambio fijos, mediante la firma de tratados y acuerdos entre naciones soberanas. (Foto: Transrapid).*

planetaria sobre algunos proyectos pertinentes. Sí sugiere con firmeza que se limite el otorgamiento de derechos de patente privados más allá de las categorías tradicionales de protección a los verdaderos inventores. En algunos casos deben derogarse las nuevas clases de reclamos de propiedad en este campo introducidos a últimas fechas. También tiene que compartirse con mayor amplitud el acceso al fomento de tecnologías generadas mediante la cooperación entre las naciones, o por agencias supranacionales. La idea de patentar las variedades genéticas que de forma natural ya existen de antemano, es una expresión descarnada de ultraje oligárquico-financiero que va demasiado, pero demasiado lejos.

Lo que puede esperarse de la función más bien inevitable de la investigación y el desarrollo científicos generales orientados al espacio, bajo una forma recién establecida de sistema de tipos de cambio fijos para el presente, sería un rápido giro psicológico en nuestra perspectiva, a la de considerarnos como gente que vive en el sistema solar, y no la que por temor queda amontonada en una parte localizada de la superficie de la Tierra. El concepto del hombre tiene que cambiar para que su imagen de sí mismo cobre esa dirección.

### **Una última observación**

No es necesario que desarrollemos ampliamente aquí lo que implicaría el restablecimiento de la médula del sistema original de Bretton Woods como tal. El sistema funcionó, y hubiera seguido funcionando de haber existido la voluntad de hacer los ajustes necesarios en el precio del oro y otras reformas necesarias para mantener al sistema funcionado en principio. Los objetivos de esa forma y género intrínsecos, han de ser la fijación del valor de las monedas tan cerca como sea posible a los precios actuales relativos definidos de forma realista, para elegir un precio de partida apropiado para las

reservas de oro y crear un mecanismo de crédito internacional equivalente a los derechos de giro de los miembros.

Una función de primordial importancia del sistema restablecido, ha de ser su relación apropiada con un sistema de acuerdos y tratados de largo plazo del género que hoy sería más adecuado para Eurasia, y entre Europa Occidental y Central, Rusia, China, India, etc. Los motores principales de la recuperación económica física general del planeta a partir de su situación actual, serán las inversiones a largo plazo en la infraestructura económica básica, y los haces paquetes de líneas de crédito de largo plazo para paquetes de inversión para ciertas categorías de prestatarios privados pertinentes. El ciclo de vida físico de la infraestructura económica básica en la primera categoría, comprende un período normal de entre 25 y 50 años. La energía; el agua; el transporte colectivo y la urbanización de grandes zonas, como para la creación de nuevos municipios; la recuperación de zonas áridas; la reforestación generalizada; etc., son típicos. Una segunda categoría general abarcaría las inversiones en la formación de capital físico relacionado con el mercado que la construcción de grandes proyectos públicos vaya creando.

Las inversiones de esta clase pueden financiarse con crédito creado en la forma de tratados y acuerdos, o como capital extendido bajo arreglos que se desprenden de tratados y acuerdos.

Una de las funciones esenciales del sistema de tipos de cambio fijos, es la de asegurar ese tipo de cambio como una garantía de la integridad de las extensiones de crédito a tasas predeterminadas para los créditos de largo plazo.

En las condiciones actuales de bancarrota de hecho generalizada de la mayoría de las agencias financieras privadas del planeta, sólo la combinación de crédito creado con respaldo del Estado bajo la el escudo protector de un sistema de tipos de cambio fijos puede permitir una generación de crédito significativa. Sin ese sistema, el desplome ahora inevitable del sistema monetario-financiero mundial existente conllevaría la amenaza inmediata de un hundimiento del mundo entero en una nueva Era de Tinieblas prolongada.

Ese modo de recuperación de la crisis actual no podría prosperar, a menos que se restablecieran las condiciones de una economía regulada, como las que existían en los EUA antes de que los sucesos del período de 1969-1982 les dieran marcha atrás, y métodos previos relacionados de economía regulada en Europa continental. Las obligaciones de la deuda internacional de África e Iberoamérica tienen que eliminarse o suspenderse en espera de una acción futura, y toda la deuda relacionada con los derivados financieros debe tratarse como apuestas de casino y, por ende, simplemente anularse.

Damas y caballeros, no tenemos más remedio. Dada la situación actual o tomamos estas medidas indicadas y relacionadas o considerémonos aquí reunidos apenas a tiempo para darle el beso de despedida a la civilización por un tiempo bastante largo.